

Estampa

*Revista Gráfica y Literaria de la Actualidad
Española y Mundial* = Editada en Suc. de Rivadeneira
Paseo de San Vicente 20 == MADRID.

Menú

Director
Propietario:
Luis Montiel

Redactor-jefe:
Vicente
Sánchez Ocaña

año 1 = Núm. 35



LA MUJER NUEVA CON EL VESTIDO VIEJO

En el Jardín Botánico, de Londres, se ha dado, con fines benéficos, una fiesta, uno de cuyos números ha sido este anacronismo que presentamos a ustedes: dos jovencitas vestidas a la moda de hace cuarenta años, y haciendo las cosas que hacen ahora las muchachitas. Miren con qué desenvoltura están fumando sus cigarrillos. ¿Qué dirían si las vieran las damas que llevaron esos vestidos pomposos, con los que ellas se han disfrazado? (Foto Orrios.)

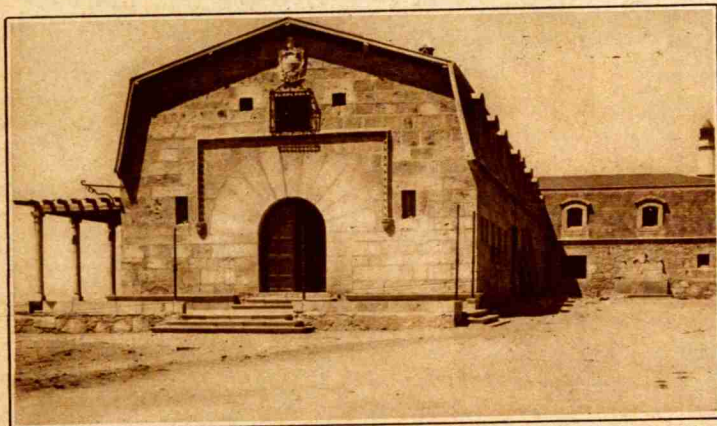
HECHOS Y ROSTROS



SAN SEBASTIAN.—«Pipo y Pipa», los héroes de «Estampa», popularizados en los trajes de baño infantiles. (Foto Carte.)



CARTAGENA.—Una de las canoas que tomaron parte en las regatas femeninas celebradas con motivo de la fiesta. (Foto Sanchito.)



EL ALBERGUE DE GREDOS.—El ilustre Comisario regio de Turismo, Sr. Marqués de Vega-Inclán, ha creado en la bellísima sierra de Gredos un albergue para los turistas. En nuestras fotos aparece el albergue visto de frente y un grupo de tipos pintorescos de la sierra que prestan servicio en él. (Fotos Zapata.)



VIGO.—Los arquitectos que han asistido al Congreso, con el Alcalde de esta ciudad, durante la recepción celebrada en honor de los primeros. (Foto Pacheco.)



UN PRESIDENTE DE REPUBLICA CONVERTIDO EN REY.—Achmed-Bey-Zogu, Presidente de la república de Albania, que se ha proclamado rey. (Foto Vidal.)

Estampa
PRECIOS DE SUSCRIPCION

	SEMESTRE — Pesetas.	AÑO — Pesetas.
Madrid, provincias y posesiones españolas.....	8	15
América, Filipinas y Portugal.....	9	17
Extranjero.....	20	36

ESTAMPA ha organizado su servicio de reparto para que los suscriptores de Madrid reciban la revista antes de las diez de la mañana del martes.

JABÓN
LA TOJA
ÚNICO EN EL MUNDO **1 PTA PASTILLA**

El mariscal Hindenburg habla de su vida a los lectores de 'Estampa'

por los dos cuerpos laterales del edificio, en que se alojan oficinas y dependencias. En el centro, una hermosa fuente de piedra, acariciada por el agua de los surtidores. Al fondo, ante la puerta principal, dos soldados en posición de «firmes», pero con un fusil al hombro, vuelven a evocarnos la sugestión de dos estatuas—grises esta vez—de aspecto conocido. Son una muestra fiel del soldado alemán, que, desde la guerra, se nos hizo familiar: uniforme gris; polainas y botas

negras; casco protector, también gris, y armamento completo.

La puerta está cerrada, aun no ha salido de casa el viejo general.

Pasamos a una salita de espera, puesta sencillamente, sin ese recargo de muebles de que tanto gustan los aburguesados ciudadanos de Berlín. Una mesa «Imperio» y unas butacas amplias y confortables. Las paredes, revestidas de estanterías. Sobre ellas se alinean, cuidados, limpios, infinidad de legajos, en cuyos blancos lomos se lee: *Cuestiones políticas, Interior, Política Internacional, Ocupación, Plan Dawes...* ¡Quién pudiera a placer examinar su contenido! Pero quizás pensando en esa sugestión indiscreta, colocaron previsivamente unos vidrios protectores.

Mientras esperamos, dos muchachitas—¿tendremos que decir que son rubias, y que sus ojos son grandes, ingenuos y azules—empleadas en la secretaría, pa-

Hindenburg acompañado de tres de sus nietas.



El mariscal Paul Von Hindenburg presenciando un desfile de tropas.

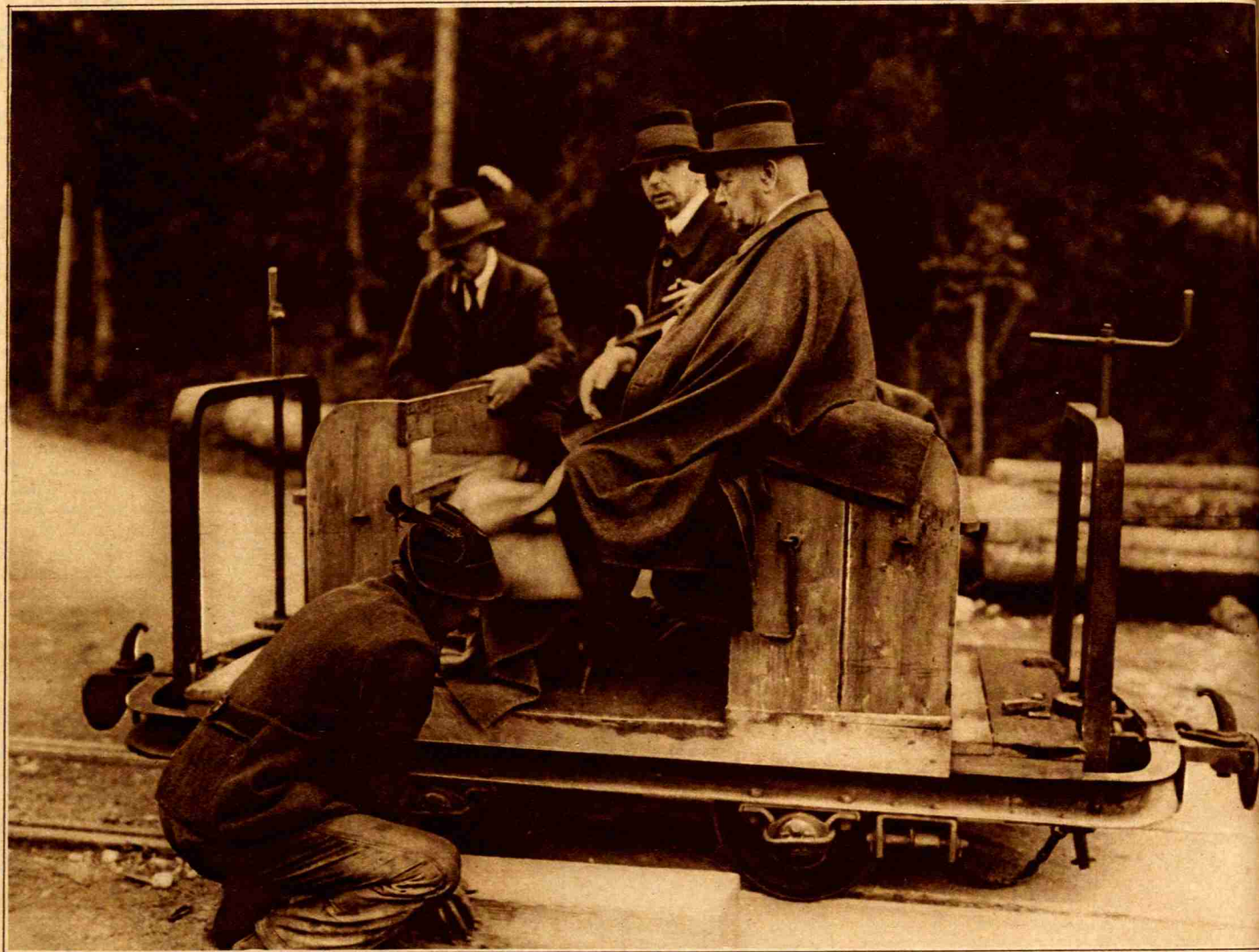
EN el centro de Berlín, en la Wilhelmstrasse, que une el famoso paseo de poética evocación «Unter den Linden» (bajo los tilos) con la «Belle Alliance Platz», y entre la multitud de edificios señoriales que se levantan a ambos lados de la calle, hay un sencillo palacete, marcado con el número 73, que sirve de vivienda al mariscal von Hindenburg, actual presidente de la República Alemana.

Junto a la verja del jardín y como indicando el margen de la cancela, se ven dos figuras azules, rígidas, inmóviles, que, a primera vista, parecen motivos ornamentales, discurridos por el arquitecto constructor, y que resultan ser dos policías berlineses de uniforme. No interrogan, no miran siquiera al que se lanza a atravesar la puerta. El jardín es pequeño y despejado. Está encuadrado



El Presidente de Alemania visitando, con su hija, los alrededores de Dresden, en una de las excursiones que realiza asiduamente.

El mariscal Hindenburg asistiendo a la boda de los Príncipes de Bismark, cuya ceremonia apadrinó personalmente. (Fotos Graudenz.)



He aquí al mariscal Hindenburg viajando en una camioneta eléctrica, acompañado de su hijo, durante una de sus estancias en Baviera.

(Foto Graudenz)

san y repasan con papeles y cartas. Saben que el que aguarda es un periodista español. Me miran varias veces y me doy cuenta de que han sufrido una cierta decepción al verme con gafas.

Pero estas reflexiones las corta la presencia de un nuevo militar que aparece al abrirse una puerta de cristales. Es el hijo y también ayudante del mariscal. Está de enhorabuena y nos apresuramos a felicitarle. Su tercer vástago, primero masculino, ha sido recibido por el abuelo con extraordinario júbilo. El padre no oculta tampoco su alegría.

La voz metálica del ayudante se adentra en mis oídos: «Herrn profesor Benito, bitte.» Llegó el momento, no es posible hacer esperar. Una inclinación de cabeza y seguimos a nuestro acompañante a través de un complicado pasillo. ¡Es extraño! Andamos con paso fuerte, quizás por una inconsciente emulación, y sin embargo, nuestros pasos se mueren entre las notas duras que salen de las espuelas de nuestro guía... y de pronto...

* * *

El mariscal von Hindenburg nos espera en pie. Está de levita y en el ojal se ve una pequeña roseta. Nadie dijera al verle que, antes de tres meses, cumplirá ochenta y un años. Las facciones enérgicas del gran soldado quieren ocultarse bajo un gesto amable, que aprovechamos para darle una respetuosa enhorabuena por el nacimiento del esperado nieto. El presidente Hindenburg sonríe, al pensar que su apellido ilustre, glorificado en la gran guerra y respetado en la paz, se perpetúa en su nietecillo.

Al encontrarnos ante el general, acuden a nuestros labios numerosas preguntas, preguntas indiscretas, que, previsiblemente, el doctor Leihlin, jefe de Prensa del ministerio de Negocios extranjeros, nos había vedado. Sólo eludiendo por completo las cuestiones políticas, y teniendo en cuenta mi condición

de profesor universitario, ha sido concedida la entrevista.

—Mariscal—le decimos—, los lectores de ESTAMPA, anhelan conocer vuestra vida, y de antemano os agradecen, por mi conducto, la deferencia que significa dar respuesta a este breve cuestionario. ¿Quiere usted darme datalles de su vida cotidiana?

—De toda mi vida conservo el hábito de dormir poco, y creo que a él debo en gran parte la salud de que, por fortuna, disfruto. Voy a cumplir ochenta y un años, y conservo aproximadamente la misma energía física que hace treinta. Con una diferencia.

—¿Cuál?

—La de que tengo ahora, naturalmente, preocupaciones y problemas que nunca pensé entonces poder tener.

—¿No se le ocurrió en aquella época la posibilidad de ser alguna vez jefe de Estado?

El mariscal no ha entendido (?) mi pregunta. Para evitar que se dé por terminada la entrevista, me guardo mucho de repetirla, y espero a que el propio general continúe dándome detalles de su vida diaria.

—La familia y el campo son los dos remansos de mi actividad oficial. En los viajes que hago suelen acompañarme mis hijos, que sienten por la Naturaleza el mismo cariño que yo.

—¿Recibe usted muchas visitas?

—Mientras estoy en Berlín, salvo los días en que asisto como presidente, con carácter oficial a algún acto público, suelo dedicar a audiencias una parte de la mañana. Por cierto que no hace mucho tiempo tuve el gusto de recibir la visita del ministro del Trabajo español, que vino a Alemania para inaugurar la sección española de la Exposición universal de la Prensa, en Colonia.

—¿A qué hora se levanta usted?

—Mientras el Reichstag tiene vacaciones, me levanto a las siete menos cuarto y dedico algún tiempo a ejercicio físico.

—¿Proyecta usted algún viaje para una fecha próxima?

—Quizás haga en estos días alguna excursión, pero estaré de regreso en Berlín para presidir la fiesta de aniversario de la República, que se celebrará en el Reichstag el 11 de agosto.

—¿Dedica usted muchas horas al trabajo?

—El despacho de asuntos oficiales con los miembros del Gobierno del Reich, y principalmente con el canciller, llenan casi por completo todo mi tiempo, y sólo me concedo un breve descanso para hacer un sencillo almuerzo familiar, a la una de la tarde.

El tiempo concedido para la entrevista ha terminado. Rogamos al general un autógrafo, y amable, pero enérgicamente, se niega, para—según nos indica—evitar el peligroso precedente.

* * *

Quando salimos, vemos, por el jardín de la parte posterior del edificio, que llega hasta la Friedrich Ebert Strasse, a las dos nietas del presidente del Reich. La mayor tendrá unos siete años, la pequeña cuatro. Corren, saltando y riendo. Cuando nos ven a través de los cristales del gran ventanal, nos miran un instante con sus ojos dulces e inocentes y sueltan una alegre carcajada.

¡Afortunadamente, para ellas no hay días de crisis! ¿Qué puede importarles que sea o no Müller canciller del Imperio? ¡Todo se reduce a ver un poco más fructificado el ceño canoso del abuelo.

José L. BENITO

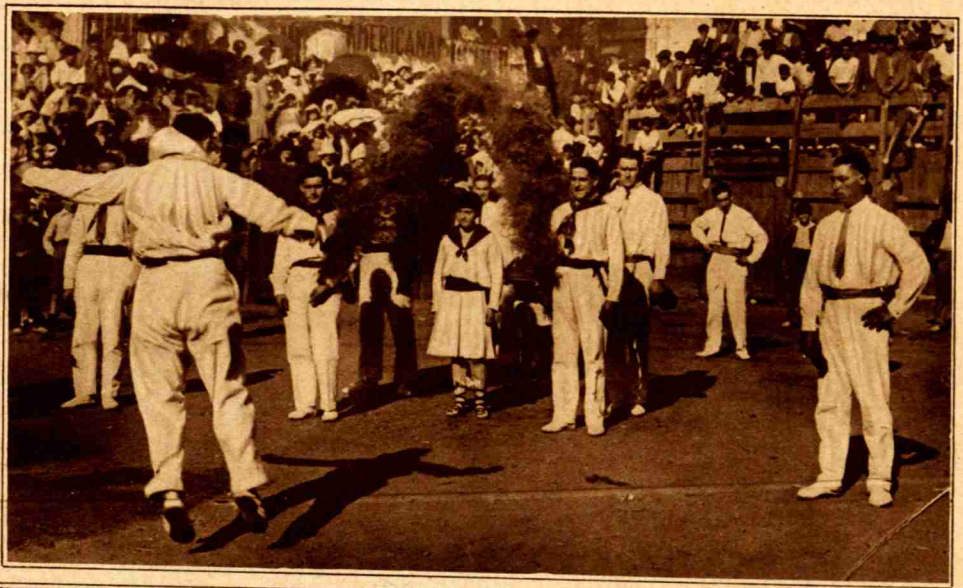
Berlín, 28 de julio de 1928.

ARROZ GRANITO

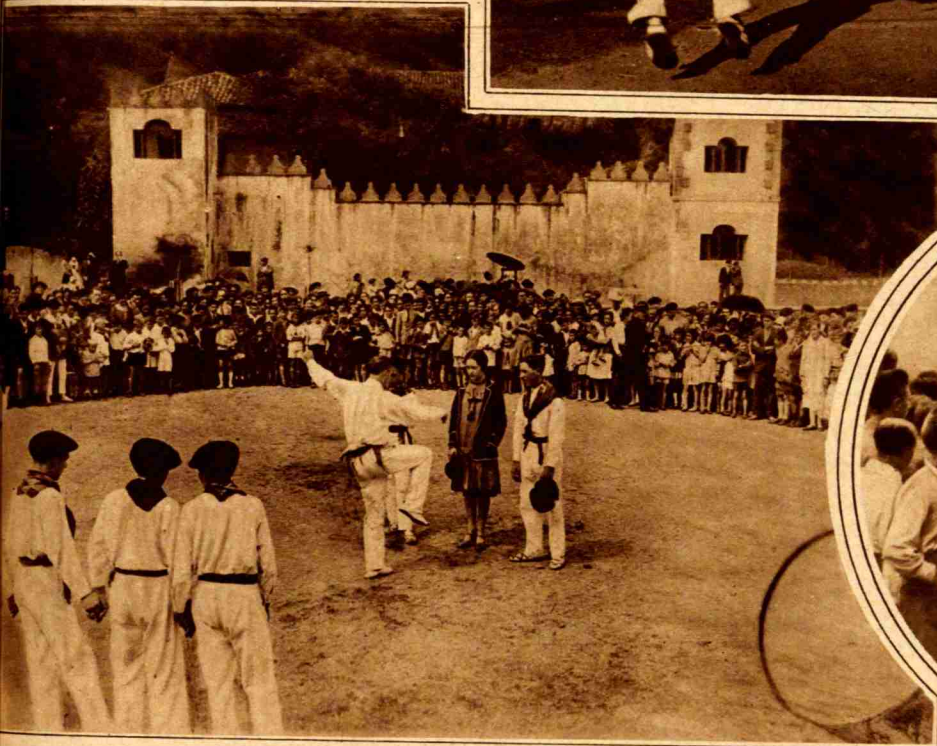
FIESTAS EN DEVA

Y EN ZARAUZ

Es la época de las fiestas populares en nuestras provincias nortenas. De entre todas ellas, sin duda, las fiestas vascas son las más típicas y pintorescas, las que mejor conservan su carácter de un tan intenso sabor a primitivismo y tradición. En nuestras fotos se ven los momentos del auresku bailado en las plazas de Deva y de Zarauz, y en los que tomó parte la colonia veraniega y una cuadrilla de espatadantzaris haciendo ágiles cabriolas y hábiles combinaciones ante la imagen de San Roque, llevada en procesión; y la trainera San Antonio, vencedora en las recias y empeñadas regatas celebradas en Zarauz con motivo de los festejos.



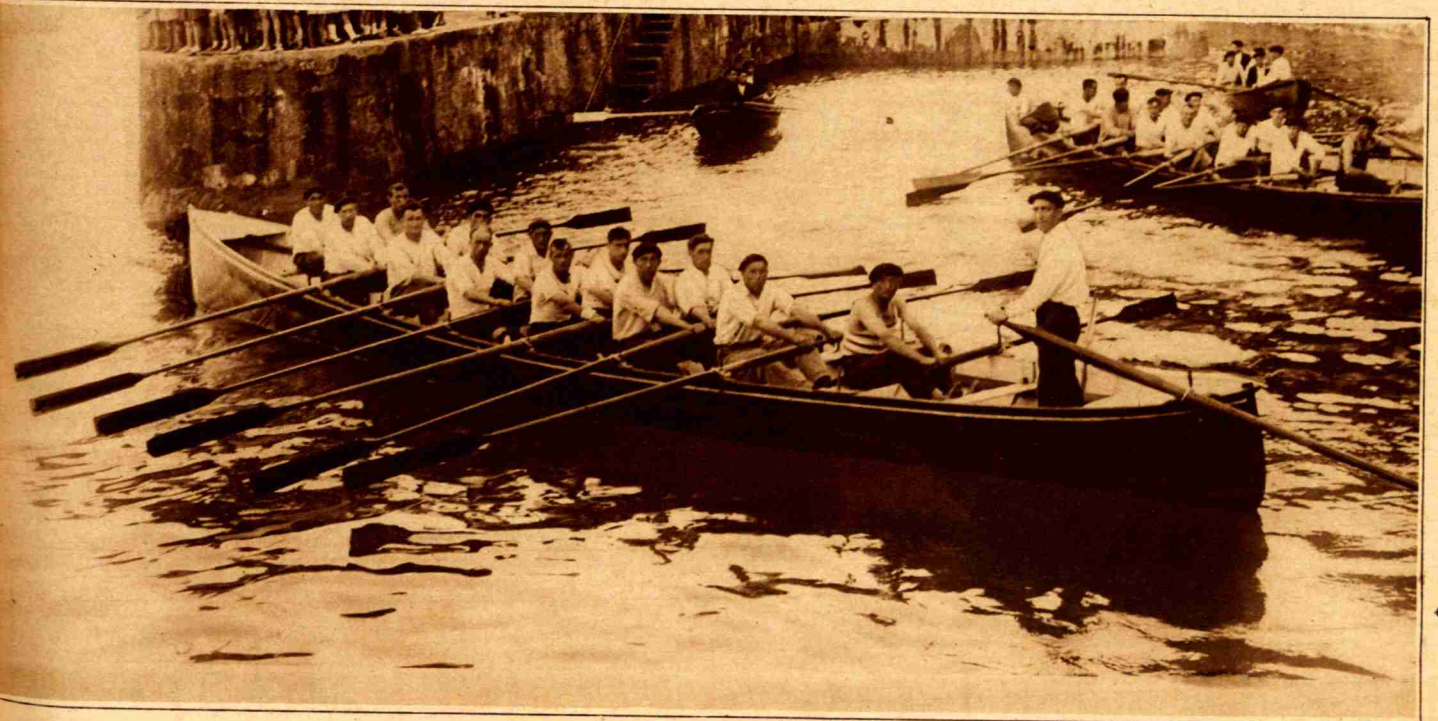
DEVA.—Auresku bailado por la colonia veraniega.



ZARAUZ.—Aspecto de la plaza del Mirador durante el auresku.



DEVA.—Los espatadantzaris danzando ante la imagen de San Roque.



ZARAUZ.—La trainera San Antonio, vencedora de las regatas.



¡Qué delicioso perfume
el del
JABÓN HENO DE PRAVIA!

Es inconfundible. Evoca la
frescura del heno recién
cortado. Tan intenso al
final como al principio
de la pastilla.

Pastilla, 1,25 en toda España.

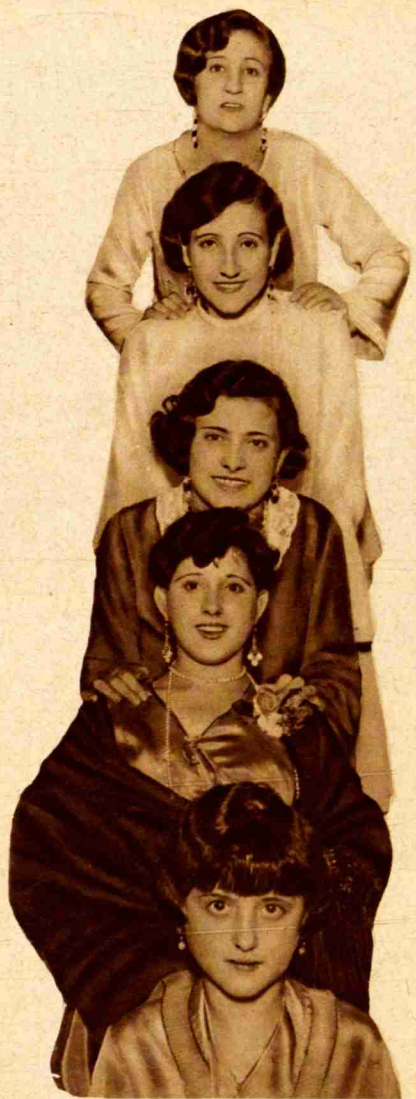
PERFUMERÍA GAL. - - MADRID



LA VERBENA DE GOYA, EN MADRID.—La señorita Araceli Cantero, reina de la belleza, con su corte de honor. (Foto Vidal.)



BARCELONA.—Delicioso grupo de muchachas que concurrieron al concurso de mantones de Manila, celebrado en la barriada de Gracia. (Foto Badosa.)



DE LA VERBENA DE GOYA, EN MADRID.—Señoritas premiadas en el concurso de belleza. (Foto Cervera.)



SANTANDER.—Curiosa fotografía de la familia real y los personajes palatinos de su séquito, tomada recientemente en el Palacio Real de la Magdalena. (Foto Los Italianos.)

DOS NOTAS MAS DE LA VERBENA DE LA PALOMA



La portada a la que se otorgó el primer premio en el concurso organizado con motivo de la verbena de la Paloma. (Foto Luque.)



Grupo de lindas muchachas que asistieron a la verbena ataviadas con el airoso mantoncillo. (Foto Vidal.)

LAS LINDAS BORDADORAS DE LUANCO



Repercusión de una iniciativa de «Estampa»

Aquella feliz iniciativa de ESTAMPA resucitando el castizo y gracioso mantón de crespón, que fué luego consagrado por las bellas modistillas madrileñas y por nuestras artistas, ha traspasado los límites de la villa y corte, siendo recogida con entusiasmo en las regiones extremas de la península. He aquí un grupo de lindas bordadoras de malla, de Luanco (Asturias), con el airoso mantoncillo, que, por cierto, saben llevar con denaire incomparable.

(Foto Mori.)

¡Comparese el trabajo!
¡Comparese los precios!

CONCESIONARIO EXCLUSIVO

ROYAL

TRUFI MECANOGRÁFICO S.A.

AVENIDA DEL COM. DE PENALVER, 16

MADRID

SUCURSALES: BARCELONA, VALENCIA, SEVILLA, BILBAO, ZARAGOZA, CORUÑA, LEON, BADAJOZ, GIJÓN, LUGO, VALLADOLID, MÁLAGA.

TINTA SAMA para su estilográfica

La coronación de la Virgen de la Peña

La histórica villa de Brihuega ha acrecentado este año la brillantez de sus fiestas tradicionales con el acto solemne de la coronación de su patrona, la Virgen de la Peña. El cardenal primado, señor Segura, colocó la valiosa corona, adquirida por suscripción popular, en la cabeza de la venerada imagen. En nuestras fotos aparece un grupo de las señoritas que forman la Cofradía de la imagen, que han contribuido muy eficazmente al mayor éxito de la piadosa ceremonia, y el activo alcalde de Brihuega, D. Federico Ruiz, que tan inteligentemente ha cooperado al esplendor de estos actos.



Don Federico Ruiz, alcalde de Brihuega.



Señoritas que forman la cofradía de la imagen.

(Foto Mori.)

DIABETES

Y sus complicaciones se curan radicalmente con el

VINO URBANO PESQUI

que elimina el azúcar a razón de un gramo por día, fortifica, calma la sed y evita las complicaciones diabéticas.

Disponible en las farmacias y droguerías

LABORATORIO PESQUI

Alameda 17 SAN SEBASTIÁN España

DELICADO OBSEQUIO...

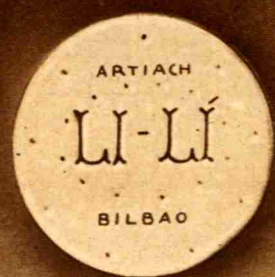


es...

MARIA ARTIACH

*la exquisita galleta, dulce y sabrosa
amiga de paladares refinados.*

Desayuno ideal, postre exquisito,
complemento indispensable de
una buena comida, la auténtica
MARIA ARTIACH
la galleta por excelencia, está en
todas las mesas, a todas horas.



EL MISTERIO DE ELICHE

TODOS LOS AÑOS...

TODOS los años, al llegar esta época, Elche se transfigura. Son los preparativos para su famosa «festa». ¡Elche...! ¡Agosto...! ¡La Festa...! Elche, la ciudad oriental que pervive en este rincón de tierra alicantina, arde en fiestas. Su iglesia monumental, su Santa María, ha perdido todo carácter religioso. Se ha convertido en teatro. Dentro de unos días, en sus naves, hechas escenario, se representará el *Misteri d'Elch*. Las calles de la ciudad, profusamente engalanadas, albergan continuamente a una extraña y abigarrada multitud. Son los huertanos que durante unos días abandonan sus palmeras, sus granados y sus almendros para sepultarse en la ciudad, luciendo todavía sus viejos trajes típicos. Son los hijos de esta región que viven lejos de su tierra—principalmente en Argel y en Orán—, pero que, estén donde estén, no faltan en Elche el día de la Festa. Son los forasteros, los extranjeros, los que, atraídos por la belleza de este paisaje único—*Il n'y a qu'un Elche en Espagne; on pourrait ajouter qu'il n'y en a pas un second en Europe*, decía Gustavo Doré—, y por los encantos de esa joya única de nuestra literatura dramática, acuden en estos días en verdadera peregrinación.

Al atardecer del día 13 comienzan los truenos y los cohetes. No se puede dar un paso sin que a vuestros mismos pies, a vuestras mismas espaldas, no estalle un potente y atronador cohete. Es una descomunal batalla, cuyos guerreros resultan invisibles.

Poco antes de las doce de la noche las calles quedan totalmente desiertas. Toda la ciudad se refugia en las azoteas y en los terrados de las casas. Y con ellos, la

Estampa

Menú

de Santa Pola—el soldado Francisco Cantó, encargado de vigilar aquel trozo de costa, advierte que flota sobre las aguas un bulto. Se acerca. Es un arcón, herméticamente cerrado. En uno de los testeros llevaba esta inscripción: *Pera Elche*. ¡Para Elche...! Pero aquellas aguas, según

la jurisdicción de la época, eran de Elche, como eran de Alicante y como eran de Orihuela. Había que avisar a las tres ciudades. Así se hace. Acuden las autoridades. ¿Qué hacer con el hallazgo...? Alguien da la solución. Se acepta. Sobre la caballería, a la que vendan los ojos, depositan el arcón. La caballería comienza a caminar. Donde se detenga, allí quedará la carga. Tras la caballería, silenciosos, preocupados, marchan aquellos graves señores. La caballería, poco después, se detenía en Elche, ante la ermita de San



La Virgen llega a Jerusalem. Acompañanla dos Marías mudas y dos ángeles de almohada...

Sebastián... Ya no había duda. El arcón era para Elche...

Esta versión, que no es la única, debió gozar de mucho crédito, ya que en 1870, al celebrarse el quinto centenario de su aparición, organizaron una cabalgata que fué a la playa con el simulado Ayuntamiento antiguo y simulados vecinos de Orihuela, Alicante y Elche, sin que faltasen los inevitables moros y judíos discutiendo acaloradamente.

¿Pero qué contenía el famoso arcón?... Oigamos lo que dice un curioso documento que se conserva en Elche: «Gobierno civil y militar de la villa de Elche. Viste el parte que el Señor Gobernador del castillo de Santa Pola ha pasado a este Gobierno en fecha de hoy, 29 del corriente, creí deber poner en conocimiento del Consejo—a cuyo efecto se ha mandado reunir—el suceso extraordinario a que aquél hacía referencia; y discutido el asunto con la madurez propia del caso, acordó trasladarse en corporación al lugar de la escena, como así lo verificó, acompañado del señor Vicario perpetuo de esta villa y distrito, a quien se invitó, atendidas las circunstancias maravillosas de la llegada o aparición de la mencionada arca. Constituidos en el citado punto de la torre del Pinet y examinados los testigos presenciales del acto, resultaron contestes y conformes en todas las circunstancias. Acto continuo se procedió a la apertura de la misto



El eminente músico Oscar Esplá, que

ha restaurado el Misterio de Elche.

enorme y tradicional sandía. Cuando *Calendura* y *Calendureta* comienzan a dar las primeras campanadas de las doce, de la torre del Ayuntamiento salen, a la vez, centenares, millares de cohetes produciendo un estruendo ensordecedor. Es como un volcán. Como si se abriera la tierra. Es la famosa palmera. A sus resplandores de incendio, la ciudad adquiere tonalidades insospechadas. Es un momento de gran emoción. En lo alto de la torre aparece iluminada la silueta de la Virgen.

—¡Viva la Mare de Deu...! gritan los devotos desde todas las azoteas. Las viejas, como todos los años, caen de hinojos y rezan. Los hombres, como todos los años, destrozan la enorme sandía. En la atmósfera hay un fuerte olor a pólvora. En el silencio de esta hora única, Elche parece acusar más su fisonomía. Las palmeras, agitadas por las brisas marinas, componen melancólica melodía digna del desierto... ¡Han comenzado las fiestas...!

CUENTA LA TRADICIÓN...

Era el 29 de diciembre de 1370. Reinaba Pedro IV, el Ceremonioso, de Aragón. Del cabo del Aljufar—no-



Entre...



Los apóstoles, espantados por el mundo, llegan milagrosamente. Primero, Juan, el amigo de los evangelistas...

riosa arca, la que llevaba sobre su cubierta una inscripción, en la que se leía: «Soy para Elche». Mas viendo que no se encontraba cerradura, ni encaje visible por donde pudiera abrirse, se echó mano de herramientas a propósito, de cuya ejecución se encargó el soldado Francisco Cantó, quien, según todas las disposiciones, es el primero que anunció su aparición hallándose de vigia en la mencionada torre. Verificada la apertura, se halló, con generosa sorpresa, una imagen de María Santísima, a la que acompañaba un pergamino con la instrucción de los cultos que debían tributársele anualmente a esta divina Princesa. Concluida la lectura del documento, se dispuso la traslación de la divina imagen a esta villa, depositándola en la ermita de San Sebastián; de todo lo cual se ha extendido la presente acta que autorizan y firman para mayor autenticidad los testigos presenciales que asistieron al acto; de lo que da fe el infrascrito notario de la villa de Elche a los 29 días del mes de diciembre del año del Señor 1370».

Ese pergamino de que habla la tradición contiene la famosa *Festa*, es decir, el Misterio que ha de representarse todos los años durante los días 14 y 15 de agosto en la iglesia de Santa María. ¿En qué consiste ese Misterio?...

«EL MISTERI D'ELCH»

El pergamino en cuestión no se ha encontrado en parte alguna. Lo que se conserva es el *Consueta*, arreglado sobre aquellos mismos papeles. Este documento, de artística portada, ya muy estropeado, dice así: «*Consueta de la festa de Nostra Señora de la Assumptio que se celebra en dos actes, Vespra y Dia, en la insigne Villa de Elig. Escrita per un deuot seu en VI dies del mes de Febrer del any M.D.C.XXXIX*».

El Misterio de Elche, dedicado a Nuestra Señora de la Asunción, trata de este pasaje de la Historia Sagrada. Consta de dos partes. En la primera, que se representa el día 14, víspera de la Asunción, reproduce la llegada de la Virgen—María cantaora, dicen aquí—a Jerusalem. Acompañanla otras dos Marias Mudas y dos ángeles de almohada. La Virgen quiere morir. Desea volver a ver a su Hijo. Y los recuerdos que en su ánimo producen los lugares donde padeció Cristo—Getsemani, Gólgota, Sepulcro—que están simulados en el escenario, le arrancan dolorosos acantos. Un ángel que baja del cielo en una colosal gránada, saluda a la Virgen con estos versos:

*Deu vos guarde, verge imperial,
Mare del Rey celestial,
Yo us port saluts e salvament
Del vostre Fill omnipotent...*

El ángel anuncia a la Virgen su próximo fin. En señal de homenaje le entrega una palma. La Virgen le ruega que sean los apóstoles quienes entierren su cuerpo. Y los apóstoles, que estaban esparcidos por todos los confines del mundo, milagrosamente van reuniéndose. Llegan todos. Todos menos Santo Tomás. Llegó primero San Juan, el águila de los evangelistas, que saluda humilde y emocionado a la Virgen. La Virgen le entrega la palma celestial para que la lleve durante el entierro. Llegó después San Pedro, grave, solemne, con sus simbólicas llaves. Llegan, por último, los demás apóstoles. Falta Santo Tomás. Todos saludan a la Virgen. Una vez reunidos, la Virgen se despide de ellos. Y muere. Los apóstoles se deciden a enterrarla. De pronto, suena música misteriosa. Vuelve a abrirse el cielo. Desciende el Araceli. Y en él, cinco ángeles con arpa, guitarras y vihuelas. Bajan por el alma de la Virgen. El alma de la Virgen, en medio de celestial armonía, sube al cielo. Ahí acaba el primer acto. Es el Tránsito...

En la segunda parte, que se representa el día 15,



Llegan, por último, los demás apóstoles. Todos menos Santo Tomás...



Pero llegan los judíos, diez mozos aguerridos y fuertes que han de luchar «de verdad», con los apóstoles... (Fotos Esquembre.)



Santo Tomás, que llegó tarde por estar en las Indias, expresa su desesperación a la Virgen...

esta el cadáver de la Virgen de cuerpo presente, rodeada de los apóstoles que, arrodillados, cantan:

*Flor de virginal belleza,
Temple de humilitat,
O tu sancta Trinitat!
Fonch enclosa e cantessa
Prenganyos cos molt sagrat...*

Llegan las Marias. Comienza el entierro. San Juan, con la palma celestial; San Pedro, con sus llaves evangélicas, van delante. Pero llegan los judíos, diez mozos aguerridos y fuertes que han de luchar «de verdad» con los apóstoles. Los judíos no creen que haya muerto la Madre de Jesús. Luchan. Acaban, naturalmente, convirtiéndose. Es «la judiada».

Baja nuevamente la Araceli en busca del cuerpo de María. Cuando comienza la ascensión, entra Santo Tomás. Entra aturrido, presuroso. No ha llegado a tiempo de asistir a la muerte de la Virgen. Por eso dice:

*Prech nos verge excelent
Mare de Deu omnipotent.
Vos me ajau per excusat
Que les indies mean ocupat.*

Y Santo Tomás, que llegó tarde por estar en las Indias, expresa su desesperación a la Virgen... La Virgen, en el Araceli, continúa su ascensión. Se tiene un momento... Del cielo baja una corona para la Virgen. Es la Trinidad. Es el instante de la coronación. Es el momento de cantar el *Gloria Patri et Filis et Spiritu sancto*. Es la Asunción. Ahí acaba el Misterio de Elche...

LA MÚSICA

El lunes 13 se celebraba el ensayo general. La iglesia de Santa María estaba llena de público. Allí, junto al cadáver, se encontraba el eminente músico alicantino Oscar Esplá que, como se sabe, restauró hace años el Misterio de Elche.

—¿Cómo fué intervenir usted en esta restauración?—preguntamos al insigne compositor, una vez terminado el ensayo.

—Muy sencillo—nos responde—. Hacía ya muchos años que me interesaba grandemente esta representación. Hay en toda ella un ambiente y un perfume

tan popular, tan levantino, tan alicantino, que me subyugó desde el primer momento. Pero se habían suprimido escenas, mutilado trozos, modificado cantos... Todo ello me impulsó a trabajar en su restauración. Y un buen día fui requerido por el Ayuntamiento de Elche para que revisara el consueta del Misterio. Era en 1924. Aquel año terminé la restauración, renové el vestuario, hicimos ensayos, devolvimos al Misterio todo lo que le habían suprimido.

—¿Y era mucho?

—Principalmente la escena de la judiada. Para mí, es la mejor. La de más color. La de más carácter. Se había suprimido porque la exaltación religiosa de algunos fieles, confundiendo a los actores con los personajes representados, les ocasionaban grandes molestias. Los judíos se negaron a seguir sufriendolas. Hoy vuelve a representarse la judiada, con lo que gana el drama en emoción y en belleza.

—Por causas distintas—continúa Oscar Esplá—se había perdido también en gran parte el resto mozárabe de la obra. Porque en esta ópera, el elemento popular que en ella late, pertenece a la célebre música mozárabe. Los especialistas andan rebuscando archivos para encontrar música de esta clase. Ahí está el Misterio de Elche que, en ese sentido, es un estupendo documento.

—Y se conoce la antigüedad de este Misterio?

—El Misterio fué elaborado en plena Edad Media. Por aquella época publicóse en Italia la «Leyenda Arrea» en honor de la Virgen. Sirviéndose de ella se emplearon en muchos países argumentos de Misterios en los que la figura central era la Virgen. Algunos fueron musicados admirablemente. Y uno de ellos es nuestro Misterio. Hay en él trozos que son del siglo XIII—el canto de la Virgen y el del ángel—; otros de la formación melódica con alteraciones más modernas, notables, hasta que, ya en el siglo XVI, se incorpora la polifonía. También en eso tuvo fortuna nuestro Misterio, ya que intervinieron en él tres grandes polifonistas: Antonio de Ribera, Juan Ginés Pe-

rez y Luis Vich. En síntesis—concluye Esplá—, el Misterio de Elche, que es el primer ejemplar que se recuerda todo cantado, hay que estimarlo como el antecedente de nuestra ópera.

El Misterio de Elche—añadimos nosotros—necesitaba una mano experta que lo restaurase, devolviéndole toda su gracia y toda su primitiva pureza. Afortunadamente esa mano ha sido la de Oscar Esplá, el eminente compositor de fama universal, quien ha puesto todo su talento de músico y todo su fervor de alcantino para que el Misterio sea lo que es: una joya musical única en el mundo...

LA REPRESENTACIÓN

Desde el día 10, la iglesia queda sin altares. En el centro, delante del Coro, debajo de la cúpula, se coloca el escenario, el cadafal, que dice el consuetu. Sobre el cadafal hay tres alegorías: el Huerto, la Cruz, el Sepulcro. La bóveda queda oculta por una tela pintada que representa el Cielo. El cadafal se termina en una rampa, por la que han de entrar todos los actores. A la izquierda de la rampa está la tribuna del Ayuntamiento. A la derecha hay tres grandes sillones: el del centro, para el Caballero portaestandarte—este año el general Riquelme; los de los lados, para los Caballeros electos—este año el Juez de Instrucción, don Enrique de No Hernández y don José Pascual Urbán, diputade provincial.

El público llena por completo las galerías, las tribunas, las naves, todos los rincones de la enorme iglesia de Santa María.

A las cinco en punto, los Caballeros electos, precedidos por la música, van en busca de los actores, que se han vestido en la ermita de San Sebastián, donde esperan. Y toda la comitiva—música, Caballeros elec-

tos, Marías, ángeles y apóstoles—se pone en marcha y recorren formados las calles que hay desde San Sebastián hasta Santa María. Y cada vez que entra un

Y mientras abajo, en el cadafal, se desarrolla el drama sacro, arriba, por encima de la bóveda, un ejército de trabajadores se ocupa de la arriesgada y complicada tramoya de hacer subir y bajar, por un agujero abierto a pavorosa altura, en el cielo, a los ángeles, al Araceli, a la Trinidad...

El pueblo sigue con creciente interés el desarrollo de este drama, viejo de siete siglos. El pueblo sigue, emocionado, las escenas que se suceden en el cadafal, donde se mezclan y conviven las barbas que remedan la ancianidad de San Pedro y el alba y la estola del sacerdote católico; las llaves doradas del simbolismo evangélico y los emblemas actuales de la jurisdicción municipal; las viejas túnicas de los apóstoles y los modernos uniformes y trajes de los Caballeros electos... Nada tan impresionante como el espectáculo de aquella multitud encaramada en los púlpitos, en las cornisas y en los frisos—vivas esculturas de un nuevo Berruguete o de un nuevo Churriguera—que llora cuando ve ascender entre nubes de incienso aquella pesadísima máquina que se oculta en el cielo; que grita y alborota cada vez que los ángeles, desde la mangrana o desde el Araceli, al aparecer en el cielo, arrojan la famosa lluvia de oro; que prorrumpe en frenéticos vivos cuando coronan a la Virgen; gritos que no logran dominar, ni los acordes de la marcha real que entona la música, ni el ruido de cien campanas volteadas a un mismo tiempo, ni los gruesos petardos que en la calle estallan con incomparable estrépito... ¡Es que se ha terminado la Festa!...

RODOLFO LLOPIS

ARROZ GRANITO



Toda la comitiva—música, Caballeros electos, ángeles, Marías y apóstoles—, recorre la ciudad...

(Foto Esquembre.)

personaje en escena los Caballeros electos tienen que ir en su busca. ¡Menos cuando entran los judíos, que tienen que asaltar la escena y sorprender a los apóstoles!...

Y ya en escena, ninguna nota tan pintoresca como la de ver a los graves personajes bíblicos cantar su partitura sin abandonar un solo instante el imprescindible abanico.



Para completar mi
peinado no puedo
faltar el
Fijador "Gentleman"
Paulino Ugarriza
Barcelona 23/4/28

El Campeón de los Fijadores
y el
Fijador de los Campeones

FIJADOR
Gentleman

PRECIO
2'50

Venta en Perfumerías

La Floridora
BARCELONA

Jardines de verano EL ESCORIAL, FRUTA DE TODO TIEMPO



El Monasterio de El Escorial, monumento de historia y de arte.

Los macizos del boj, en el jardín de los frailes, todo el año sostienen la recta belleza de su línea elegante, muy de jardín callado; pero en la primavera se alzan esbeltos en el centro unos tallos, y a la punta nacen flores con falditas blancas, que se llevan la atención. Y así El Escorial mismo: que siempre es todo él un gran jardín de campo y de montaña, magnífico para pasear los destierros y los descansos.

La película de esta crónica, sea con luz de estío, cruzadas las calles de nueva urbanización por amplios tapices de sombra, anchas, frescas y macizas. También la brisa va por la acera.

LAS MAÑANAS

No es como en tantos pueblos, que



El gran jardín de la

montaña escorialense.

las mañanas se han de pasar en el sitio más fresco, señalado por los años y la costumbre. En El Escorial cada uno defiende su costumbre mañanera, y siempre con pasión y gratitud.

(Durante cinco o seis años se ha bombardeado al pueblo con las detonaciones lejanas, redondas e hinchadas de los barrenos. Aquí hay ya un embalse inmenso, espejo donde el cielo se arregla por las mañanas, y allá, una traida de borbollones de agua. «Cada tiro de esos—dijeron—será el baño diario de un veraneante.» Y es verdad.)

LA SIESTA

El sol, tal vez huyendo del calor de sí mismo, humea por las ventanas, deseoso de meterse por las rendijas a las penumbras. Pero nos hemos escondido para que no nos vea ni nos sienta. Túnel de dos horas que nos hacemos con las persianas.

(El estanque de la huerta frailería, donde se reflejan las rectas del monasterio, que se quiebran al paso en «ese» de los cisnes, ha tenido un remedo: la Lonja. Y es que los automóviles de los ministros han enlazado las huellas de la maniobra en «ese» cuando Estella vino a descansar. Y fué huésped el Presidente y un tranquilo y acallado grupo de aristócratas con sus cuadrados campos de deportes, y el pareado de los Quin-

tero, y K=Hito, el humorista que va sobre el triunfo con cara de que no lo sabe; y el Conde de Gomar, con su sonora mundial de triunfador en el correcto tennis; y cien figuras más, todos aisladamente, descansadamente; no con el remolino de hojarasca que se forma alrededor de la personalidad en esas pequeñas colonias serranas.)

LAS TARDES

Las tardes son el estallido de las gentes, como la estrella del cristal que se chasca por un cantazo; que hay sendas en todas direcciones, y unas llegan más y otras menos.

La sombra avanza. La casita lejana que antes se veía con sol blanco, ya se ve con sol colorado... y va se ve en un golfo de sol o en un cabo de sombra.

(Los Juegos Florales escorialenses, que enmudecieron a los escépticos y no olvidan ni los que no asistieron; la fiesta de la poesía, la de la danza, el torneo, las verbenas, las becerradas de trajes de luces, tantos festejos más, llevan un prestigio de visibilidad y espectáculo que sólo Xavier Cabello puede sostener latente. Este año se va a filmar una película de Carlos III.)

LAS NOCHES

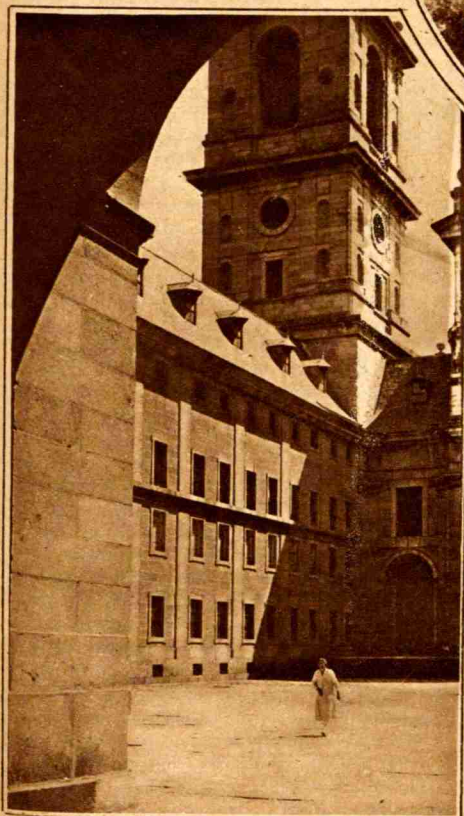
Antes de cenar, obligado el Parque. Relativamente obligado, claro está. El que quiera quedarse en el monte, frente a la luna, después de haberse sorbido en el alma el crepúsculo, que se quede. El sabrá lo que hace; que caben poderosas razones sentimentales o de comodidad.

(¿Que El Escorial es la capital de la Sierra?... No. El Escorial debe agradecer la intención deslumbrada del mote. El Escorial es un monumento de historia y de arte, pedestal de los siglos y de los comentarios, que se rodea de un inmenso jardín donde florecen las casitas claras. Y, naturalmente, ya se prepara un nuevo macizo de hoteles; se urbaniza parte del monte; ya posa la trama de las calles entre los pinos... y cada paseante, inconscientemente, inventa su hotelito donde han de jugar sus chicos.)

AL DÍA SIGUIENTE

Otro dilema: un día igual que el anterior, silencioso y aislado, o un día completamente distinto, bien divertido y variado en sí mismo.

ANTONIO ROBLES



Un detalle del «Patio de los Reyes».

(Fotos Zapata.)

EL BARRIO CHINO DE LONDRES

CONOCÍ al doctor Tai-Ling en el restaurante chino de Piccadilly, y allí decidimos hacer juntos la excursión, siempre emocionante, a Chinatown, el barrio de Londres que debe el nombre a sus compatriotas. Entablamos conversación porque yo me senté a su mesa en noche de apreturas, y como tenía delante varios pocillos en los que picoteaba con los palitros de marfil, me intrigó el apetitoso olor y le pregunté lo que era todo aquello: «Esto lo pedí ayer: es pato macerado, con añadidos de setas negras, ananas y aleta de tiburón.» Por lo visto, había que espe-

rar tres días para aquella sinfonía culinaria y me contenté con langostinos en salsa de curry, picante como un chile rabioso, y lamprea con tallos de bambú, coronada con fina pasta de fideos frita.

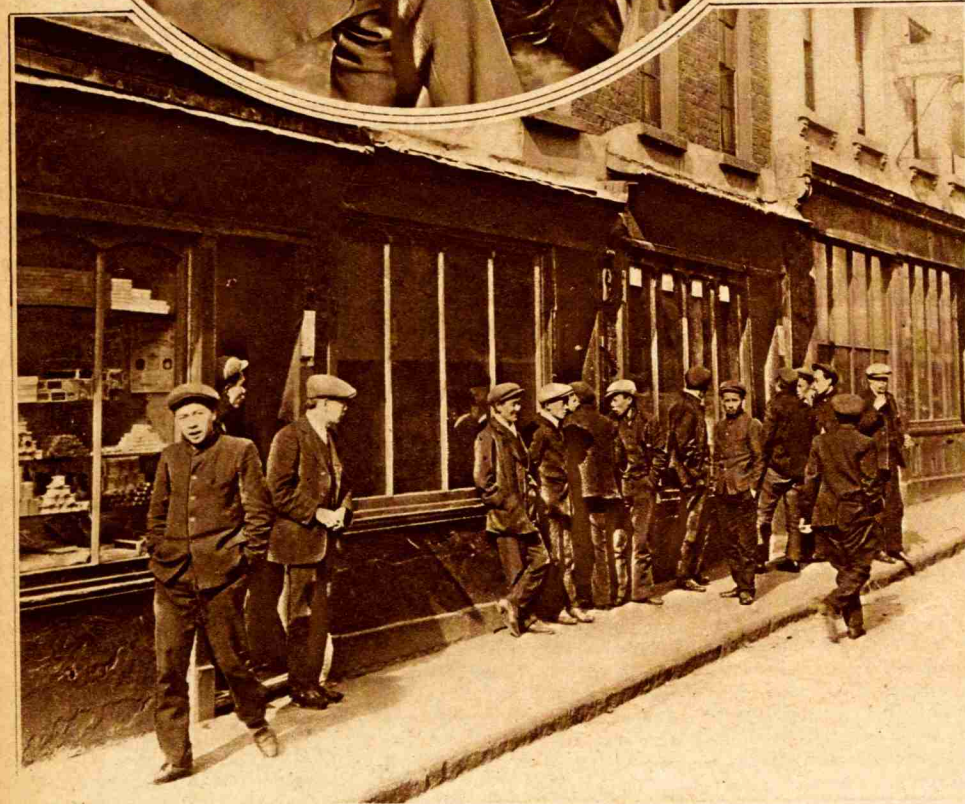
«¿Dónde?», masculló el conductor del ómnibus, poniendo en práctica gran economía de palabras y de gestos. Y en voz baja, para que no me oyese los compañeros de viaje, me



Dos chinos de aspecto distinguido haciendo como que escriben.



Buen té Shan-tung, como no lo beben las «ladies» de Mayfair.



La calle mayor de Chinatown, donde hay casucas de ladrillos hasta de... (Fotos Ortiz.)

apresuré a pedir dos billetes para White Chappel; hacia el Este, más allá de Mansion House, allí donde no ya nunca ningún inglés de traje bien cortado. Pagué yo, y con ello me gané una andanada de ceremoniosas cortesías de mister Tai-Ling.

Se deja el ómnibus por los alrededores de los muelles, allí donde llegan a la moderna Cartago los tesoros del Oriente, y pronto se está en la región de lo desconocido. Al acercarse a sus avanzadas sale al encuentro del atrevido ese olor inconfundible de todos los barrios chinos que hay en algunas ciudades del Occidente: es una gran batalla contra el olfato, y los expertos pueden decir si los vahos son de trepang, la babosa de mar que prohibió Buda a sus olvidadizos fieles, o de huevos podridos con nido de salangana.

En este jazz oriental de olores tiene el opio la voz cantante, porque, a pesar de la lucha contra la droga, Chinatown está lleno de cuartuchos infectos, con rincones preparados para el sueño embrutecedor de los fumadores.

«Le llevaré primero al muestrario de estos andurriales», me dijo mi acompañante, haciéndome entrar en el Asilo Asiático, donde se refugian contra el hambre y el frío los más desamparados de aquel barrio de miserias. Allí, en medio de una vastísima nave, tiritan siempre alrededor de la estufa hindú de párpados caídos y afilada nariz, que, a falta de turbante, se liaron a la cabeza la toalla raída y mugrienta, hasta el punto de no servir ya ni para manos de los malayos que por allí andan acurrucados en sus estrechos pantalones de algodón blanco, sus levitines verdosos, botas de elástico y sombrero de paja.

Es, en efecto, una extraña colección de muestras humanas: burmeses, swahilis, urdus desembarcados de los grandes trasatlánticos de la Compañía Peninsular y Oriental, en espera de nuevo empleo, que han malvendido cuanto de algún valor tenían encima, con ex-

cepción del puñal o del *kris*, conservado para un posible argumento supremo; japoneses, coreanos, tagalos; de todo hay por aquellos camastros de piedra, con jergones destripados, que se alinean a lo largo de las cuatro paredes, mohosas y lúgubres del primitivo lugar de refugio.

Esta calle, más ancha que las otras, y donde hasta hay casucas de dos y tres pisos, es Pennyfields, la calle Mayor del barrio chino. El primer grupo de hombrescillos amarillentos, de nariz achatada y pómulos salientes con que nos tropezamos, nos hace ver claramente que los extraños no son gente grata por allí; pero el desprecio algo burlón se modifica un tanto al notar que me acompaña un compatriota vestido casi como ellos, pues el doctor Tai-Ling y yo vamos con lo peorcito, y llevamos bien encasquetadas unas gorras como las que cubren todas las cabezas de por aquellos contornos.

Es evidente que esta no es la primera visita de mi amigo a los misteriosos tugurios de sus más humildes compatriotas, porque al llegar ante una portezuela negra y desvencijada, al final de un callejoncillo de los que salen de Pennyfield, se deslizó prestamente hacia el interior, y por escaleras desdentadas y escurridizas descendimos a un pasadizo subterráneo, para entrar en un sótano iluminado por tres lámparas de aceite. Toda la parte viciosa de la tripulación de un barco de la «Dai Nippon» estaba congregada allí, jugándose la paga y bebiendo buen té «Shan-tung», como no se consigue ni a precio de moda en «Rumpelmayers», de Saint James Street, donde lo piden las elegantes y los dandys de Mayfair. Los marineros chinos y japoneses, más interesados en las *girls* que en el juego del *fan-tan*, tenían

sentadas a sus mesas algunas de esas muchachas rubias, delgadas y pálidas, que tanto admiran los de su raza, y que a su vez gustan de su compañía, no sólo de paso y a modo de fácil conquista, sino para unirse a ellos y vivir felices, bien tratadas por sus sumisos amantes o esposos. Tirado bajo una de las mesas en el rincón más apartado del sótano dormía la mona de opio un cliente magro, en cuyo rostro macilento había dejado la droga una expresión de éxtasis que se cambiaría en rictus de idiotez y degeneración con los primeros escalofríos del despertar.

En cuclillas sobre la mesa, bajo la más morada lámpara de aceite, repetía el músico de la casa el tema de su soneto en extraño instrumento de caña con sonidos de zampoña y estridencias de violín. De pronto salieron de los grupos apiñados alrededor de las mesas de *fan-tan* unas descargas de monosílabos; pero al instante cayó allí la barriguda persona del propietario, que impuso silencio, indicando con gesto muy expresivo hacia arriba.



La entrada al tugurio, por donde se deslizó Tai-Ling en busca de emociones fuertes.

los zapatones, el uniforme azul y el casco sombrío y severo del policeman de ronda.



Estábamos en el sitio más cómodo del establecimiento y teníamos ante nosotros una sahrosa pócima de verdadero «Shan-tung», y como mi compañero de curioseó había encontrado a alguien dispuesto a hablar, le escuchamos, instándole a que nos relatase algo de lo que rara vez trasciende más allá de Pennyfields.

«Sólo por estos subterráneos se sospecha de qué murió Battling Bull, el boxeador gigante de origen irlandés, terror de estos contornos. Venía a veces a Chinatown para devorar *shop sue*, fumar una pipa y jugar al *fan-tan*, y casi siempre le seguía, triste y temerosa, una chiquilla de ojos azules y rizos de oro, apenas salida de los quince años. Era su ahijada, según afirmaba el brutazo; era su esclava y su víctima, según sabía todo el mundo, y para ella había en la guarida del baratero un látigo implacable.

Fung Chang, el chinito melancólico, que siempre andaba por entre estas mesas, conoció aquí a la chiquilla y aquí se las arregló para persuadirla de que se fugase con él. Battling Bull juraba que habría de dar con ellos y matarlos a latigazos. Se encontró el boxeador a la chiquilla en un tenducho del Causeway y la arrastró hasta su casa, desmayada de espanto, para dejarla medio muerta a latigazos.

El chinito no cejó hasta descubrir la guarida y debió ver allí algo terrible, desde algún escondite bien buscado, porque pronto volvió en hora propicia para dejar entre las sábanas de la cama de Battling Bull una extraña ofrenda. Después, cuando al amanecer, de tardía retirada, cayó embrutecida por la cerveza negra toda la masa del brutazo

sobre el camastro, algo debió desenroscarse entre las sábanas, y, buscando por entre el embozo escape a la presión, debió dar con las hinchadas venas del cuello del borracho que, sin duda, despertó en atroz agonía, para morir doblado sobre sí mismo, como lo hallaron al día siguiente, sin más señal de violencia que una diminuta marca morada en el cuello... Fung Chang suele escribir desde Cantón y habla de un nido que él ha hecho allí para la chiquilla, gastándose en sedas y linternas de colores, en cojines y babuchas todo lo que economiza privándose de aquellas pipas de opio que solía fumar antes de ver realizado su sueño de ventura.»

«¿Dónde?», pregunta el conductor del ómnibus, y esta vez el doctor Tai-Ling se apresura a decir que a Piccadilly Circus... El Occidente de nuevo: allá, en Pennyfields, que dó todo el misterio de un mundo distinto de éste, por el que cruza ahora el ómnibus londinense lleno de británicos impasibles que, ya de retiro...



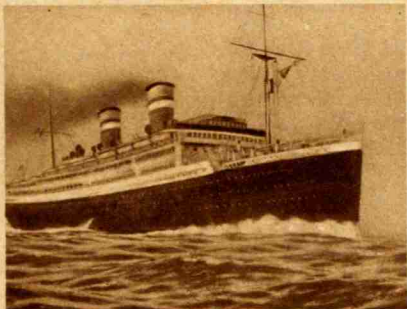
Los niños

suelen padecer en esta época del año grandes desarreglos intestinales. Se verán libres de estas molestias con las primeras dosis del

**ELIXIR ESTOMACAL
SAIZ DE
CARLOS**



LLOYD SABAUDO



Servicios express de gran lujo

España-Nueva York

Travesía,
seis días y medio.
Vía

Algeciras-Gibraltar.

**CONTE
BIANCAMANO**

14 septiembre.

CONTE GRANDE

28 septiembre.

LINEA SUD-AMERICA

PARA LA TERCERA CLASE LLEVA MÉDICO
Y COCINA ESPAÑOLA

AGENTES GENERALES EN ESPAÑA:

HIJOS DE M. CONDEMINAS

MADRID: Carmen, 5.

BARCELONA.—LOGROÑO.—PALMA.—PAMPLONA.—SEVILLA.—SAN SEBASTIAN.—VALENCIA

España-Brasil-Plata

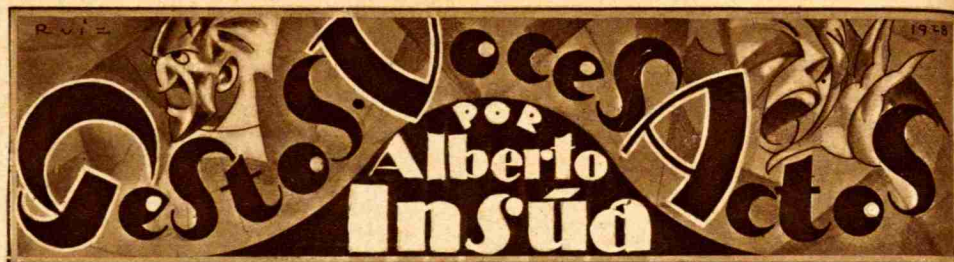
Travesía,
doce días y medio.
Vía Barcelona.

CONTE ROSSO

14 septiembre.

CONTE VERDE

5 octubre.



PARÍS = PLAGE

Voy a hablar de una playa del norte de Francia, donde acabo de vivir unos días. Voy a hacerle una *réclame* gratuita a esa playa... Pero esa *réclame* no perjudicará a ninguna playa española, en cuyo caso no la haría—hay que ser «proteccionistas», por dos razones: una, de orden climatológico, y otra de orden crematístico... Es una de esas playas semi-boreales, de mar grisáceo y cielo turbio, donde sólo viven a gusto las personas del Septentrión... Y es una playa donde se calculan los precios en moneda inglesa. San Sebastián, durante la «Gran Semana» resulta regalado en comparación con el Touquet.

—Entonces—me preguntará el lector—¿es usted millonario?

¡Yo qué he de ser millonario! No me ha ocurrido todavía esa desgracia. Pero tengo algunos amigos millonarios, que se empeñan en invitarme a medir la excelencia de sus automóviles y la elegancia y el *comfort* de sus cortijos andaluces, de sus «pazos» gallegos, de sus *chateaux* turenenses y de sus «villas» en las riberas del mar. Cuestión de suerte. O de simpatía... Va a ser cosa de cobrar por ser invitado. Porque esas invitaciones roban tiempo y exigen algunos gastos. Así, por ejemplo, para pasar una semana de agosto en el «Touquet-París-Plage», yo he tenido que adquirir uno de esos bonetes de piqué, tan risibles, que han puesto de moda los americanos, y tres chalecos de lana, que tenía que ponerme juntos para andar a cuerpo, porque ya se sabe en qué consiste el calor en las playas del norte.

«París-Plage» está a dos o tres horas del Arco de la Estrella, según el coche en que usted vaya y los propósitos que usted abrigue de dar o no dar el salto de campana. Son doscientos treinta y tantos kilómetros. Por el tren hay que detenerse en Etaples, en la línea París-Boulogne: línea con trenes de lujo. «París-Plage» no es, como pudiera sospecharse, la playa de París. Es, primero, una playa inglesa en el continente y, luego, una playa internacional, con sus joyeros judíos, sus masajistas escandinavos, sus músicos negres y sus restaurantes chinos.

Le llaman al «Touquet-París-Plage» el Arcachón del Norte. Porque, como la gran estación antituberculosa y ostrícola del sur de Francia, «París-Plage» es un bosque—uno de esos bosques que nacen en las dunas y son como una pasión, como un frenesí de la tierra antes de morir en el mar—. Ese bosque profuso—varias veces el de la Alhambra—lo adquirió una Sociedad anónima. Hace veinte años valía dos o tres francos el metro cuadrado en los médanos y las espesuras selváticas del Touquet. Hoy oscila entre quinientos y mil francos. Y lo pagan, claro es, los Consorcios internacionales hoteleros, los ingleses archirricos, los multimillonarios yanquis y las emperatrices del *music-hall*, como Josefina, la negra...

UN REGALO

Si quiere comer a gusto, vaya al ultramarinos donde acostumbre comprar y le entregarán *gratis* una cajita de 200 gramos de ARROCETE «Granito» mediante este anuncio y la devolución de un envase de este producto.

PIANOS ALEMANES

PRIMERAS MARCAS

SCHIEDMAYER-ROBERT SEIDEL

STEINBERG

AUTOPIANOS ROLLOS

CONTADO-PLAZOS

OLIVER-VICTORIA, 4

IMPRIMA USTED MISMO

Sus circulares, listines, tarifas, etc. con el multicopista ADEL-DI 1, que cuesta solamente 175 pesetas. Millares de copias de un solo original. Pida detalles a casa ADEL-DI.—Avenida Pi Margall, 9. MADRID.—Teléfono 17769.

El Touquet hace rabiar a Ostende, a Deauville, a Biarritz, a la Bella Easo. Es una playa *dernier cri*. Y nada más que una playa. Todo, en ella, está concebido y construido para la *season*, que dura unos dos meses. Los lectores saben todo lo que debe contener una playa de lujo: un gran campo de golf, varios campos de tenis y *criquet*, un hipódromo, un Casino con *baccará* y *ruleta*, varios *dancings*, una serie de *palaces*, muchas «villas» que rivalicen en hermosura y todos los *garages* precisos... El mar es una cosa secundaria. Todas las habitaciones de los hoteles tienen cuarto de baño. Casi, casi pudiera suprimirse el mar. O pintarlo. Pintarlo, azul o verde, en una gran tela de fondo... Esto es una simple ironía de meridional, que sólo concibe, para bañarse, el mar tibio y azul. Este mar de ópalos de las playas del Norte debe de parecerles magnífico a los hombres-focas del Bóreas.

Es el caso que no se quejan nunca de la grisalla ni del frío. ¿No está el tenis para entrar en calor? ¿Y el golf? ¿Y el *dancing*? ¿Y el té de las cinco, que se toma a cualquier hora? ¿Y los *cock-tails* que, en una copa, nos brindan los colchres más vivos y las temperaturas más ardientes del Planeta? Los septentrionales llevan el trópico en el estómago. ¡Oh, la ginebra y el whisky! En el Touquet, los americanos se *tropicalizan* copiosamente.

El bosque, con sus «villas» floridas entre los árboles y sus hoteles y comercios, hace pensar en la Exposición de Artes decorativas de 1926, en París. Es un triunfo del «arte nuevo». Líneas simples, pero muy rebuscadas. Decoración estilizadísima. Mucha columna sin capitel. Y mucha ventana horizontal o redonda. Le Corbusier para nuevos ricos y para viejos ricos fatigados de los estilos clásicos. No está mal. Esta arquitectura «cúbica» sirve para retornar con más dulce fruición a la otra. Es un paréntesis, un descanso... A nadie se le ha ocurrido en el Touquet estilizar los árboles del bosque, hacerlos cuadrangulares, pintarles el tronco de naranja y las hojas de bermellón. La Naturaleza es reaccionaria. Los árboles se empeñan en ser hoy como eran en los tiempos del Paraíso.

No importa. El hombre, ansioso de novedad, transforma su indumentaria y su vivienda. La cuestión es pasar el rato... El rato de la vida. Y en «París-Plage» entre tanto lujo, entre tanto *snobisme*, se pasa bien cuando—y no es mi caso, lector—le seducen a uno los bailes, los deportes, los juegos del amor y del azar en una atmósfera de oro. A mí tanta riqueza me entristece, me hastía y me conduce a meditaciones que no son del caso. No logro olvidarme de los «desheredados de la fortuna». No sirvo para veranear en el Touquet.

He regresado a París con frío. Y he arrojado por la ventanilla del tren de lujo—¡qué tren, señores!—un bonete de piqué blanco, tan cómico, tan ridículo, tan de *clown*. Tan de esta época, en que la vida se parece a un circo...

SI ESTAN SUS

PIES

SENSIBLES
DOLORIDOS
CANSADOS
ARDIENTES
SUDOROSOS
HINCHADOS

NADA ENCONTRARA MEJOR QUE
UN BAÑO CON

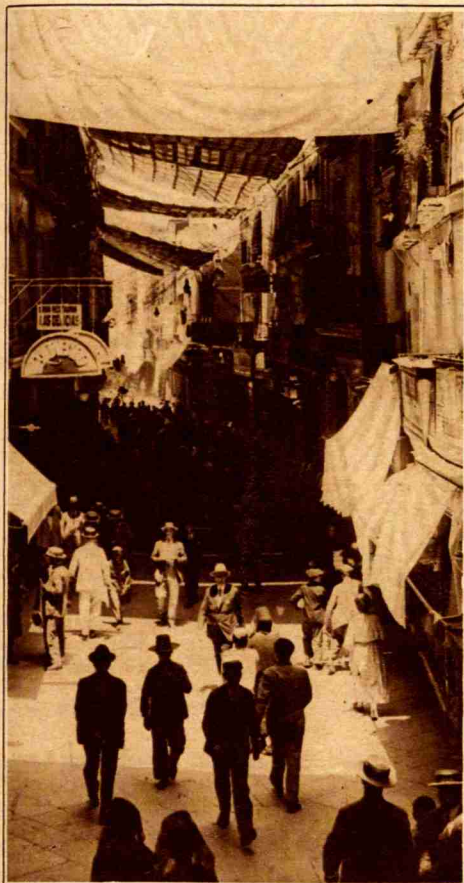
PEDISAN

Paquete grande, 2,50. Sobre, 0,50. Farmacias, droguerías y perfumerías.

ARROZ GRANITO



Sevilla a pleno sol



Una calle entoldada de Sevilla, por donde la gente circula en verano con relativa frescura.

SEVILLA a pleno sol en días caniculares; sol vertical, aire quieto. Reverbera la luz hiriente. El pavimento parece plancha de pulido acero que tapara la boca de un horno; el tránsito se marca por cálidas estrías sobre el asfalto reblandecido. Tono brillante en todas las cosas, exceso de luz, sol que cae a plomo, horas interminables sin sombra ni frescura. Las calles nuevas—audaces vías que copian las que se abrieron en otras latitudes bajo cielos más benignos—marcan un progreso de acuerdo con los tiempos nuevos, pero olvidados de las tradiciones del Mediodía, eternas normas para vivir cómodamente en la Urbe.

Donde se abría la gran plaza otro tiempo, allí surgían los soportales, que hacían posible el tránsito en el estío. Esta era la tradición; así se resolvía el conflicto entre la necesidad de grandes espacios abiertos para el tráfico y la otra necesidad humana de resguardar al transeunte del castigo de un sol que calcina y agosta.

Ahora han surgido las grandes, rectas fachadas, sin arcadas protectoras, sin senos umbrosos como aquellos de la alegre calle San Jacinto, que daban sombra otro tiempo a lo largo de una vía amplia, arteria de Triana.

No todo el año se encierra para la ciudad en el plácido mes de abril con su amable clima. Sevilla, ofrecida al brillo loco del mundo, al comercio ruidoso, al vano esplendor, brinda sus nuevas magníficas avenidas al turismo mundial, transeunte de un día cuando el sol es tibio y la luz es blanda, cuando el oro y el azul se mezclan en sinfonía en tono menor y es una delicia el amplio espacio abierto al cielo y el aire trae fragancia de naranjales.

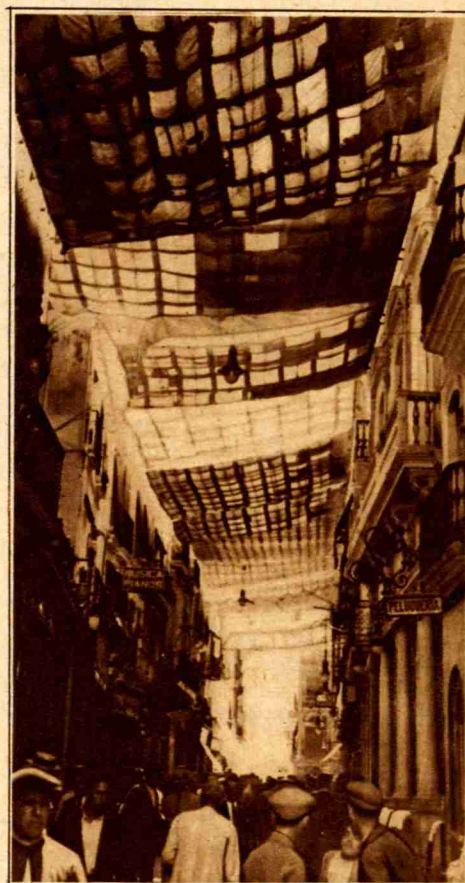
Sevilla ha olvidado—en su nueva estructura—los días estivales, cuando pesa el aire recalentado en la inmensa marisma cercana, viento que llega lento y cálido, adentrándose en la ciudad sin que lo temple la sombra de un árbol, sin que se enfríe al quebrarse en el fresco recodo de una calle. Tal en verano la Sevilla de ahora; tal será en muchos años en tanto su recinto no esté protegido por una densa muralla forestal que refresque el aire, y en tanto no crezcan en sus nuevas vías los arbolillos incipientes.

La ciudad, para ofrecerse europea y bella a los clientes de Cook, ha hecho grandes sacrificios, pero ninguno como este de romper su estructura abriendo grandes vías, de las que huye el sevillano para refugiarse en las calles llenas de fresca sombra, protegidas por los toldos, acogedoras, que tienden de alero a alero la gracia de sus «velas» blancas como unos haikes tendidos de palma a palma.

Ganivet—a quien dolían tanto las herejías que un tiempo se cometieron en su Granada, la bella—decía así:

«En las ciudades meridionales las casas se acercan, se juntan hasta besarse los aleros de sus tejados. Sobre luz, sobre sol y el aire caliente agosta a las personas como a las plantas: hay, pues, que buscar sombra y frescura.»

Este es el gran problema urbano que aun tiene que resolver Sevilla: de un lado, la necesidad imperiosa de grandes espacios viarios; de otro, el deber de proporcionar sombra y frescura para que ni los hombres ni las cosas se agosten, para que la piedra nueva no se calcine.

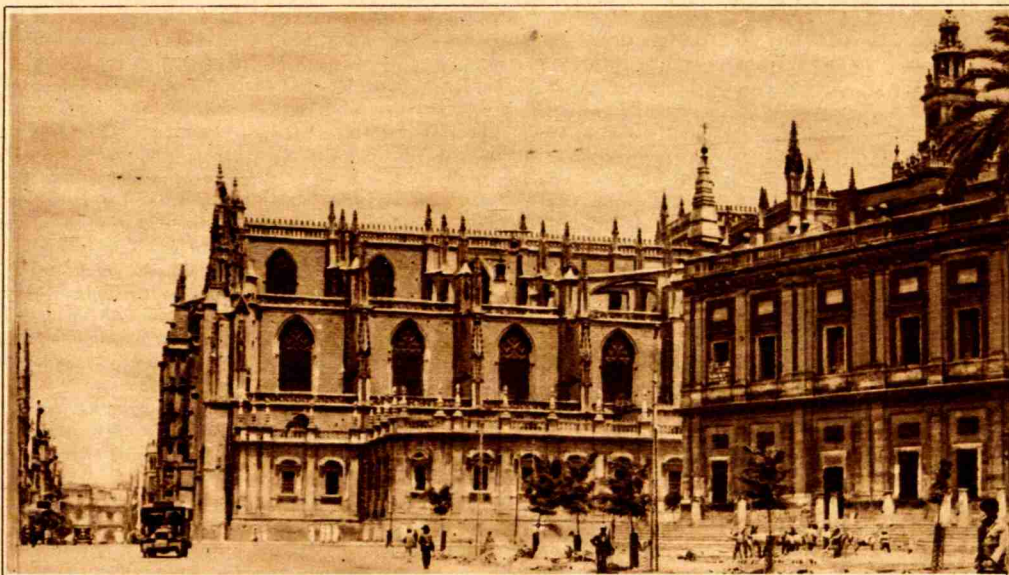


La muchedumbre callejera sevillana pasa las cálidas horas del día a la sombra de los toldos.

nadino—de rechazo y que fué del gusto de los hombres de negocio, de los mangoneadores de terrenos, de los fabricantes de casas baratas...» De este modo «cundió el amor a la línea recta y llegó el momento, de que los hombres no pudieran dormir tranquilos mientras su calle no estuviera tirada a cordel». Así nos invadió la fiebre de ensanches, así nos ha obsesionado la línea recta.

Sierpes, Francos, Lineros, Mercaderes... frescas calles entoldadas, en el corazón de Sevilla, amables, con sus «velas», que tamizan la cruda luz solar, ¡qué distintas de esas otras vías tiradas a cordel, anchas, inclementes bajo el sol de nuestro verano! Y acordémonos de aquella otra, trianera, la de San Jacinto, que hemos nombrado, que, con sus viejos soportales—sombra a todo lo largo de la ancha calle—, mostraba cómo en otro tiempo se atendía al clima como soberana indicación para el trazado de ciudades.

M. SANCHEZ DEL ARCO



Indudablemente, la sabiduría de los antiguos no ha sido superada en muchos aspectos. He aquí una calle moderna, amplia, que queda imposibilitada para transitar por ella en verano. (Fotos Gelan.)

Nos hallamos ante una nueva estructura, era de ensanches y de urbanizaciones, «ramplonería arquitectónica que vino a Europa—decía el genial pensador gra-

po se atendía al clima como soberana indicación para el trazado de ciudades.

Cuentos de "Estampa"



CUANDO vi a lo lejos la Estación ¡sentí un alivio! Iba encorvado, arrastrando penosamente los pies por la negra y dura tierra de la vía. Al divisar la Estación me enderecé, me restregué la manga de la chaqueta por la cara, para secarme el sudor, y ajustándome bien el trozo de sogá que llevaba en bandolera sosteniendo a la espalda mi maletilla de cartón, avancé con paso firme.

Tal vez quieran ustedes saber qué era yo, qué hacía, con una maletilla a la espalda y una cayada en la mano, por los caminos.

Esa misma curiosidad solía manifestarme la Guardia Civil: he sido infinitas veces «interrogado hábilmente» y «estrechado a preguntas», como dicen los periodistas.

A la Guardia Civil le contaba embustes. A ustedes, ¿para qué les voy a engañar? Soy ya viejo. Estoy paralítico, encerrado en un asilo, dispuesto a reventar uno de estos días. No tengo ni las esperanzas ni los temores que hacen mentir. La verdad es que aunque mi profesión oficial, mi posición confesable, era la de quincallero, yo garbeaba un poco, siempre que había ocasión.

¡Hay que vivir, amigos! Primero, vivir, y luego, moralizar... El comercio andaba malamente: traficar con media docena de peines y unas pastillas de jabón «de olor», es un triste negocio, que no da para comer. Pasaba hambre. Y cuando se va con hambre, si una gallina—pongo por ejemplo—se atraviesa en el camino de uno, uno no va a entretenerse en pedirle licencia al Código Civil para comérsela.

Ese, ni más ni menos que eso, fué lo que hice en un pueblito de Extremadura. Al salir de él, vi una arrogante gallina que andaba «flaneando», vanamente, por las eras; la maté de una pedrada y me la guardé en la pretina del pantalón.

Pero como era el tiempo de la trilla, las eras estaban llenas de gente, y esa sencilla faena, que había realizado con éxito varias veces, levantó contra mí a todas las potencias que velaban por la Propiedad en el pueblo aquél; es decir, a los terratenientes, a los perros y a los guardas jurados.

Menos mal que yo tenía unas piernas magníficas entonces. ¡Quién me las diera ahora! Corrían detrás de mí lo menos veinte gañanes y una porción de perros por una carretera llana, abierta, en la que no había

cobijo ni burladero. No había más salvación que correr mucho. Y yo corría, corría, esperando cansar a mis perseguidores, o esperando encontrar a la pareja de la Guardia Civil... No se rían ustedes. De veras que deseaba encontrarme con los *civiles*: más vale que le coja a uno la Guardia Civil que no veinte labriegos a los que se ha robado una gallina. ¡Ustedes no saben lo que es eso!

Por suerte, los campesinos empezaron a cansarse. Iban quedándose atrás, injuriándome y apedreándome, a lo lejos.

—¡Ladronío!

—¡Ladronazoo!

Las piedras zumbaban a mi alrededor. Una me dió en una mano, que empezó a sangrar. Otra me dió en la espalda y, por unos segundos, me dejó inmóvil, sin poder alentar, medio desvanecido.

Me rehice y seguí, frenéticamente, el galope. Los perros corrían junto a mí y algunos se ponían delante, ladrando, pero eran perros, sin raza y sin bríos, desmedrados: me bastaba voltear la garrota para hacerlos huir.

Pero de pronto un gran mastín, un mastín de ganados, que había aparecido, silenciosamente, se lanzó sobre mí. Le vi saltar y vi, como un relámpago blanco, sus dientes desnudos. Luego sentí en un muslo un terrible dolor.

Alcé, rápidamente, en el aire, el cuerpo de la gallina; lo agité, gritando.

Entonces el mastín levantó hacia él su cabezota feroz. Iba a lanzarse sobre mi brazo; pero, antes, tiré, con todas mis fuerzas, lejos, el ave muerta.

El miserable prevaricó. ¡Tenía, verdaderamente, condición de cuadrillero! En vez de cumplir su obligación de apresarme, se fué corriendo hacia el rastrojo en el que había caído la gallina. Y toda la jauría se fué con él.

Aún corrí lo menos dos kilómetros por la carretera. Después, para despistar a los grulleros, la dejé y fui a campo traviesa a tomar la vía férrea. La carretera iba hacia el Norte y la vía hacia el Este; pero eso no me importaba: me era igual ir a cualquier lugar del planeta. Y no crean ustedes que soy excesivamente modesto si añado que en todos los lugares del planeta era mi presencia lo mismo de indeseable.

Lo malo fué que no pude atrapar ningún tren, y como deseaba poner entre los dueños de la gallina y yo un número serio de leguas, anduve todo el día,

sin detenerme, agobiado por el terrible sol de agosto, hambriento.

Al caer la tarde, cuando llegué a aquella estacióncita, que ya era de la provincia de Toledo, había recorrido unos setenta kilómetros.

No podía más.

II

Parecía un cortijo la Estación.

Era una casita baja, con macetas en las ventanas. Ante ella, entre los raíles que brillaban al sol, habían nacido hierbajos y unos corderos estaban mordisqueándolos. No había ni humo, ni pitidos, ni olor a carbón... La única muestra de material ferroviario que por allí se veía era un viejo furgón, abandonado en una vía muerta, frente a la casa.

Cuando llegué estaba desierta y silenciosa la estacióncita.

Dejé en el suelo la maleta en que llevaba la mercancía, y me senté junto a ella, a la puerta de la sala de espera. No es que aguardara ningún tren, ¿saben ustedes? Tomar trenes en las estaciones es una vanidad que sólo se pueden permitir aquellos que viajan con billete. Simplemente calculaba cómo me podría hacer, mediante algún recurso que no fuera el contrato de compraventa, con alimentos.

Para pensarlo mejor me tumbé y, descansando la cabeza en la maletilla, me puse a mirar al cielo.

Así me encontraba bien. Sentía un suave, un dulce desfallecimiento...

—¡Eh! ¿Qué hace usted ahí?

Abrí los ojos y vi a un hombre bigotudo, de gorra galoneada, que me contemplaba ceñudamente.

Repetió:

—¿Qué hace usted ahí?

—¡Psch!, aquí...

—Ahí no se puede estar de esa forma: está prohibido. ¡Terminantemente prohibido!

Me levanté, tomé mi hatillo y, encogiéndome de hombros, eché a andar por la vía otra vez.

Pero el hombre de la gorra me llamó:

—¿Por qué se va usted?—me preguntó severamente—. ¿Por qué se va? ¿Le he echado yo acaso? Yo no le he echado.

Asentí, distraído, pensando en la cena; en la problemática cena.

El hombre siguió:

—Lo que pasa es que soy el jefe de la Estación. Y hay un Reglamento. ¡Hay un Reglamento, amigo mío! ¿Voy a dejar que se falte al Reglamento? ¡El Reglamento es el Reglamento! ¿Usted lo comprende?

Me miraba, esperando mi respuesta. Era un gigante peludo, de cándidos ojos azules.

—Lo comprendo, tiene usted razón.

Se le iluminó la cara.

—¡Claro que tengo razón! ¡Naturalmente!

Bajando misteriosamente la voz, se encorvó hacia mí y me mostró el furgón abandonado.

—Mire: aquel sí que es un buen sitio para pasar la noche.

En verdad, el furgón era para un vagamundo un alojamiento bien confortable. No se duerme a diario en lugares tan cómodos, tan abrigados.

—Después, cuando anochezca, se mete usted ahí.

—¿Puedo dormir ahí?

El jefe sonrió benignamente.

—Sí; le diré al mozo que lo deje.

Quedamos silenciosos, uno al lado del otro, contemplando la llanura de amarillas rastrejeras. El empleado se volvía, de cuando en cuando, hacia mí; me miraba un instante y después, sin decir nada, bajaba otra vez la vista hacia la tierra.

Al cabo de un rato me preguntó:

—Y usted, aunque sea mala pregunta, ¿a qué...? Vamos, ¿que a qué se dedica?...?

Le conté una de las historias que yo contaba en estos casos.

—Soy actor. Últimamente he estado trabajando en Badajoz y en Mérida y Don Benito; pero el empresario se ha fugado con el dinero y la Compañía se ha deshecho. ¡Una catástrofe! Cada uno ha tirado por donde ha podido. Unos se han ido a Sevilla; otros, se han quedado por los pueblos de Extremadura... Yo voy a Madrid a reclamar la intervención del Gobierno en el asunto. ¡Lo que se ha hecho con nosotros no se puede consentir!

El buen hombre me escuchaba maravillado.

—Venga usted, venga usted—me dijo—; nos sentaremos y echaremos un cigarrito.

Entró en su despacho; sacó dos sillas y nos sentamos bajo la ventana de las macetas.

—Ustedes los cómicos—suspiró, tendiéndome su petaca—, ¡qué vida llevan! Aplausos, dinero, mujeres...

Sonreí con modestia.

—Les tengo envidia. De verdad que les tengo envidia. A mí me habría gustado ser como ustedes: ir de un lado para otro; viajar, ver mundo... También yo, de joven, he corrido algo, no crea usted. Cuando fui al servicio estuve en Barcelona y en Valencia y en Málaga y en Marruecos... No debí licenciarme. Mi coronel, que se llamaba don Marcelo de la Puerta y Rodríguez... No sé si lo habrá oído usted nombrar...

Afirmé tranquilamente:

—¡Ya lo creo! ¡El coronel Puerta! ¡Mucho!

—¿Y a mi capitán, don Francisco Menéndez de la Riva y Orgaz?

—También me suena el nombre.

—Pues los dos me decían: «No te marches Alfaro, no te marches y el mes que viene tienes los galones de sargento.» Me querían mucho. Si les hubiera atendido, habría hecho mi suerte. Pero, ¡claro!, me tiraba el pueblo. Además tenía novia...

El jefe siguió hablando, hablando... No sé qué decía. Estaba anocheciendo y en la obscuridad yo dormitaba, arrullado por sus palabras. De vez en cuando dejaba de escuchar. Entonces me despabilaba, exclama-

ba: «¡Claro!» «¡Naturalmente!», y me volvía a quedar traspuesto, mientras él continuaba charlando, contándome su historia, sus aventuras, sus proyectos... ¡Qué sé yo!...

Desperté al oír una voz femenina que llamaba desde una ventana.

—¡Juan!

El jefe, interrumpiendo su discurso, miró hacia arriba.



BARRADAS-

—Ya está la cena.

Mi acompañante se levantó apresuradamente y entró en la casa.

Yo le seguí de puntillas, y en el arranque de la escalera me puse a escuchar lo que hablaban arriba.

Percibí el confuso murmullo de una conversación en voz baja, mezclado con ruido de platos. Luego, unos pasos en la escalera.

Apenas me había vuelto a instalar en la silla, a la puerta, apareció el jefe:

—¡Vamos! Suba usted. Vamos a cenar.

III

Hace tantos años, que ya no me acuerdo bien de su cara. Recuerdo sólo que era blanca y rubia y que miraba dulcemente.

Al principio no me fijé en ella. Cuando el jefe, señalándola, dijo: «Aquí, mi señora», apenas la miré. Parecía una mujercilla flaca, insignificante.

Inclinándome a comer, sin atender a nada; sin ver nada más que el montón de patatas y carne que tenía delante. Tragaba los alimentos casi sin masticarlos, y mientras tragaba consideraba con deleite las doradas patatas y los hermosos trozos de carne, bañados en grasa, que aún me quedaban en el plato; al ir a cogerlos, el tenedor en mis manos temblaba...

Levantando la cabeza de la pitanza para beber vino, me encontré con los ojos de la mujer aquella. Me estaba mirando comer.

El rubor, queridos señores, no es un sentimiento que yo haya despilfarrado en la vida; pero entonces me ruboricé. Hundi bruscamente la cabeza en el plato y estuve durante unos minutos inmóvil, contemplando estúpidamente la salsa del guiso.

—Qué, ¿hay poca gana?—me preguntó el jefe.

Alcé otra vez los ojos.

Ella se había levantado: trajinaba en el aparador, disponiendo el postre, y desde allí volvió a mirarme, sonriendo suavemente.

—¿No le gusta?

Protesté con vehemencia:

—Me gusta. ¡Ya lo creo! Me gusta... Me gusta...

Vacilaba, tartamudeaba, buscando algún modo gracioso de elogiar el guiso; pero nada se me ocurría.

—Me gusta... Me gusta...

Creo que me habría pasado toda la noche repitiendo: «Me gusta», «Me gusta», si no llego a tener la idea de ponerme nuevamente a comer.

El empleado me animaba.

—Hay que alimentarse, hombre. Mañana tiene usted una jornada muy larga... ¿No quiere llegar a Illescas?

—Sí.

—Pues de aquí a Illescas tiene cincuenta y seis kilómetros. Con que, ¡prepárese!

Se volvió hacia su mujer.

—Aquí tienes a este señor, Julia, que viene a pie desde la raya de Portugal. Es un *viajecito*, ¿eh? Tú no eras capaz de hacerlo. ¿Verdad que no?

Ella hizo un ademán negativo con la cabeza.

—Me he visto en otras peores—repliqué yo—. Mi profesión tiene esos cambios: unas veces se vive a cuerpo de rey, y otras veces se encuentra uno sin un céntimo, fastidiado... ¡Cosas de la vida!

La cena me había confortado. Ante la taza de café, con un cigarrillo en los labios, me puse a charlar garbosamente, como tenía costumbre de hablar a las campesinas

para inducir las a que me comprarán tarjetas postales iluminadas, collares y senogiles.

Describí mis éxitos en Madrid: las aclamaciones del público, los elogios de los periódicos... sueldos de ciento y ciento cincuenta pesetas diarias... empresarios que se me disputaban... convites de la aristocracia...

—En el palacio de la infanta Isabel he comido dos veces.

—¿En el palacio de la infanta Isabel?—preguntó el jefe.

—Sí; dos veces... Su alteza me estima mucho.

Luego hablé de mis excursiones triunfantes por América, en donde la gente pagaba por verme trabajar a veinte pesos la butaca, y en la noche de mi beneficio los socios del Jockey me regalaban un auto-

GRAN POLITECNICA TORRES
PREPARACION ACADEMIA GENERAL MILITAR Y MARINA DE GUERRA
Origen del 2001 Archivo Torres de la Escuela Superior de Guerra Militar
BRUNO ZARAGOZA

ARROZ GRANITO

móvil. Se organizaban en mi honor manifestaciones, recepciones, banquetes. Los presidentes de las Repúblicas me felicitaban... Llovía el oro sobre mí.

Todo ese oro yo lo derrochaba alegremente después en viajes fastuosos, en amorios, en dádivas... en locas aventuras de bohemia, alegremente cumplidas.

—Debía usted haber ahorrado algo—opinó el jefe.

Me encogí de hombros con fanfarronería.

—¡Bah! La vida hay que tomarla así... ¡Que ahoren los tenderos!

Seguí contando mis aventuras, mis correrías por el ancho mundo... ¡Mentía de una manera...!

Ella estaba sentada enfrente, con la cabeza, la cabeza rubia, descansando entre las manos largas, finas, blancas. Escuchaba en silencio y sus grandes ojos estaban quietos, fijos en mí. Brillaban.

El marido suspiró:

—¡Uno casi no ha salido de este rincón! Y usted, tan joven, ¡cómo ha corrido!

Me consideró, pensativo, un instante.

—¿Cuántos años tiene usted? Y dispense la pregunta.

—Veintiocho.

—¡Veintiocho! ¡Hombre!; Julia, la misma edad que tú.

La mujer bajó los ojos súbitamente ruborizada, y con voz quebrada, dijo:

—Sí.

—¡Veintiocho años!—repetía el jefe—. ¡Quién le diera a uno veintiocho años y lo pasado, pasado... ¡Canario, si yo tuviera veintiocho años!...

Se llenó su copa de coñac; la apuró; se limpió la boca con el dorso de la mano.

—¡Veintiocho años! ¡Menudo iba a ser yo si volviera a tener veintiocho años! ¡Menudo!

Me sentía a gusto en aquel comedorcito. De buena gana habría seguido allí más rato. Pero como el jefe, hundiéndose en el sopor digestivo, empezaba a cabecear, me levanté.

El me señaló el furgón, que se veía enfrente, por la ventana abierta.

—Ya sabe usted: puede meterse ahí.

—Sí. Hasta mañana.

—Hasta mañana.

Salí andando de costado para que no me vieran las desgarraduras de los pantalones.

IV

Corrí la puerta del furgón que daba al campo; dejé entreabierta la que daba a la Estación, y, de cara a ella, me tumbé en el suelo.

Así, veía la ventana del comedor del jefe, todavía iluminada, tras la que pasaba, de cuando en cuando, la silueta de la mujer.

No sé qué (la buena cena y el café, quizá) me había quitado el cansancio. No tenía sueño. Sentía deseo de moverme, de charlar.

Me levanté, descorrí un poco más la puerta y me senté, en el borde del vagón, con las piernas colgando fuera, sobre la vía.

Supongo que el cielo estaría claro y estrellado y que correría por entre los árboles una suave brisa; supongo, también, que los grillos lanzarían, en el silencio, sus chillidos estridentes. Lo supongo, porque en las noches de verano suelen suceder estas cosas. Pero, honradamente, no puedo asegurar que aquella noche sucedieran. No lo sé. Estaba yo ajeno al espectáculo de la Naturaleza. Estaba yo turbado; dulcemente turbado...

De pronto, en voz muy baja, me puse a cantar, tan quedamente que el canto sonaba más bien dentro que fuera de mí. ¡Lo que se reirían ustedes, si les repitiera la canción...! Era una vieja habanera que de chico yo había oído cantar, entre suspiros a una tía mía solterona; una habanera en la que se hablaba del mar azul, del corazón, de las lágrimas y de las flores y del cielo de la patria abandonada.

Mientras cantaba, miraba a la ventana iluminada... Allá en el interior, la mujer del jefe se movía de un lado para otro, trasteando. Llevaba cacharros de la mesa al aparador, levantaba el mantel, colocaba junto a la pared las sillas... ¡Era dulce, amigos, mirarle hacer todas aquellas menudas faenas de ama de casa...!

Algunas veces, al tiempo de pasar ante la ventana, llevando entre los brazos una pila de platos, se dete-

nía un instante... ¡Oh!, miradas fugacísimas, que apenas duraban nada. Cosa de un segundo... Pero las recuerdo.

Y yo, frente a la ventana, seguía susurrando la vieja habanera. La vieja habanera que decía... Decía...

No; no. No la digo: se burlarían ustedes.

Decía...

Pero, bruscamente, la voz se me rompió.

Ella había aparecido en la ventana, estaba allí, quieta, vuelta hacia el furgón. No miraba como antes, a hurtadillas, no. Miraba de frente.

Desde mi sitio la veía bañada de luz, oteando ansiosamente el furgón entre las tinieblas.

No sé cuánto tiempo estuvo así. Yo, inmóvil, tan inmóvil como ahora en este sillón de ruedas, que sacan al sol las hermanas de la Caridad, temblaba, temblaba...

Me quería levantar, quería gritar y no podía.

Con súbito arranque, ella sacó el cuerpo fuera de la ventana. Vi su cabeza tendida en el aire negro de la noche hacia el vagón, hacia mí... Parecía que fuera a gritar también. Casi oí el grito.

Y salté a la vía.

La mujer se retiraba de la ventana entonces.

Corrí.

Cerraba los postigos, y yo, en medio de la carrera, anhelante, la llamé.

—¡Julia!

¿Me oyó?

Los postigos se cerraron del todo.

—¡Julia! ¡Julia!

Quedé parado en el andén, contemplando obstinadamente la ventana cerrada.

—¡Julia! ¡Julia!

Nadie me respondió. Mi voz se perdía, arrastrada por la brisa, en los anchos campos silenciosos.

Entonces volví al furgón, me cargué la maletilla, empuñé la cayada y seguí, vía adelante, mi camino.

(Ilustraciones de BARRADAS)

Pruebe usted el
ARROCETE "GRANITO"

Pida usted en toda España el nuevo y acreditado Neumático **Continental**

El más económico en el uso

Representación general:

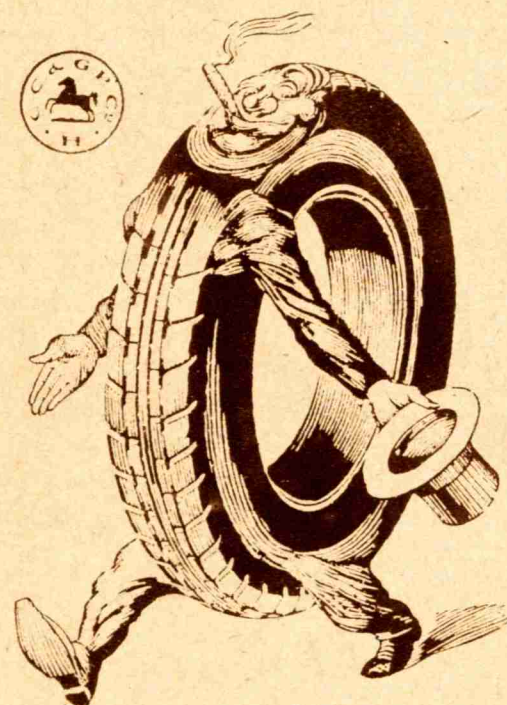
WARFELMANN Y STEIGER, S. L.

CENTRAL:

MADRID: Apartado 4020
Génova, 19

SUCURSAL:

BARCELONA: Balmes, 84



1871 - 1928

57 años de práctica en
la fabricación

Estampas de Oriente

TÚNEZ, la ciudad blanca, la ciudad de los zocos y los perfumes; Túnez, con su cielo azul, su Mediterráneo tenso y luminoso, la magia de sus nombres que vibran con el ritmo de inquietudes remotas, entre la belleza de sus mujeres y el incienso de los harenes dormidos, es un poema hecho de toda la voluptuosidad, de todo el misterio, de toda la gracia pausada y deslumbrante del Islam. Túnez es más árabe que Tetuán, que Fez, que Rabat, que Argel, que Trípoli. Diríase que, conforme se avanza de Oeste a Este por la línea roja y quebradiza del África del Norte, el paisaje musulmán, al declinar en accidentes geográficos—el Cabo Bon es la última estribación del Atlas imponente—, va recuperando al llegar a las costas de Túnez esa dulzura de líneas, esa suavidad de contornos, ese estatismo vibrátil y diluido que es, como el símbolo exacto de la raza que, sin curiosidad aparente alguna, se asoma a la ribera septentrional de Europa. El Marruecos español es un Marruecos andaluz: el Marruecos francés es, en espíritu, un Marruecos versallesco. Sólo Túnez, tan antigua como Cartago, que languidece y se extingue y muere sobre los mismos lugares en que se hundió el soberbio poderío fenicio: sólo Túnez, cuyo fértil suelo constituyó durante la dominación romana el refugio placentero y ocioso de los decadentes patricios de la República—palacios de Bulla Regia, coliseos del Djem, anfiteatro de Dugga, villas de Salambó, Cartago y Amílcar—, parece haber asimilado ese legado sutil y fabuloso que tanto viene pesando en el alma árabe, formada en su esencia de quietud, de sibaritismo, de abatimiento y nostalgias. En Túnez el contacto francés no ha injertado para producir un extraño y desproporcionado fruto como en Argel—el peso del fruto vencerá la fortaleza de la rama—; ni estérilmente en el fondo como en Marruecos, sino que, por el contrario, ha alumbrado vigorosamente acentuando el matiz propio y peculiarísimo del pueblo protegido. Del maridaje del jazmín y de la clavellina pocas veces estalla un clavel. Esta, por excepción, es una de ellas.

[Túnez, la blanca! Recostada, indolente, la ciudad sobre la colina apacible, besada por las tranquilas aguas del dormido lago de Bahira, que se incendian al reflejo de un sol rojo proyectado desde un cielo azul, vivo y ardiente, destella en mil fulgores la blancura de su caserío, la nota precisa y ágil de los minaretes de sus mezquitas, el alabastro de sus terrazas en flor, el nítido enjambre de sus azoteas y el fabuloso manto de sus espaciosos barrios árabes. La Medina de Túnez es una prodigiosa «suite» de la luz y del color. Parece que cielo y tierra, aire y alma se han confabulado para hechizar al viajero de Occidente. Allá van, como cuentas desparrramadas de un co-

ARROZ GRANITO

llar multicolor, apuntes, retazos, escenas de este fulgurante «ballet» oriental. El bullicio de los zocos tunecinos aturde y desconcierta. Son numerosos y no deben, para su mayor encanto, diferir mucho de los antiguos mercados fenicios, puesto que Flaubert, en la sorprendente reconstitución cartaginesa de «Salambó», describió los mercados de Didón basándose en estos de Túnez, gemelos por su estructura y dis-



La silueta blanca que juega con los rayos del sol...

tribución a los más célebres de Constantinopla. Zoco. El Alttarine, o de los perfumes, atmósfera cargada de raras esencias, esencias de Oriente enervantes y embriagadoras, brindadas por estos mercaderes de la voluptuosidad que acarician con sus manos largas y pálidas los mil tarros antiguos de vidrios irisados.



La gracia pausada y luminosa del barrio árabe...

Túnez la blanca

Perfumes de Nabel; rosa, geráneo, ámbar y jazmín. Zoco de los tapices—de Kairouan, China, Persia, Stambul—que cuelgan e inundan las pequeñas tiendas, de una maravillosa orgía de colores. El Bladjia, o de las babuchas, el de las chechias y El Berka, que presenta todavía en su centro una pequeña plaza cuadrada, en la cual y hasta el año 85 se vendían públicamente las morenas esclavas del Desierto. Junto a la algarabía de los zocos, unos pasos más allá, nos envuelve el grato silencio de las callejas en penumbra. Callejas, recodos y encrucijadas tan turbias y sinuosas como la misma psicología árabe. Espléndidas mansiones de los poderosos, entrevistas al abrir de cualquiera de sus pesadas puertas entre una cegadora catarata de luz... Calles recónditas de Patcha, del Tesoro, de los Andaluces. Plaza Alfaoui-ne, por donde transita una multitud abigarrada y chillona que se guarece del sol bajo la sombra muy azul de su mezquita. Calleja misteriosa de Sidi Baian, estrecha como un pasadizo, sombría y esclarecida en la noche aquí y allá por los rectángulos luminosos de las ventanas bajas de sus pobres refugios del amor. Muchachos tunecinos, altos, blancos, de aire ligeramente despreocupado y fanfarrón, «nonchalante», que pasan por

Sidi Baian rápidos, silenciosos, llevando el imprescindible puñado de jasmín prendido en el turbante. Se detienen, escudriñan, pasan o se van, mientras se dibuja fino y neto su perfil sobre el farol amarillo de los enrejados ventanales. Todo sin gritos, sin palabras fuertes, casi con recogimiento en la calma y la tibieza enervante de la noche...

Se percibe el rítmico devanar de las fontanas de plata y desde un serrallo próximo ha prendido en el aire el cohete de una risa de mujer. De repente, un canto largo, monótono y doliente cae de lo alto de una mezquita y se disuelve en la fresca sombra de los jardines y las calles. Otro llamamiento, como un eco lejano, parece responderle, y de todas las mezquitas, a la misma hora, desde que Mahoma lo quiso así en la Kasba de la Meca, surge el ardiente y cálido pregón invitando a la adoración del Dios del Islam. En este momento, el camellero se detiene en el Desierto y volviéndose hacia Oriente besa con su frente las arenas de oro. En este momento, entre el incienso de los harenes, las mujeres se inclinan calladas sobre los pesados tapices. En este momento, como en el alba y en la plenitud del mediodía, todo el Islam reza en el fondo de los morabitos y las mezquitas; a la sombra de los gineceos, en el desierto, en los caminos, en las «yemaas», en los aduares y en los palacios. Es toda el alma de Africa que sube hasta el cielo iluminado ya por la claridad temblorosa de la Luna...

JUAN POTOUS

Túnez, julio del 28.

SALICILATOS BISMUTO Y CERIO
de
VIVAS PEREZ
Vómitos **CURAN** Cólera-Tifus
Diarreas pronto y bien Disenterias
INDISPENSABLE A LOS VIAJEROS

MADERAS ADRIAN PIERA
Santa Engracia, 125

¿QUIERE V.

COMER EL MEJOR TOMATE DE LA
HUERTA DE MURCIA, DULCE, ENTE-
RO Y SIN ACIDEZ? EXIJA LA MARCA

J. DE LA CIERVA

La alegría y el color de las playas valencianas



Desde las primeras horas de la mañana, comienzan a afluir a la playa de Las Termas las clases modestas de la ciudad y de la huerta.

(Foto Desfilis-Barberá.)

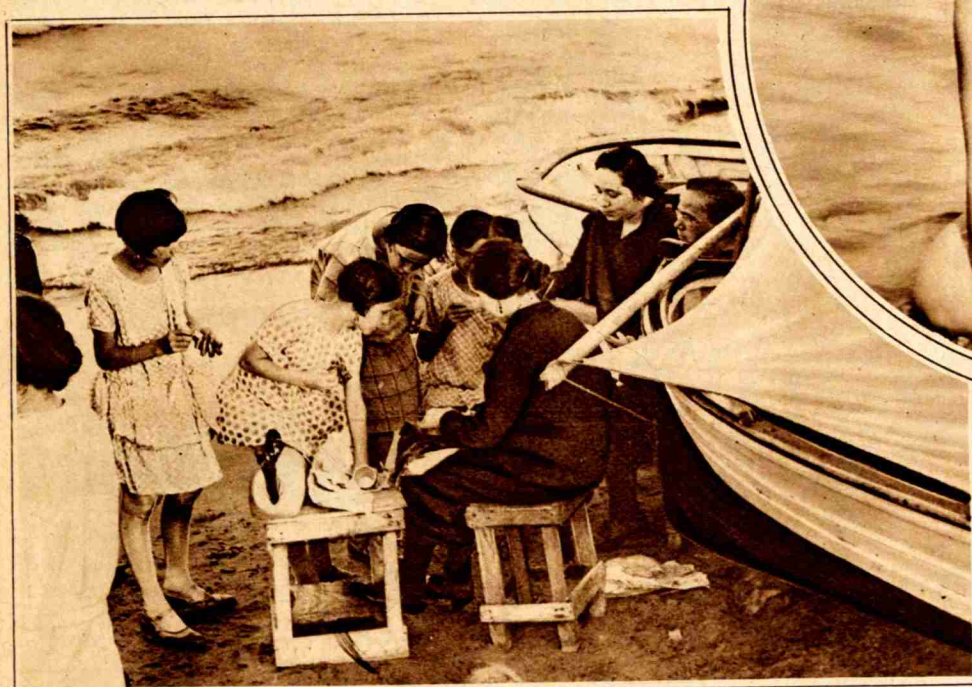
El veraneo de las clases populares

ESTE mar valenciano, tranquilo y soñador, besa galante y sumiso los pies de la ciudad azul.

Aquí son desconocidas las costas quebradas contra cuyos colmillos hace chocar su encono el oleaje bravío y amenazador. Solamente se dibuja la plácida si-lueta de los arenales. Desde el Saler, con su bosque de pinos, en las cercanías del lago de la Albufera, hasta más allá de la Malvarrosa, la zona divisoria de las aguas y la tierra es suave, tersa y cordial. Toda esta faja de terreno queda con-



(Foto Cuesta.)



La gente modesta se acomoda a la sombra que proyectan las barcas del «bou», para dar buena cuenta de la merienda.

(Foto Desfilis-Barberá.)

Conchita Piquer, la cancionista valenciana, entra y sale en el mar, como una heroína de tentaciones.

vertida en una sola playa, que adquiere distintas tonalidades y denominaciones y que acoge complacida a todos los valencianos que sienten la imperiosa necesidad de sumergir los cuerpos en las aguas tonificantes y de respirar las puras brisas marinas.

Se parte del Saler y se llega a Nazaret; más acá, la playa de Caro, hoy abatida por el lastre de las empresas industriales; el puerto, como única solución de continuidad; las playas de Levante, Las Arenas, Las Termas y, por fin, la Malvarrosa.

Todas ellas son afamadas, y quizás más pintorescas.

la clásica playa de Levante, con sus originales casetas para los bañistas de ambos sexos, divididas prudentemente y que ostentan en sus frontispicios graciosos e ingenuos simbolismos y titulares: *El Sol, El Ferrocarril, El Globo, El Ancora, El Vapor, El Corsé, El Miriñaque...*

De trecho en trecho, gruesas sogas, formadas por viejos calabotes de barco, se mantienen encendidas a todas horas y asidas a garfios, para que, públicamente, utilicen su lumbre los fumadores, a quienes el viento del mar impide hacer uso de cerillas y encendedores mecánicos.

Las Arenas es la playa señorial y burguesa, con su gran restaurante, orquesta de cingaros y toda serie de comodidades apetecibles.

Pero la playa del pueblo, la más graciosa y democrática, es la de Las Termas. Desde primeras horas de la mañana—especialmente de los domingos y días festivos—comienzan a afluir en tropel bullicioso las clases modestas de la ciudad y de la huerta. Los tranvías, autobuses y trenes eléctricos, conducen incesantemente una abigarrada muchedumbre, dispuesta a gozar de este fragmento de tierra y de mar que consideramos como propio.

El buen padre de familia lleva de la mano al *chiquet* travieso y huraño que, a su vez, es portador del indispensable melón, que ya aparece resquebrajado, blando y con abolladuras, por las muchas veces que cayó de las manos al chicuelo juguetón y distraído. La madre, hacendosa y limpia, carga con el cesto de las provisiones, en las que juegan su parte esencialísima la caerola con *titaina* (una popular y sabrosa mezcla de atún guisado con pimienta y tomate) y los caracoles.

Las familias huertanas de los pueblecillos próximos hacen su entrada triunfal en carros adornados con ramajes, protectores de la tiranía del sol, y con gallardetes y guirnalda de flores. Un acordeonista completa estas donosas cabalgatas.

Sigue acudiendo gente, mucha gente, que se acomoda a la sombra que proyectan las barcas del *bou*

Al cerrarse el crepúsculo vespertino, el aspecto que ofrece esta playa es sencillamente grandioso. El pueblo, que ya se ha bañado, dispónese a dar buena cuenta de la merienda. Se amortigua el griterío. Todos comen. Allá, a lo lejos del mar, las lucecillas de las barcas de pesca parpadean impulsadas por el movimiento de las aguas. Los faros de Valencia y Sagunto proyectan, como por obra de magia, el juego de sus destellos melancólicos.

Surge de súbito un momento de congoja contagiosa y se origina una estridente trapañista. ¡Se ha extraviado un niño! Y sus familiares buscan angustiados por todos los rincones. Su dolor se hace extensivo al corazón de la multitud. Por fin es hallado el pequeño, y se funden las risas y las imprecações de los padres:

— *Perdút, granuja, que mos has de matar!...*

Una paliza al *chiquet*.

Otra escena análoga: ¡Se ha perdido otro niño!

Nuevo hallazgo y nuevo palizón. Y otro, otro: muchos niños perdidos y recuperados e inacabables azotes y gritos se prodigan sin cesar...

Se observa siempre, en todas las aglomeraciones populares, un fenómeno indescifrable. De pronto,



Un puesto de melones y sandias en la playa popular.

los espíritus de las multitudes?... Han callado todas las voces y hasta el viento parece detener su brío. La calma es absoluta y entonces es cuando se saborea aquel ambiente tal cual es: como una promiscuación de emanaciones iodadas de las aguas del mar, y aliáceas, del «ajocceite» y de la salsa de los caracoles...

El retorno. Los huertanos hacen uso de sus carros y de sus trofeos báquicos y emprenden la marcha. Los demás mortales, abriéndose paso a codazos y empujones, toman por asalto los vehículos que les han de devolver al modesto hogar de la ciudad.

Y allá en la playa de Las Termas queda una estele de bullicio y de cortezas de melón.

La playa de la Malvarrosa, en cambio, es individualista. No existe allí un espíritu de sociabilidad. Cada cual se mete en el agua como quiere y cuando quiere, sin saludar a nadie ni sujetarse a modas ni a disposiciones reglamentarias. Lo mismo puede verse a una bañista atravesar las olas con *maillot* o casi desnuda, que con chaqué, cuello de pajarita y sombrero hongo. Conchita Piquer, la inquieta cancionista valenciana, hace en ella alarde de brava despreocupación y mientras musita en un inglés salpicado de interjecciones regionales, un reproche contra sus «compañeras» rivales, entra y sale en el mar. Sus cabellos, no amputados por la moda, al destacarse el turbante, flotan extendidos sobre la superficie de las aguas como un mazo de algas juguetonas y rebeldes.

¿No son estas playas valencianas más encantadoras y graciosas que las de Trouville, Biarritz y San Remo?... Seguramente; porque son espectaculares, ingenuas, tienen color y saben más a humanidad que las playas de moda.

ENRIQUE MALBOYSSON

Valencia.

(Fotos Desfilis-Barberá.)



Otros buscan refugio en los merenderos, donde, por un módico estipendio, facilitan

agua y vino frescos, mesas, sillas, frutas y toda clase de comestibles.

enclavadas en la arena. Otros buscan el refugio de los merenderos, donde, por un módico estipendio, facilitan agua y vino frescos, mesas, sillas, frutas y toda clase de comidas.

cuando más intenso es el fragor y sin saber a qué atribuir la causa, cesa automáticamente el griterío. ¿Hay un inmaterial hilillo misterioso que hace comulgar en determinado momento en una silente confidencia a

ELEUTERIO LUNA. II-FUENCARRAL. 18
GRANDES ALMACENES
LAS VENTAS AL CONTADO BENEFICIAN AL PÚBLICO
 COMO LAS VENTAS A PLAZOS EXIGEN RECARGAR LOS GENEROS EN UN TANTO POR CIENTO MUY ELEVADO, SOLO VENDEMOS AL CONTADO Y DAMOS NUESTROS ARTICULOS SIN RECARGO
POR ESO NUESTROS PRECIOS SON LOS MAS BARATOS

Continuación del



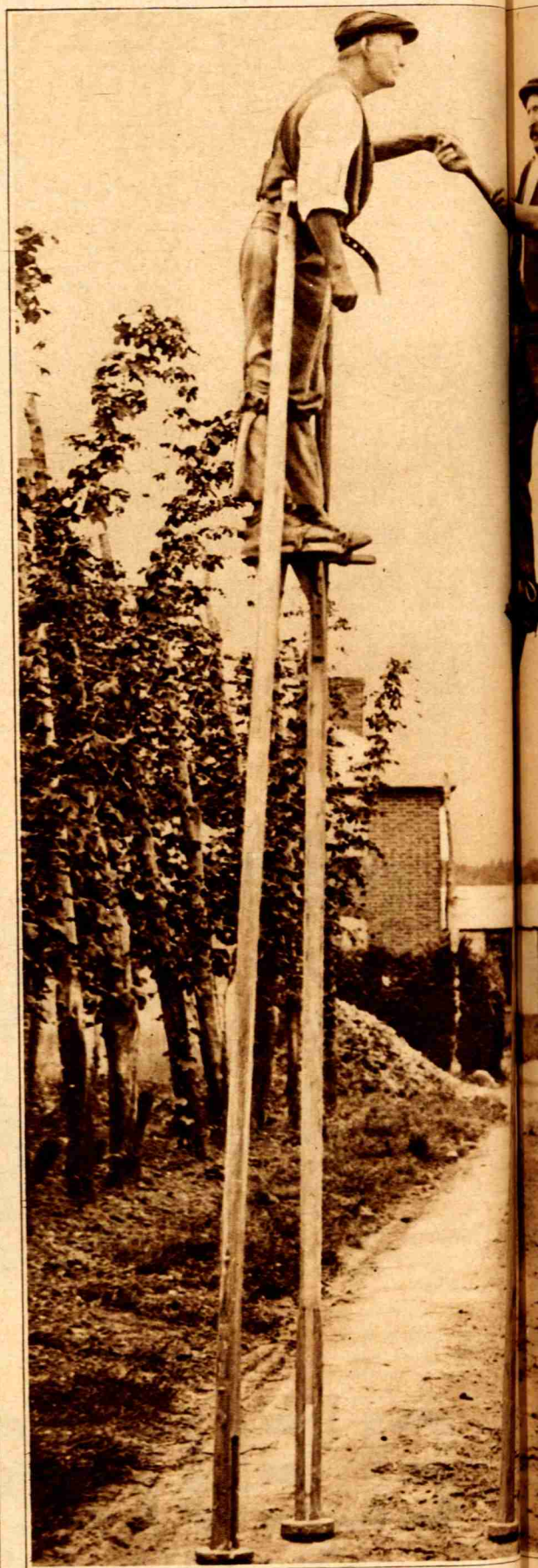
Las mujeres del Extremo Oriente trabajan ya tanto como sus hermanas occidentales. Vean ustedes, por ejemplo, esa fila de conductoras y cobradoras de autobuses de la ciudad japonesa de Osaka.

(Foto Adrover.)



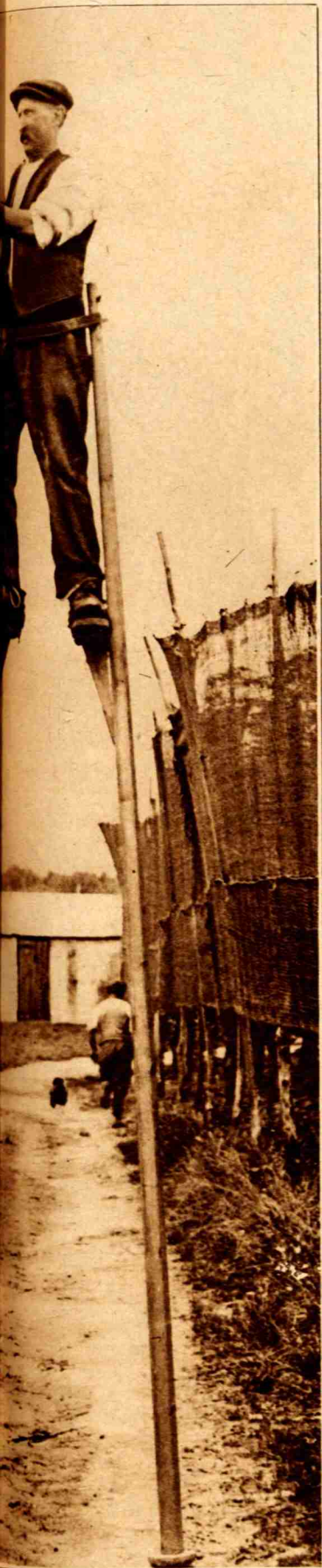
Miss Helene Denison, una de las jóvenes bailarinas norteamericanas que ha sabido compaginar belleza y arte en sus admirables interpretaciones de los bailes rusos.

(Foto Adrover.)



Estos señores no se han subido en esos zancos por juego. Son dos hombres que se dedican a podar el lúpulo en los jardines de Kent. Los zancos son

El mundo



ya más viejos que jóvenes. que los utilizan para
n la bonita altura de 10 pies.-

(Foto Ortiz.)



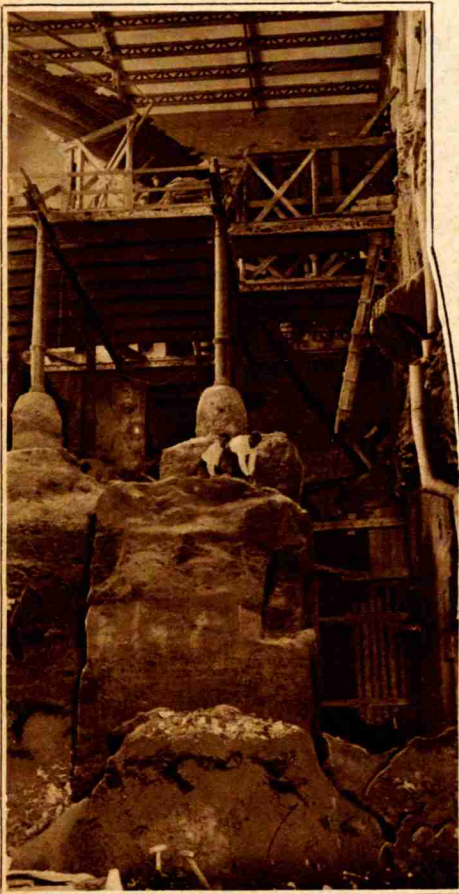
Las campeonas de natación y buceo que Inglaterra ha enviado a los Juegos Olímpicos, como ustedes pueden observar, acaban de hacer ejercicios en el agua y tienen la actitud un poco encogida de quien ha tomado un baño frío. (Foto Adrover.)



La reina viuda María de Rumania es autora de una novela, «La muñeca encantada», que se ha escenificado hace poco. En esta foto aparecen la Reina y su hija, la princesa Ileana, desempeñando dos papeles de la obra.

(Foto Adrover.)

Las obras del Teatro Real



Recalzo del almacén que, una vez concluidas las obras, quedará convertido en vestíbulo.

TRABAJAN EN ELLAS 400 OBREROS, QUE LLEVAN EXTRAÍDOS 65.000 METROS CÚBICOS DE TIERRAS

MOVIDOS de una curiosidad que seguramente compartirán nuestros lectores, hemos visitado el regio coliseo para poder contemplar una de las más extraordinarias obras de ingeniería que se han realizado en nuestra época. La enorme, la formidable fábrica de nuestro teatro de ópera aparece materialmente colgada sobre un foso que tiene una profundidad de 16 metros.

* * *

El director-gerente de la Nueva Sociedad de Construcciones, D. Juan Arozamena, gerente de la Empresa encargada de realizar la obra, se presta amablemente a darnos algunas noticias sobre ella.

—¿...?

—El proyecto fué redactado por el arquitecto-conservador del teatro, señor Flórez. Los cálculos para su ejecución han sido hechos por el ingeniero militar don Agustín Arnáiz. La dirección de las obras corre a cargo del vicegerente de nuestra Sociedad, don Pedro Garmendia, y la oficina de la contrata funciona bajo la dirección del arquitecto don Emilio Antón... Para poder realizar una obra de la magnitud y dificultad de ésta era necesario recurrir, no a uno, sino a un grupo de técnicos verdaderamente especializados en esta clase de trabajos.

—¿...?

—Sí, señor. Tanto las obras de consolidación y saneamiento como las de comunicaciones en el subsuelo, que son de hormigón armado, están terminadas, faltando únicamente la construcción de

los pórticos sobre el ferrocarril metropolitano, que se harán con toda rapidez en cuanto termine la tramitación pendiente...

—¿...?

—Ha sido preciso variar en toda su superficie el teatro y sus dependencias en profundidades que han llegado a diez y seis metros. Por debajo de estas profundidades se ha construido un colector, que desagua en los generales de las plazas de Oriente e Isabel II. Se ha conseguido alejar todo peligro de filtraciones de aguas procedentes de manantiales por medio de una alcantarilla exterior de catorce metros de profundidad, construida de hormigón armado, en todo el perímetro de fachadas. Esta alcantarilla desagua también en los colectores de que le hablé antes.

—¿...?

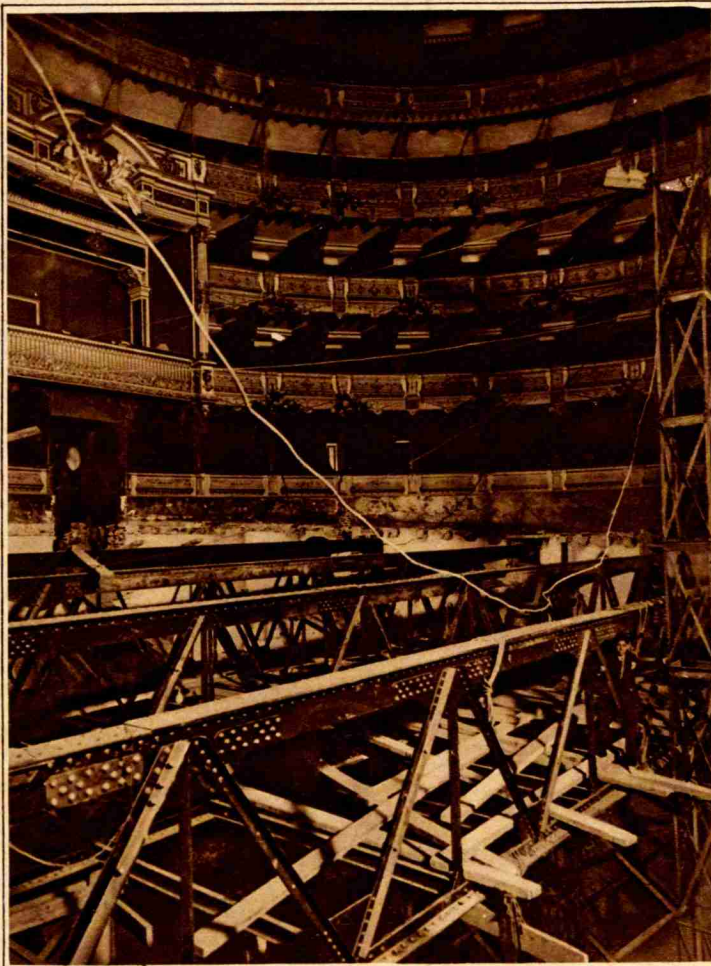
—Los obreros empleados han pasado de cuatrocientos. Para que usted se dé idea de la magnitud de la obra que hemos realizado le daré estos dos datos: se han extraído cerca de sesenta y cinco mil metros cúbicos de tierras y ha pasado de ocho mil toneladas el cemento empleado.

—¿...?

—No, señor. Nuestra Sociedad no se ha constituido para realizar estas obras. Vinimos a Madrid en 1920 para construir los «Titanics» de la avenida de la Reina



Vaciado y recalzo de cimientos, obra de gran importancia para la consolidación del Teatro Real.



Aspecto de la grandiosa sala del Teatro Real, tal como se halla, con motivo de las obras que se están realizando.

Victoria, y hemos construido edificios que han tenido la más diversa aplicación: iglesias, colegios, cinematógrafos, fábricas, depósitos de agua, hoteles, casas de vecindad...

—¿...?

—Sí, señor. Es completamente exacto que Madrid acoge de la manera más cordial a todo el que venga a trabajar aquí. Nosotros no podemos estar más satisfechos de lo que estamos de la acogida que hemos tenido, y eso que al principio de nuestra actuación en la Corte pudimos observar que había una fuerte tendencia refractaria a la construcción de obras de hormigón armado—que es nuestra especialidad—; pero hoy día, arquitectos y constructores se han convencido de que en la mayoría de los casos ofrece positivas, palmarias ventajas sobre las construcciones de estructura metálica. Nuestro sistema se va generalizando con creciente éxito en toda España, y actualmente, aparte de Madrid, estamos edificando en San Sebastián, Barcelona, Burgos, Salamanca, Irún y Haro.

—¿...?

—Nuestro director técnico y el más activo propulsor de la Nueva Sociedad de Construcciones es el ingeniero de Caminos don Juan Machimbarrena, que tiene a sus órdenes ingenieros auxiliares en las diferentes sucursales...

* * *

Nos despedimos del señor Arozamena. No queremos cansar más la atención que amablemente nos presta este recio vasco que, modestamente, atribuye a los demás el éxito de una obra en la que tan personalmente interviene.

PEÑALARA

El teatro de ayer rememorado por sus intérpretes Pepe Rubio, el comediante acaudalado

LA PAREJA FELIZ

Último cuarto de siglo. El empaque austero de la Reina viuda entona los hábitos exteriores de la Corte. La rigidez ceremoniosa de la Regencia ha seducido a la ingenua burguesía. Es la época etiquetera en que el inocente miedo a parecer cursi hace que todos adolezcan de cursilería. Faldas de candil, mangas de farol. Los empleadillos de diez mil reales van por las tardes a la Castellana, muy solemnes, de levita y chistera. Las niñas cloróticas languidecen tras los visillos del balcón, con una novela sobre el halda. Y Luis Taboada ríe con aquella su sátira bonachona, en la que hay tanta ternura para el hortera y la pensionista.

El ambiente gazmoño fomenta innúmeros remilgos. Los pintores olvidan el desnudo y fraguan aparatosas evocaciones históricas con artificiosas perspectivas de escenario. A la sazón, triunfa en el Teatro la caja de los truenos de Echegaray. Las familias pudibundas se refugian en Lara. Ramos Carrión y Vital Aza son los principales abastecedores de la «bombonera» de don Cándido. Balbina Valverde ejerce en la casa su matriarcado artístico. A su lado hay un actor cómico predilecto del público y de los auto-



Pepe Rubio, el actor cómico predilecto del público y de los autores del último cuarto del siglo pasado, y su señora.



res, Pepe Rubio, y una actriz celebradísima por su donosa simpatía, Matilde Rodríguez. Pepe y Matilde son matrimonio. Tienen dinero. Poseen casas magníficas y van al teatro en carruaje propio. El aura popular les acaricia. Y, por añadidura, se aman...

LA GENTE ME HA CASADO
DOS VECES



Pepe Rubio rodeado de amigos y de familiares, a quienes el veterano actor tiene hechizados con su fina labia picaresca. (Fotos Zepata.)

Pepe Rubio veranea a la sazón en un hotelito de la Ciudad Lineal. Le hallamos en el jardín, rodeado de familiares a quienes el veterano actor tiene hechizados con su fina labia picaresca.

—Pero ¿todavía hay alguien que se acuerde de mí? —nos dice—. No hace mucho tiempo me dieron por fallecido en un diario de Madrid. Yo creo que el periodístico exageraba.

Talla aventajada. Enjuto y ágil. Viva la mirada de sus ojillos redondos. No lleva mal Pepe Rubio sus setenta y dos años.

Pasamos al hall del hotel, donde una afable dama apacienta sus ocios en una labor casera. Es doña María Rosende, con la que se desposó Pepe Rubio dos años después del fallecimiento de Matilde Rodríguez.

—Mis dos casamientos los hizo la gente—explica el comediante—. María, que era prima de mi primera mujer, vivía con nosotros. A poco de quedarme viudo, falleció una hermana mía, que también vivía a mi lado. Nuestras amistades y nuestros propios parientes aconsejaron la boda. Entre nosotros había un hondo y segado afecto. Y nos casamos.

—¿Y dice usted que también la primera boda...?

—Obra de la gente también. Matilde y yo trabajábamos en Lara. En casi todas las comedias ella era la dama joven; yo, el galancete. Siempre arrullándonos en escena. Pero a mí no se me había ocurrido nunca hacerla el amor entre bastidores. Sin embargo, el público nos creía novios. Empecé a recibir algunas felicitaciones. Decidí entonces separarme de la Compañía. Pero, antes, comuniqué mi resolución a Matilde. De estos coloquios surgió repentinamente una luz en mi corazón. «No veo más que dos caminos—le dije un día a Matilde—: o contratarme en otro teatro, o dar gusto a la gente.» «¿Sólo por eso se casaría usted?» «No, Matilde; usted sabe que hay algo más que eso. Pero, si usted me rechaza, mañana mismo me despido de la Empresa.» «Se le rasaron los ojos de lágrimas, y escribió mi mano fuertemente: «No, Pepe; no se marche usted...»

CÓMO SURGE UNA VOCA-
CIÓN.—UNA FRASE DE
ROMEO

—¿Mis comienzos? Nunca había pensado en ser cómico. Mis aficiones me llevaron a estudiar Arqui-

ectura. Ingresé en la Escuela; pero tuve que interrumpir mis estudios a causa de unas pertinaces calenturas. Un amigo mío, para distraerme en la convalecencia, me llevó a la clase de Declamación que en la Zarzuela daba don Manuel Osorio. El profesor descubrió en mí aptitudes que yo no sospechaba. Reveses familiares me obligaron a seguir la carrera del Notariado, que terminé en dos años por enseñanza libre. Yo no abandonaba por eso mi clase de Declamación. Un día, don Manuel Osorio me anunció que saldrían a concurso tres plazas de racionistas del teatro Español: una, de catorce reales de sueldo, y dos de diez reales. «En agosto son los exámenes—añadió—; preséntese usted.» Me presenté, y obtuve el primer premio. ¡Catorce reales diarios para mí solo! Mi hermano Angel, autor, como usted sabe, de muchas partituras de zarzuela, y Balbina Valverde, amiga muy querida de mi madre, me recomendaron a la Empresa, y así pude ingresar en la Compañía con diez y seis reales diarios... ¡Qué emoción la mía el día en que asistí al primer ensayo! El teatro, en aquella época, estaba perfectamente organizado, y había en él seriedad, disciplina y respeto a las jerarquías. Todos los caballeros nos levantábamos de nuestros asientos al entrar el primer actor o la primera actriz, y saludábamos respetuosamente, sombrero en mano.

—Igual que ahora.

—Sí. Hoy un principiante no tiene inconveniente en saludar al director con un «Hola, *ninchi*», u otra frase del mismo corte versallesco... Entonces teníamos otro concepto del arte, al que rendíamos culto con absorbente entusiasmo. La vocación era vehemísimamente en las gentes de teatro. Don Julián Romea solía exclamar: «Los que no hagan comedias, ¿qué harán?»

LA INAUGURACIÓN DE LARA

—¿Quién fué su primer director?

—Emilio Mario, en 1873. Osorio y él fueron mis maestros. También aprendí algunos recursos cómicos de Arderías, con el cual anduve algún tiempo, contratado en los bufos. Yo era entonces un muchacho tímido en demasía, y a esa cortedad de genio debí mis primeros triunfos en la escena. Todos los tipos de hombres pusilánimes me los adjudicaban en el reparto.

—¿En qué teatros ha actuado usted?

—Español, Comedia y Lara. Y una breve temporada en el Cómico. La Comedia se inauguró en 1875. Circunstancias imprevistas hicieron que no figurase yo entonces en la Compañía. Tampoco estrené el teatro Lara, a pesar de haber sido requerido para ingresar en aquella formación.

—¿Fué iniciativa de don Cándido la fundación de su teatro?

—No. Se debió a don Ramón García, antiguo reventador de billetes, cuyo negocio le había deparado una bonita fortuna. Don Cándido estaba haciendo su casa de la Corredera. García vió las obras, que estaban muy adelantadas. La finca tenía dos patios, uno de ellos muy grande, cuya crujía, con fachada a la calle de San Roque, estaba por edificar. «¡Buen local para hacer un teatro!»—dijo don Ramón—. Don Cándido preguntó: «¿Sería usted el empresario?» «No hay inconveniente.» El estado en que se hallaban las obras no permitía dar entrada al teatro por el frente del escenario; fué preciso por eso dársele por el costado que hoy da acceso a las butacas. García y Lara fueron los primeros empresarios. Balbina Valverde y Julianito Romea estrenaron el teatro.

LA RETIRADA DE BALBINA VALVERDE.—MUERE MATILDE RODRÍGUEZ

—¿Ha sido usted empresario alguna vez?

—Pocas. Con varia fortuna. He ganado dinero; pero también me he cogido los dedos. Ejemplo; el antiguo



Pepe Rubio y su señora en el jardín del hotelito de la Ciudad Lineal, donde se hallan veraneando. (Foto Zapata.)

Capellanes, que después de reformado hubimos de inaugurar Matilde y yo, en 1897, con el nombre de Teatro Cómico. Los autores de nota no quisieron darme obras por temor a indisponerse con don Cándido. Me cupo la satisfacción, sin embargo, de haber proporcionado a los celebrados autores Alvarez Quintero su primer éxito grande en Madrid con el estreno de *La reina*, obra rechazada en Lara y que llegó a mis manos recomendada por Ramos Carrión.

—¿Muchas temporadas en América?

—Dos nada más. Y por compromiso.

—¿Estaba usted en Lara cuando se retiró del teatro Balbina Valverde?

—No se retiró voluntariamente. La Empresa, en 1908, prescindió de ella por medio indirectos. Fué para nosotros un episodio triste. Aquel año precisamente doña Balbina se disponía a celebrar sus bodas de oro con el Arte. La ilustre actriz, no pudiendo resistir el deseo de hacer comedias, trabajaba al frente de un cuadro de aficionados en un teatrillo casero de Madrid Moderno, próximo al hotel donde vivía. Allí, una de las últimas noches de función, en una fiesta íntima, fué coronada la Valverde. A los pocos días, sufrió una caída en la calle, y el 4 de febrero de 1910 moría rodeada de los suyos.

—¿Cuál fué la última temporada en que actuó usted?

—De 1911 a 1912, en la Comedia. En 1913 pasé por el tremendo dolor de ver morir en pocas horas a la dulce compañera de mi vida... Todavía proyectaba yo volver al teatro. Una tarde, hallándome en la tertulia del Gato Negro, se me ocurrió entrar en la Comedia para curiosear la sala. Hacían *Lo cursi*, obra en la que Matilde obtuviera uno de sus mejores triunfos. Por un momento pensé que iba a salir a escena mi mujer. Al aparecer la actriz que desempeñaba el papel, al cual iban ligados tantos amables recuerdos, sufrí un desvanecimiento. Aquella dolorosa impresión se llevó las últimas ilusiones de mi vida artística. Desde entonces tan sólo me he ocupado de mi cátedra de De-

clamación del Conservatorio, en la que, por cierto, fuí jubilado antes del tiempo reglamentario.

HORMIGA Y NO CIGARRA. LA ENSEÑANZA EN EL CONSERVATORIO

—¿Ha ganado usted mucho dinero en el Teatro?

—Los sueldos de aquel tiempo no eran los de ahora. En los últimos años, Matilde y yo ganábamos diez o doce duros cada uno. Claro está que treinta y nueve años de vida profesional permiten hacer algunos ahorros. Añada usted a esto mi sueldo de catedrático. Antes de llegar a la vejez he podido disfrutar de una vida de holgura y tranquilidad.

—¿Cree usted que del Conservatorio pueden salir grandes actores?

—¿Por qué no?—replica con viveza—. Precisamente lo que necesitan los cómicos es estudio metódico.

—¿Recuerda usted muchos nombres de buenos actores formados en el Conservatorio?

—Algunos... Ahí está Carmen Ruiz Moragas.

—Y usted ¿ha tenido la fortuna de sacar buenos discípulos?

—Blanquita Jiménez y mi homónimo José Rubio. Dos alumnas tuve que hubieran sido excelentes actrices; pero la oposición de las respectivas familias frustró aquellas vocaciones prometedoras... Lo que ocurre es que al Conservatorio acuden no pocos muchachos que carecen de los conocimientos más rudimentarios. Se hace necesario un criterio riguroso de selección. Sin temperamento, sin sensibilidad no es posible ser artista.

—¿Qué ha hecho usted después de su jubilación?

—Ordenar y publicar el Diario de mi vida, que anda por ahí con el título de *Mis Memorias*, prologadas por mi buen amigo Francos Rodríguez. Es un libro interesante, porque en él todo es narración.

El compañero Zapata tira algunas placas en el jardín. El veterano Pepe Rubio, acompañado de su esposa, sonríe, feliz, ante el objetivo.

ALBERTO MARIN ALCALDE



Los entendidos prefieren los camiones y ómnibus N. A. G. a todas las otras marcas. Nuevos modelos. Precios ventajosos. Pidan presupuestos y demostraciones a los únicos representantes en España y Marruecos:

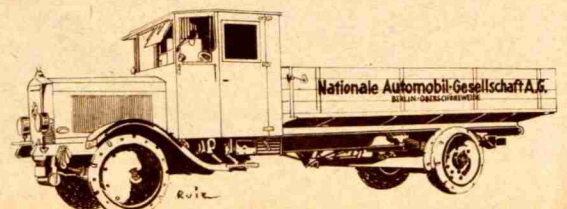
A. E. G. Ibérica de Electricidad, S. A.

Sección Automóviles N. A. G.

MADRID

Paseo de Recoletos, 17.

Teléfono 12830.



Página de la Mujer

La Moda en París



SAN Juan de Luz, la bellísima playa francesa cuyo caserío se extiende en la falda del monte. La Rhume ha sido este año el lugar preferido entre los extranjeros para estación de verano...

Desde la cima del monte se ve a lo lejos la costa vasca con sus típicas edificaciones y sus jardines cuajados de flores, que son en todo momento un encanto para nuestros ojos, cansados y ensombrecidos por las grises moles parisinas...

Cruzan veloces, por la carretera, los enormes coches llenos de excursionistas, que contemplan maravillados las infinitas bellezas del paisaje, en el cual la elegancia de las veraneantes es a todas horas la nota distinguida...

Aquí, desde bien temprano, puede encontrarse todo el *chic*, toda la refinada elegancia de París, adaptada a los *sports* que se practiquen... Hay un traje para cada hora y casi «una hora» para cada traje... Puedo aseguráros, sin engaño, que varias son las que en el día lucen seis u ocho...

La *tenué* de mañana es esencialmente deportiva en San Juan de Luz, viéndose algunos trajecitos *trotteurs* en colores claros o abrigos sastré en un fino paño inglés de mezclilla beige y verde. Alternan con éstos la falda de paño y el *jersey*. Este traje es el más indicado en las frescas horas matinales para jugar al *golf*, pues da la necesaria libertad de movimientos en la práctica de este *sport*...

Los colores de las telas son claros, vibrantes y llenos de juventud... Sobre un campo o una playa, llenos de sol, los tonos deben rimar con el ambiente diáfano y la luz...

En los paseos por el bosque, el vestido continúa con tendencias deportivas, mezclándose en las sombreadas rutas de variados verdes los colores alegres de las faldas y el *jersey* rayado, los sombreros de fieltro liso, sin adorno y caído sobre los ojos, son los obligados en estos paseos...

El chal de moda. Modelos de la casa Rodolphe Lincon, en gasa bordada y encaje de oro.
(Foto Henri-Manuel.)

Para presenciar el té en el Pavillon Bleu; para los conciertos benéficos en el jardín del Casino, el traje sin mangas se impone, y las telas son estampadas a pequeños dibujos o grandes perfiles, que semejan fantásticos diseños...

En muchos modelos he visto suprimidos los forros tupidos, llevando sólo una combinación de crepé-georgette, bajo la cual transparente toda la pierna desde

Corsés SIEMPRE PRESAS Sostenes

más arriba de la rodilla, y ¡sin medias!... Esto es algo que no necesita comentarios, porque ninguna mujer correcta y verdaderamente elegante ha de ponerlo en práctica...

¿Los guantes?... Olvidados y reemplazados a todas horas por dos argollas de brillantes en el brazo... ¿El sombrero?... Si no rechazado en muchos casos, doblado y escondido bajo el brazo, con una despreocupación muy de estudiante...

Per la noche, en los jardines de los *restaurants* a la moda o en las terrazas de los casinos, la mezcla de telas y colores forman un cuadro de infinita belleza... Las siluetas se perfilan tenuemente en la media luz, y sobre la piel blanca o suavemente dorada de las mujeres, brillan como estrellas desprendidas del cielo que las cubre—las joyas, siempre a tono con el color del traje...

La variedad de los modelos es grande, y así vimos en la última fiesta del Pavillon Royal, mezclados con los vestidos blancos, lisos, de telas plateadas, los vaporosos tules y las *taffetas* estampadas con florecillas diminutas, hechos los trajes con una reminiscencia de los 1830...

Entre las joyas, vuelve con más furor que en épocas



cas pasadas, los pequeños relojitos. Para la mañana imperan los modelos «Cartier», cuyas cintas en cuero finísimo va trabajado sabia y discretamente con chispitas de diamantes. En la tarde, los que se ven son meros sencillos—de onix o jade incrustado de brillantes—y puestos sobre la muñeca o pendientes de una cinta a modo de sautoir...

Con los trajes de noche la riqueza de los materiales aumenta y los relojes van en platino, esmaltes maravillosos de bellísimo colorido, incrustados o cuajados de pedrería... Se llevan como broches que sujetan el corpiño o balanceándose al extremo de un cordón de seda negra hecho anillas que alternan con otros de brillantitos... Otros figuran un cestito lleno de florecitas de piedras preciosas y van colgados de un sautoir de brillantes...

Con cualquiera de ellos, la mujer celosa de su aspecto al día siguiente, bajo el sol de fuego de la playa, cuiden—como nuevas Cenicientas—la hora en que han de abandonar el baile... Después de una *soirée*, el descanso y el sueño son las armas necesarias para conservar la belleza y retardar la vejez...

Huyamos, pues, a una hora razonable, sin temor a perder—como la figura del viejo cuento—nuestro zapato en la huida... Actualmente, cerrados por hebillas de piedras preciosas, los zapatos sujetan perfectamente el pie, cosa bien necesaria para



Un bello cetro de mujer... Creación de Duvelleroy en plumas de avestruz.

(Foto Henri-Manuel)

las danzas, tan en boga... En su confección se emplean telas iguales a las de los trajes: crespón de China, *moire*, *lamés* y terciopelos, incrustados, algunos, de *strass*, lo que hace de ellos casi una joya de precio...

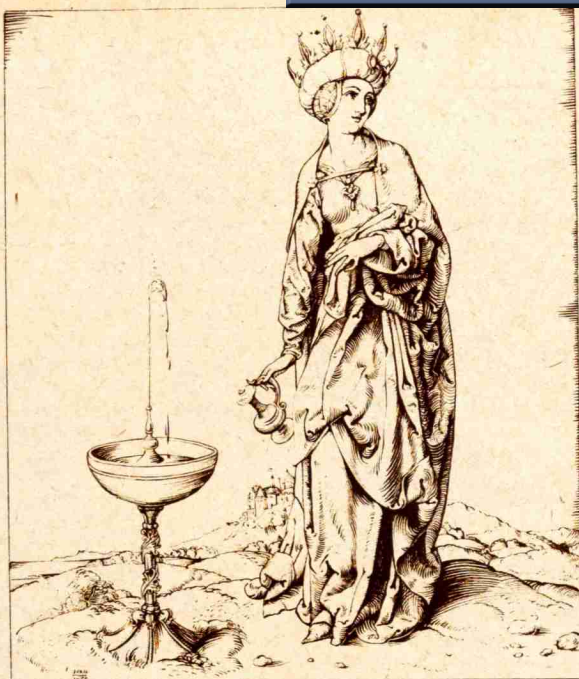
Para la salida del baile, los chales alternan en varios estilos con los mantones, los boas y las capas, pero gozan de más favor entre las elegantes los que ilustran esta crónica, hechos en encajes metálicos o gasas bordadas con hilo de oro o plata y chispitas de *strass*... El último detalle, como salida de teatro, son las chaquetas en forma *smokin*, de *lame*, de oro, forradas con terciopelo de seda negro, estampado a pequeñas flores...

Algunas elegantes prefieren para cubrirse un abrigo a modo de *rebozo*, semejante a los usados en Méjico y Perú, de tela suave y fleco al borde... Otras... pero, ¡imposible dar una idea fija!... ¡Hay tanta variedad en el conjunto!... Lo esencial es decir lo que se ve, simplemente, sin asegurar, sobre todo, cuánto ha de durar su reinado... ¿Qué importa si es corto?...

Lo interesante es—por el momento—disfrutar de esta época deliciosa, cubrir nuestro cuerpo de sol y respirar a pleno pulmón el aire que sube hasta nuestra ventana desde el mar intensamente azul, en el cual los pequeños y blancos balandros semejan bandadas de palomas que hubiesen plegado sus alas para descansar sobre las aguas, después de un largo vuelo...

MARÍA TERESA FONTANAR

San Juan de Luz, agosto de 1928.



UNAS GOTAS

en el agua de "toilette" de la exquisita

COLONIA

FLORES

DEL

CAMPO

la suavizan y aromatizan increíblemente, saturando
la habitación de fragancia.

LA DE MAYOR originalidad de "bouquet"

LA DE MAYOR pureza.

LA DE MAYOR permanencia.

Gran Premio de Honor y Medalla de Oro de Primera Clase,
en la Exposición de Milán.

Fabricada por FLORALIA, creadora de la sorprendente loción
para dejar el sudor sin olor,

SUDORAL

GUARDAD

la envoltura exterior de cada pastilla de jabón FLORES DEL CAMPO.
Podéis obtener espléndidos regalos en el 2.º Concurso Infantil de
FLORALIA, cuya fecha se anunciará oportunamente.

ARTE

El amor a la montaña

HUYAMOS de la ciudad.

A la mano de la Sociedad «Peñalara» podemos asomarnos a la Sierra, trepar a sus crestas agudas, escalar sus glaciares solitarios, conmovernos ante el espectáculo maravilloso de lo desconocido.

«Peñalara» no es una agrupación vulgar de deportistas, al modo absurdo y violento como se entiende ahora el deporte, sino un grupo de artistas que ha puesto en el amor a la Montaña el más leal entusiasmo.

El deporte—escribía el doctor Alfonso, a propósito de uno de los concursos fisiológicos últimamente celebrados—no debe tratar de sacar todo el rendimiento posible de las fuerzas orgánicas, sino de administrarlas bien. Y este es el fin de «Peñalara»: administrar bien la energía orgánica y la espiritual; fortalecer el cuerpo y el espíritu; crear hombres recios y almas sensibles... Lo demuestran sus fiestas, sus viajes, sus excursiones, sus pensionados, y esta misma Exposición de Fotografías que organiza anualmente con tanto éxito y tan fino sentimiento de Arte.

A la Fotografía de Montaña, como emoción estética, como estímulo de sensibilidad, como crónica gráfica la más perfecta y verídica de la Naturaleza, no hay por qué excluirla de la crítica. Más aún: creo que la Montaña es tema genuino de la Fotografía, como la forma lo es de la Escultura; el color, de la Pintura, y el ritmo, de la Poesía. Sobre todo, desde que los fotógrafos han aprendido a no hacer fotografías interesantes sólo por la técnica, sino a buscar, como el pintor, y el escultor, y el poeta sensaciones personales y originales, entra de lleno en el terreno artístico.

Los buenos aficionados de «Peñalara» saben bien que el mejor medio de expresión en Arte es el que más se acerca a la verdad. El lenguaje de la gente montañera, terruñeros, pastores, gente de tierra alta, es sencillo, claro, franco; el gesto un poco hcsco, pero noble; el ánimo aguerrido y tímido a la vez; la mirada torva y sombría a pesar de lucir en el fondo de las cuencas con resplandor ingenuo. Es gente altiva y humilde a la par, con fiereza de lobo disimulada bajo un candor de oveja. Como la Montaña. El habla de la serranía es también dulce y trémula y colérica a un tiempo; se deshace en dóciles blanduras cuando la pompa primaveral y en ventisqueros imponentes cuando la cólera de las invernadas. Como la Montaña, ahora estéril calvero; mañana, glaciar infranqueable.

Sólo la fotografía puede hablarnos así, fielmente, sencillamente, por ser arte de recursos pobres, que se ciñe a copiar sin interpretar nunca, que no imita, sino que reproduce; que no se adorna ni estorba con frutos de la imaginación, sino que narra de manera sobria, llana, simple, y con la plasticidad y fuerza expresiva, sin embargo, de las bellas coplas populares.

El cuadro nos da una traducción personal de la Naturaleza. La fotografía nos da la Naturaleza misma para que nosotros la sintamos o la interpretemos. El pintor nos dice lo que él ha sentido. El fotógrafo nos deja sentir por nuestra cuenta.

Con ser la Pintura arte tan depurada y sublime, no ha logrado deshumanizarse tanto que pueda convertirse en cantar imparcial y frío de la Naturaleza. La Fotografía sí. Arte mecánica, recoge las impresiones como una retina, reflejándolas como un espejo. Asimismo la emoción del pintor llega a nosotros hecha, moldeada, para acogerse a nuestra



«Casa de Sallent», fotografía artística de J. Martínez Macarino.



Nieve en la Fuenfria». Chalet de Peñalara, fotografía de A. Victory, que figura en la Exposición de Fotografías de Montaña organizada por la Sociedad Peñalara.

sensibilidad. Una fotografía, en cambio, sólo nos impresiona físicamente. Después nosotros elaboramos la emoción. Y es nuestra, no del fotógrafo.

De ahí el que casi todas las fotografías de montaña expuestas en el Círculo de Bellas Artes nos produzcan sensaciones tan variadas, tan intensas, tan nuevas, como podría producirnos la sierra misma, si de improviso nos trasladáramos a sus buidos picos rodeados de augusto silencio; a sus bosques de árboles salvajes, felices de no haber conocido la mano agresora del hombre; a sus crestas dentadas y afiladas y escalonadas sobre el horizonte infinito; a sus refugios, como blancos cenobios sobre la blancura impoluta de la nieve sin hollar; a sus regatos mansos y cantarines, a las picudas casucas serranas, a sus calvas rugosas, a sus desfiladeros insondables, a sus valles suculentos, a sus cimas inaccesibles, a su desolación...

Sin citar nombres, he señalado a los expositores del Salón de Fotografías de «Peñalara»... La obra no es de ellos, sino de su gran amor a la Montaña, que, dádovosa y magnífica, quiere recompensarlos vertiendo un caudal de emociones. Los que acertaron a sentirlas, a retenerlas y a expresarlas, bien merecen nuestra gratitud.

GIL FILLOL

ARROZ GRANITO

LAMINOR Exijan joyas, relojes LAMINOR, único doublé oro 18 quilates, GARANTÍA, DIEZ AÑOS. Venta joyerías, bisutería fina. Agencias LAMINOR. Apartado 355. BARCELONA

DEPILATORIO VENUS

== Seguro destructor del vello. Frasco, 5 pesetas. ==

EL JARDÍN MARAVILLOSO

AUNQUE Tito había visto muchos jardines, la verdad era que nunca se había parado a pensar en lo hermoso que resulta el contemplarlos. Por eso, aquella mañana, al mirar las rosas de mil colores, los claveles rojos, blancos y jaspeados, las campanillas, los pensamientos y los jazmines chiquititos como estrechas lejanas, no pudo por menos de pararse y quedar admirado ante aquel colorido tan bonito y aquella fragancia que hacía que le palpitasen las rosadas aletas de la nariz.

Con los ojos muy abiertos, fué caminando por los retorcidos senderos enarenados, y al pasar, acariciaba con su mano los evónimos y los bojés recortados, que servían de caprichosos marcos a los macizos de flores. Contemplaba las acacias llenas de blancos bordados y los castaños de India, con sus pompones de gala; las araucarias esbeltas y geométricas, con sus anchos platos de ramas finas... Todo el jardín, en suma, en el que hasta ahora no había reparado.

—Gracias a Dios que te enteras—dijo junto a él una clara vocecilla.

Tito miró en todas direcciones sin ver a nadie.

—¿Quién habla ahí?

—Yo. ¿Quién va a ser?

Tito sintió unas ganas enormes de echar a correr. No era él partidario de esas voces misteriosas que se escuchan sin saber de dónde vienen. El era muy capaz de andar a pedradas con un perro, de pelearse con Rafaelito, su hermano; de arrebatarle el bastón a su tío Federc y hasta de entrar en un cuarto que estuviera casi a oscuras, siempre que no le hicieran voces raras al entrar; pero eso de las voces misteriosas...

—Mírame, hombre; aquí, en mi trapecio.

—¿Dónde?

—En mi trapecio, entre estas dos ramas del rosal blanco.

Tito se quedó asombrado. Efectivamente, suspendido entre dos ramitas del rosal, columpiándose sobre un hilo de araña, había un hombrechillo, tan pequeño, que más bien parecía un minúsculo capulito de rosa.

—¡Atiza! ¿Con quees usted quien habla?

—Yo mismo.

—¿Y quién es usted?

—Soy un botones del hada Primavera. Por cierto que mi señora estaba muy incomodada contigo, porque aún no te habías fijado en lo hermoso que es su reino. Por eso, al ver que ahora te das cuenta, te he podido hablar.

—Bueno, y ¿qué quieres?

—Ser tu amigo y enseñarte cosas que tú no sabes.

Silbó ligeramente y de una rosa grande se desprendió al punto un abejorro, con su gran traje de fino terciopelo listado de negro y color miel. El hombrechillo saltó sobre el insecto y se puso cerca del oído de Tito.

—¿Vamos?

—Vamos. Pero, oye: a mí me gustaría ir montado en otro abejorro.

—No seas tonto. ¿No ves que tú eres muy grande? Necesitarías un águila, y en nuestro reino lo más que hay son golondrinas y caballitos del diablo.

Caminaron hacia el cenador, cubierto de enredaderas.

—Tito, mira hacia aquí.

¡Qué alegre volteo tenían las campanillas! Dentro de ellas, o agarrados a sus pedúnculos, pequeños y alegres campaneros repicaban sin tregua, saltando de una campanilla a otra, trepando por las ramas y alborotándolo todo con sus voces chiquititas, como ellos. Los jazmines, llenos de gozo, temblaban sobre sus ramitas, y los pájaros, escondidos entre las frondas de las enredaderas, quietos sobre las ramas de los árboles, cantaban también en aquel coro de campanillas blancas, de campanillas azules, de campanillas rojas.

Tito quedó asombrado. Pero en cuanto pudo hablar, fué para pedir una campanilla con su campanero correspondiente.

—No se toca a nada. Los niños no deben arrancar flores. Vamos adelante.

Frente a un rosal espléndido se detuvieron de nuevo.

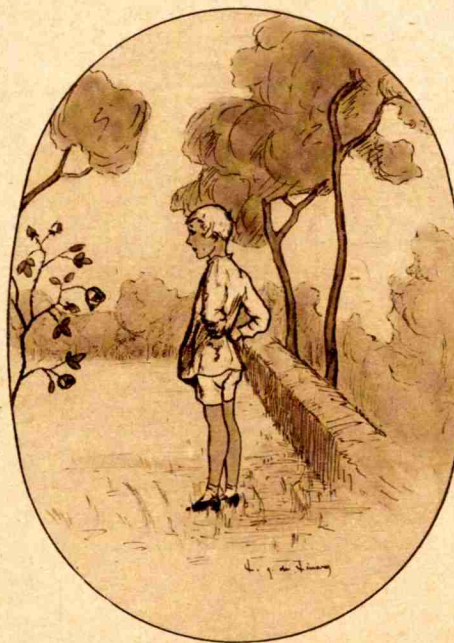
—Mira.

Tito miró y se quedó absorto. Cada rosa era una linda princesa vestida de seda blanca. Con sus bracitos de nieve sostenían hacia arriba sus innumerables faldas, y con su cabecita rubia saludaban sonriendo. Luego, todas las rosas, todas las princesas se pusieron a cantar la canción de la brisa.

Nunca, nunca había oído Tito una música más dulce, más suave, más tenue. Una música que olía a rosas y llenaba el jardín de un encanto inefable.

—Que yo me lleve una de estas muñequitas es histórico—dijo el niño.

—No harás eso. Las rosas no se tocan. Las rosas son para estar ahí alegrando la vista, dando su olor,



que es su corazón, para todos. Nadie las debe tocar. Todos debemos respetar las flores.

—Pero es que...

—El hada Primavera se incomodaría mucho. Sigue, sigue.

Caminaron por el jardín. El canto de la brisa era tan melodioso, que Tito a veces se detenía para escuchar.

—Tito, Tito, mira ahora ahí, en el estanque.

Era un estanque profundo, con aire de cosas abandonadas. A la orilla crecían a trechos altos juncos, esbeltos y brillantes, como si estuvieran barnizados. Y en el agua quieta, flotaban anchas hojas de plantas acuáticas y corrían sobre la tensa superficie pequeños insectos jugueteros, que se deslizaban rápidos sobre sus patitas engrasadas, como si fueran sobre patines...

—Mira, mira qué bonito es.

Ante los ojos atónitos del niño se descubrió un espectáculo maravilloso. En las anchas hojas que flotaban a flor de agua había grupos alegres de pequeñas mujercitas y pequeños hombres, que danzaban agitando sus pañuelos en el aire. Sobre cada insecto cabalgaba un jockey minúsculo, animando a su extraña cabalgadura con su látigo; sobre las libélulas de alas transparentes—aeroplanos de estanque—iban niños apenas visibles, cabalgando en hilera de cuatro y cinco, y lanzando al viento sus gorros de colores, más pequeños que confettis. Entre los juncos iban y venían los columpios de cristal fabricados por las arañas, y una alegre tropa de rapaces del tamaño de una peladilla, hacían cucanías, saltaban sobre el lomo de los renacuajos o se subían al carro negro y lento de los escarabajos.

Tito se quiso guardar en el bolsillo un puñado de aquellos pequeños seres.

—¿Pero, hombre, otra vez? No te he dicho que los niños no deben tocar a nada. El que respeta las flores y los enanillos de la Primavera, da una prueba de educación y buen gusto.

—Bueno. Me has convencido. Después de lo que he visto no volveré a arrancar una flor. Seré su amigo; seré lo que se llama un admirador de la Naturaleza.

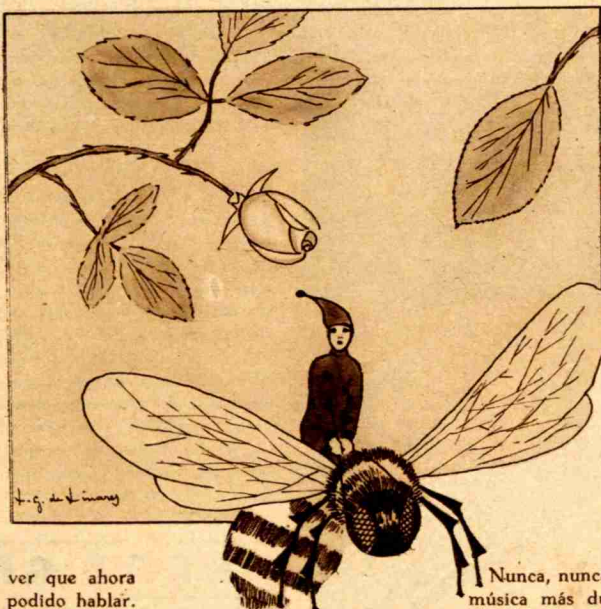
—Eso es lo que yo quería. El hada Primavera te premiará. Adiós. Hasta otro día.

Y cuando Tito quiso contestar, ya no había nadie.

Al volver a su cuarto, se quedó asombrado. Toda su camita estaba llena de flores; pero de unas flores que parecían de metal, que brillaban como si fueran bengalas de colores. Tito no se atrevía a tocarlas. Se decidió al cabo y vió que jeran bombones; bombones que le regalaba el botones del hada de la Primavera.

F. MARTINEZ - CORBALAN

(Ilustraciones de L. G. de Linares.)

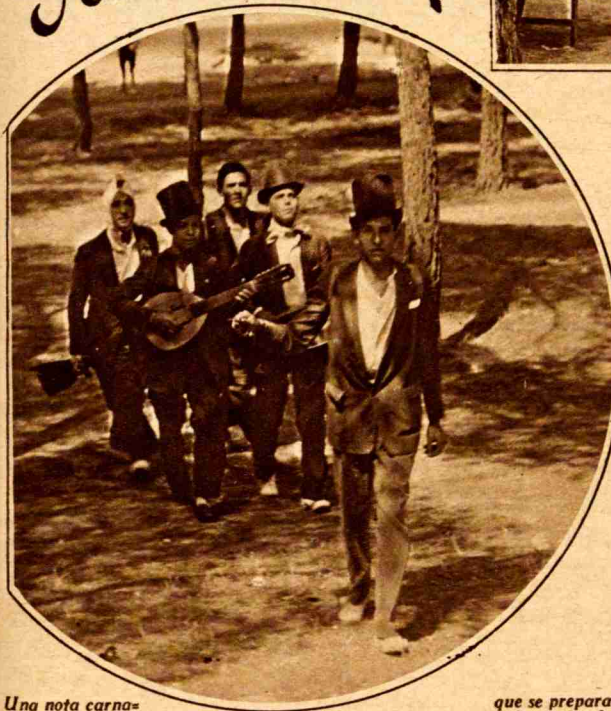


Los domingos en la Moncloa

El pueblo de Madrid fraterniza, descansa y se divierte



A proveerse de agua fresca para el almuerzo, en la fuente de las Damas.



Una nota carnavalesca entre los grupos

que se preparan a comer sobre la hierba.

Si el espectador que ve aquello entre complacido y admirado, no estuviera en antecedentes; si no hubiese llegado allí, como sardina en lata, en la plataforma de «un Puerta de Hierro»; si ignorase que era domingo, y que se hallaba en los pinares de la Moncloa, no acertaría qué pensar...

El cuadro—entre bulliciosa ramera y gran parque de una Casa de Orates—lleno de luz y de movimiento, al tiempo que sorprende, cautiva.

Un mozo terne, solo y «en serio», con el capote de brega tinto en sangre, da a un grueso pino unas admirables verónicas. Poco más allá, un arrapiezo, liga unos pases belmontinos templando, recogiendo y mandando, entre el asombro del concurso:—¡Olééé! Dos chavales, en fina elástica o luciendo el tostado busto desnudo, se propinan sendos mamporros con el gesto de Uzcudun.

En el columpio improvisado entre dos árboles, lucen su garbo y hechuras varias mocitas; jaquello tiene mucho que ver! Otras, auxiliadas por varios zánganos, juegan al corro, a la gallina ciega, «piden tocino».

De pronto, la orquesta filarmónica: varios mozos absurdos, a modo de murga gaditana, irrumpen como nota carnavalesca en el singular escenario. Y mientras, «cuenta» el barquillero y «pone la mesa» la gente sería y las chicas van a por agua a «caño gordo» o a la fuente próxima «de las Damas»; en tanto que la señora Faustina, con la gravedad de su culinaria misión prueba con el cazo el arroz para ver cómo está de sal, llegan tranvías y tranvías, se esparcen nuevas caravanas bajo el toldo de los pinares y acrece el ruido y la alegría de este cuadro madrileño sin par.

Cada familia es una muestra de «los previsores del porvenir».

No falta detalle: cantimploras y termos en bandolera; botas y botijos a la mano—en mayor número las primeras—; acordeones, combas, guitarras, almohadas, mantas de viaje, cestas y envoltorios de todas clases, encierro de la succulenta comida. Y, además, lo más importante: grandes dosis de buen humor.

Hay abnegado cabeza de familia, que llega con el

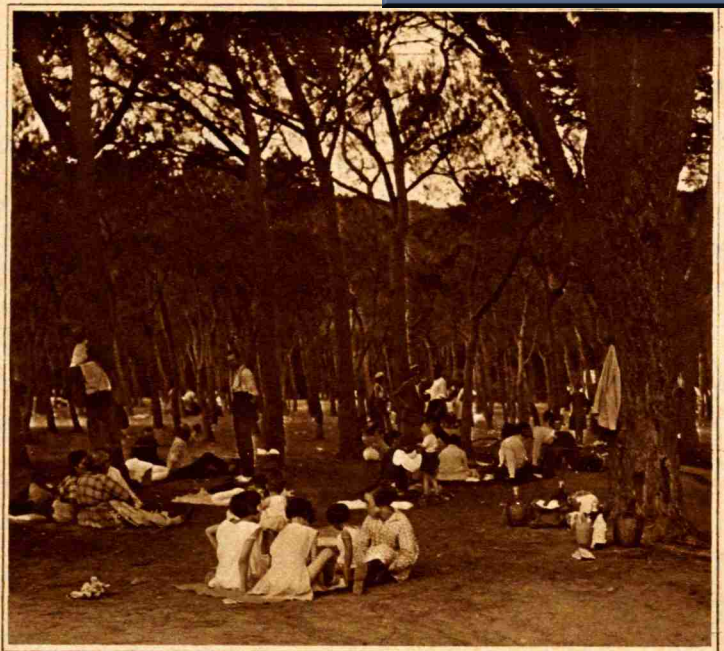


Las ramas del suelo proporcionan un ahorro en el gasto de combustible, bastante considerable.

(Fotos Zapata.)



El humo de las hogueras abre el apetito de los concurrentes.



La hora más feliz: la del reposo después de la comida. (Foto Zapata.)

chico pequeño a hombros, desde Embajadores, Cuatro Caminos o el Puente de Vallecas.

Pero, como dice «el señor Salas» a su costilla: aquellos pinares hidrogenan. Abre usted la boca y es otro. ¡Medias suelas pa la semana!

Realmente, allí hay de todo: agua fresca como la nieve; esbeltos pinos que son perchas y quitasoles y sufridos respaldos; golosinas y «entremeses» de todas clases: el rico helao de mantecao, alcagüés torraés, rojos cangrejos de mar... No faltan los pobres. Ni

las parejas cariñosas que forman sobre la fresca hierba libres «conjuntos» dignos del Bosque de Bolonia; ni la gitana parlanchina—«ven acá morenazo, bigotillos a lo Charlotte»—, que predice *parné* y ventura.

El pueblo de Madrid, con certero instinto, en vez de encerrarse en la taberna, o en el «cine», pasa las fiestas en el campo. Allí salta, juega, respira, olvida, disfruta, se hace fuerte.

¿Qué importa que el camino sea largo, y que los crios «pesen», y que el regreso, con las cestas y las botas vacías, el cuerpo lleno y la cabeza oscilante, se haga unas miasas fastidioso?

Nuestro heroico y sufrido pueblo no se detiene en pequeñeces.

Cuando, entre nueve y diez de la noche, vuelven a poblado las caravanas, aun tienen fuerzas para reír y alientos para hacer orfeones que van dejando, entre las frondas, los ecos de la canción popular.

ANTONIO GARCIA ROMERO

ROLLOS MUSICA

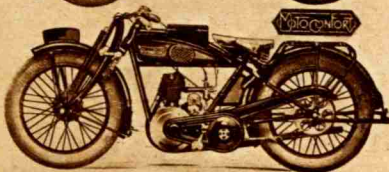
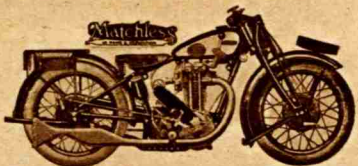
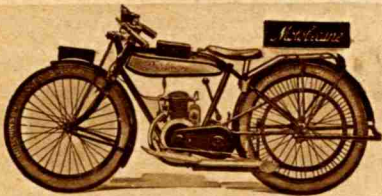
ULTIMAS NOVEDADES

3 y 5 pesetas rollo

Fábrica: San Mateo, 20.—MADRID

ARROZ GRANITO

MOTOCICLETAS PARA TODOS
FACILIDADES-PLAZOS
LAS MEJORES MARCAS



Delegación general para España y Posesiones

INDUSTRIAS VELO-MOTO

Caños, 2 y 4. MADRID

Pida detalles utilizando el siguiente

BOLETIN

Franquéese con 2 céntimos. Correspondencia al Apartado 216.

Nombre.....

Dirección.....

Capital.....

Provincia (partido).....

Profesión.....

Uso que interesa.....

ESTAMPA, 21-8-928.



Odeon

LA PARRANDA

(MARCOS REDONDO)

LA MARCHENERA

(SUPERVIA Y FELISA HERRERO)

LA ORGIA DORADA

LOS FAROLES

¡ABAJO LAS COQUETAS!

en portentosos discos eléctricos

Odeón

AGENCIAS EXCLUSIVAS

PRECIADOS, 1 - AVENIDA PI MARGALL, 11
PELIGROS, 14.

ACEITES DE OLIVA

Baltasar Lara

FABRICANTE EXPORTADOR

DE LOS MEJORES ACEITES DE OLIVA

Casa fundada en 1875



CASA CENTRAL
EN **UBEDA**
(JAÉN)

SUCURSAL EN MADRID
FUENCARRAL 50

ESTÓMAGO E INTESTINOS

CADEMIA COTS

«COMERCIO-IDIOMAS»
Av. Conde Peñalver, 7 - MADRID

COCINAS DIEZMA
Las mejores y más baratas. CAVA BAJA, 4

DEBILIDAD SEXUAL

Agotamiento, vejez prematura, impotencia. Curación rápida con la POMADA FORTIFICANTE de Rodríguez de los Rios, de efecto maravilloso a las primeras fricciones. Evita contagios. Principales farmacias y droguerías: Gayoso, Arenal, 2, y Borrell, Puerta del Sol, 5. En Barcelona: Alsina, Plaza del Crédito, 4, y Segalá, Rambla de las Flores, 14.

Depósito: E. DURAN - Tetuán, 9. Madrid.

Remitiendo 10,50 pesetas se envía por correo — a todos los pueblos de España. —

VÍAS URINARIAS IMPUREZAS DE LA SANGRE DEBILIDAD NERVIOSA

Basta de sufrir inútilmente de dichas enfermedades, gracias al maravilloso descubrimiento de los

MEDICAMENTOS DEL DR. SOLVÉ

Vías urinarias: **Disenorragia** (purgaciones), en todas sus manifestaciones, uretritis, prostaticitis, orquitis, cistitis, gota, etc., del hombre; y **vulvitis, vaginitis, metritis, uretritis, cistitis, anexitis, bujías**, etc., de la mujer, por crónicas y rebeldes que sean, se curan pronto y radicalmente con los **Cachets del Dr. Solvé**. Los enfermos se curan por sí solos, sin inyecciones, lavados y aplicación

de sondas y bujías, etc., tan peligroso siempre y que necesitan la presencia del médico, y nadie se entera de su enfermedad. Venta: 5'50 pías. caja.

Impurezas de la sangre: **Sífilis** (varicosis), **eczemas**, **herpes**, **alcercas varicosas** (lagos de las piernas) **erupciones escrofulosas**, **crietas**, **acné**, **urticaria**, etc., enfermedades que tienen por causa humores, vicios o infecciones de la sangre por crónicas y rebeldes que sean, se curan pronto y radicalmente con las **Píldoras depurativas del Dr. Solvé**, que son la medicación depurativa ideal y perfecta porque actúan regenerando la sangre, la renuevan, aumentan todas las energías del organismo y fomentan la salud, resolviendo en breve tiempo todas las **alcercas**, **lagos**, **granitos**, **forúnculos**, **supuración de las mucosas**, **caída del cabello**, **inflamaciones en general**, etc., quedando la piel limpia y regenerada, el cabello brillante y copioso, no dejando en el organismo huellas del pasado. Venta: 5'50 pías. frasco.

Debilidad nerviosa: **Impotencia** (falta de vigor sexual), **poluciones nocturnas**, **esperma**, **torrea**, **dolor de cabeza**, **vértigos**, **debilidad muscular**, **fatiga corporal**, **temblores**, **palpitaciones**, **trastornos nerviosos de la mujer** y todas las manifestaciones de la **Neurastenia** o agotamiento nervioso, por crónicos y rebeldes que sean, se curan pronto y radicalmente con las **Grageas potenciadoras del Dr. Solvé**. Más que un medicamento son un alimento esencial del cerebro, media y todo el sistema nervioso. Indicadas especialmente a los agotados en la juventud, por toda clase de excesos (viejos sin años), para recuperar íntegramente todas sus funciones y conservar hasta la extrema vejez, sin violentar el organismo, el vigor sexual propio de la edad. Venta: 5'50 pías. frasco.

VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS DE ESPAÑA, PORTUGAL Y AMÉRICAS

NOTA.—Todos los pacientes de las vías urinarias, impurezas de la sangre o debilidad nerviosa, dirigiéndose y enviando 0'50 pías. en sellos para el franqueo a **Oficina Laboratorio Solvé**, calle Ter, 16, teléfono 564 S. M. Barcelona, recibirán gratis un libro explicativo sobre el origen, desarrollo, tratamiento y curación de estas enfermedades.

Alta la caída del pelo, le da fuerza y vigor

Alcoholato al Abrótano Macho

CRECIENTE DESDE EL 20 DE NOVIEMBRE DE 1904.

Premiado en varias Exposiciones. Venta exclusiva en Madrid.

Alcoholera Española, Carmen, 10

Cuidado con las imitaciones.



Exíjase esta marca en el precinto del frasco

DENTISTA

Extracciones sin dolor, 3 ptas-empastes, 10; coronas oro 22 quilates, 30; dentaduras completas, 125.
BARRADAS. Montera, 41;

Compre usted

MACACO

TUBERCULOSOS

AVISO HUMANITARIO

Doña Petra Estella promete revelar gratuitamente el nombre del remedio que curó a su hija de tuberculosis pulmonar, cuya enfermedad databa de cuatro años. Pasaje Merced, 9, 2.ª, 2.ª Barcelona.

Trastornos nerviosos y mentales, neurastenia, histerismo, impotencia, terror, manía, obsesiones, indecisiones, aberraciones, tristeza abulia, etc., se cura. Escribid «Centro Médico Psíquico», Viladomat, 101, principal, 1.ª, Barcelona.

VAJILLAS

VELILLA

Concepción Jerónima, 13.

Compre usted

Curación radical con GASTROVANADINA del Doctor Coquillat.

El exceso de acidez, flatulencia, estreñimiento, catarro de estómago e intestinos se curan con GASTROVANADINA, Caja pequeña, 2,25 ptas., y grande, 3,75 ptas. La falta de acidez vómitos y diarreas se curan con GASTROVANADINA LIQUIDA. Frasco, 4,25 pesetas.

DEPILATORIO VITA

Depilación segura, rápida y completamente inofensiva del vello y pelo superfluo que tanto afea a la mujer. De venta en Perfumerías.

J. R. OLIVE, Cta. Sto. Domingo, 2 MADRID

25 LIBROS GRATIS

BIBLIOTECA PATRIA, regala 25 libros de Cervantes, Lope de Vega, Calderón, etc., a cuantos adquieran un lote de cincuenta novelas, a pagar en doce plazos mensuales. Pida, gratis, detalles, enviando el Cupón a la Sucursal de Córdoba, Palacio de BIBLIOTECA PATRIA (antes del Duque de Medinasiona). CORDOBA.

D.

Profesión

Señas

desea detalles, gratis, para la compra de un lote de nove- las con derecho a 25 obras de regalo.

METRODYNE Europa en alta voz
ROMERO FUENCARRAL, 68

SUDIL

Dr. Piqueras, Jaén. Gran Prix. Medalla de oro, París, 1927. Polvo higiénico para los pies. Evita el olor sin retirar el sudor

Quita CALLOS y DUREZAS. Venta en todas partes. Caja UNA peseta

Lea usted los martes ESTAMPA

Si es V. aficionado a la fotografía

DURANTE EL VERANO le ve sus «trabajos de laboratorio», a

VIUDA DE BRAULIO LOPEZ
PRINCIPE, 27

(al lado del teatro Español).

La mejor calidad con el mínimo precio,



¿CALLOS?



No sufra usted callos, juanetes, ojos de gallo y v.rrugas. Use usted el patentado

Ungüento mágico

y en tres días se verá usted libre de estas dolencias que le atormentan. No admita usted más callicida que el

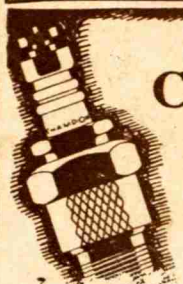
Ungüento mágico

Rechace las imitaciones. Pídale en todas las farmacias y droguerías.

Tarro, 1,60 ptas. Por correo, 2 ptas.

FARMACIA PUERTO

Plaza de San Ildefonso, núm. 4.



BUJIA

CHAMPION

trabaja siempre y bien

ÚNICA EN EL MUNDO

CREACIÓN CIENTÍFICA

TORNATÓN

a única loción verdad que en pocos días torna a su tono primitivo el color de los cabellos blancos.

No da tonos rojizos. No mancha la piel ni la ropa. Es completamente inofensiva y constituye una loción regenerativa perfecta de un perfume delicado.

Frasco, 6 pesetas.

GRAN PREMIO con medallas de oro y cruz en la EXPOSICION INTERNACIONAL DE PARIS 1827.



VENTA en todas las Farmacias, Droguerías y Perfumerías

Por 13,50 pesetas remite su autor dos frascos franco destino. Al por mayor: LABORATORIO R. BISCANSA, Santiago de Compostela.

ÚNICA EN EL MUNDO



RON DE QUINA Y ABRÓTANO MACHO MARCOS

Exíjase con RAMITAS en el interior del frasco por ser el único LEGÍTIMO y eficaz para evitar la caída del cabello.

Frasco pequeño 2,50 ptas. en todas las Perfumerías de España

PREPARADO POR
PERFUMERIA MARCOS
Corredor Bata, 18. MADRID



OPOSITORES

Imposible éxito sin Ortografía. Método MARTINEZ MIER. Sex- ta edición; incomparable. Comprado comparándolo.

MUEBLES LUJO

JOYERÍA INTERNACIONAL

LA CASA MÁS BARATA DE ESPAÑA PARA COMPRAR

ALHAJAS CON BRILLANTES
ALHAJAS CON DIAMANTES
ALHAJAS DE ORO MACIZO.
DELOJES DE PRECISIÓN..

PRÍNCIPE 4 MADRID.

LA HORRA SOMBREROS DE SEÑORAS LA HORRA SOMBREROS DE NIÑAS LA HORRA FUENCARRAL, NUM. MONTERA, NÚMS. 15 Y

CRIADO CON



Glaxo

CRÍA NIÑOS ROBUSTOS

Este famoso alimento inglés tan puro, tan rico y el más digerible, aun por recién nacidos evita los peligros de la leche. Consulte con su médico.

Vd. recibirá Muestra Gratis.

Su nombre.....

Calle y núm.....

Localidad.....

Llene el cupón de encima enviándolo a:
D. Juan Martín - Alcalá, núm. 9 - MADRID

Estampa 28-8-78.

REPRESENTANTE

bien introducido en oficinas y de pachos, necesito en cada población. — MULTICOPIADOR IBERICO. — Apartado 9021. — MADRID

Compre,
todos los martes,
estampa.

TELEFONO 17547

QUIERE REJUVENECERSE, crecer, engordar, enflaquecer, corregir la nariz, orejas, pecho, espaldas, piernas, hacer desaparecer la calvicie, canicie, arrugas, hoyos, cicatrices, pecas, manchas, rojeces, fétidez, desviaciones, imperfecciones y demás defectos? Escribid PERFECCION HUMANA. VI-LADOMAT, 101, PRAL. 1.ª BARCELONA

Hipnotismo

Influencia personal, Sugestión, Ocultismo e Ilusionismo. Enseñanza práctica y por correo. Escribid «Centro Psíquico», Viladomat, 101, pral. Barcelona.

LOTERÍA

Billetes de todos los sorteos. Dirigirse: T. Fernández, Administración Loterías número 9, Rambla Santa Mónica, 9, Barcelona.

REPRESENTANTES

Necesito para artículo nuevo: CORTINAS ORIENTALES DE ALUMINIO. Apart. 6 Castellón

No hay quien supere ni el CHOCOLATE,

ni el CAFE,
ni los REGALOS

de «LA AURORA»

Preclados, 27. Conde Romanones, 4.

LINOLEUM

6 ptas. m². Persianas mitad precio. Serra. T. 14.532. Fuentes, 5. San Bernardo, 2.

Compre usted
GUTIERREZ

CANAS

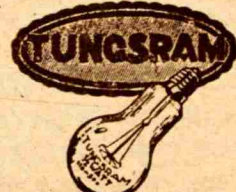


Invento maravilloso

para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una locción diaria con el Agua Colonia «LA CARMELA»; no mancha la piel ni la ropa, pudiéndose emplear como perfume en los usos domésticos; su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad; su aplicación se hace con la mano.

VENTA: Todas partes, y autor N. López Caro, Santiago, y sucursal de Barcelona, Cap. 32, donde dirigirán la correspondencia. Isla de Cuba: pidase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro. República Argentina: en todas partes.

Precio del frasco, 4,75, todo comprendido. Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

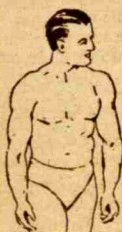


LA LÁMPARA DE CONFIANZA Genuina BUDAPEST

HIELOS Y HELADOS EN SU FINC

se lo dará en pagar en cuatro veranos la «Anónima Curte Apartado 542, con su frigorífico «AS» patentado automáticamente. Se desean Representantes.

¡NERVIOSOS! ¡AGOTADOS! ESTERILIDAD



Una cucharada después de cada comida de ELIXIR GENITAL. Rodríguez de los Ríos, tónico de fama mundial, les devolverá sus energías. No perjudica. Un solo frasco le convencerá de su eficacia.

Se vende en toda España: GAYOSO y BORRELL. En Barcelona: ALSINA, P. del Crédito, 4 y SEGALA, R. de las Flores, 14. Por mayor: E. DURÁN, Tetuán, 9, Madrid.

CRONOMETRO IDEAL

Por 1 pla diaria

El nuevo invento Ideal

OTTO STREITBERGER DEPARTAMENTO A APARTADO 285 BARCELONA

PRIMER CRONOMETRO FORMIDABLE EXITO MUNDIAL

PROVEEDORAS ASAMBLEA NACIONAL - ESCUELAS COMBIDAS NUESTRO PATRÓN DE S. P. S. GUINER, 28.

Agencia de Madrid: Andrés García López. Carretas, 5

PARA LIMPIAR ALUMINIO
BRILLO
ES LO MEJOR

DE VENTA EN TODAS PARTES

Regiones no representadas cede representación V. SOCIATS R. Estudios, 8. BARCELONA

¡Ganga!

¡71 piezas! ¡Cuidado! ¡Todo por 50 pesetas! No equivocarse: CARLOS VELILLA, Concepción Jerónima, núm. 13. Provincias, pedid catálogo. Regalos prácticos a nuestros compradores todos los días de la semana.

CEREBRINO MANDRI



Verdadero específico del dolor nervioso o reumático, desapareciendo por rebelde, que sea.

Cura el dolor de cabeza, neuralgias (Faciales, Intercostales, riñones, Ciática) y las molestias de la mujer.

PREVENTIVO Y CURATIVO DE LA GRIPE
NUNCA PERJUDICA

GLOBOS

PARA RECLAMO JUGUETES BALONES Y NOVEDADES DE CAUCHO

Pida Catálogo ilustrado con 200 modelos ENANO AZUL Rambla Cataluña, 60 - Barcelona.

EL TRIBUNAL DE LA SANGRE

LOS SECRETOS DEL REY

POR D. R. ORTEGA Y FRIAS

NOVELA
HISTÓRICA

Folleto de "Estampa"

Núm. 35

(CONTINUACION)

quitaría la libertad para entregarme a los transportes de mis ilusiones.

—El aire es frío y húmedo—le dije—, y vuestra salud es delicada.

—No—repuso—; asomaos y...

Se interrumpió, pareció mirar cuidadosamente, y luego dijo:

—¿Qué es aquello?... Dos jinetes...

Me acerqué a la ventana y miré también, viendo a lo lejos, no dos jinetes, sino tres.

Uno iba delante y los otros detrás.

Debían ser un caballero y dos escuderos o lacayos.

—Son tres—dije.

—Mi vista no alcanza...

—¿Será vuestro padre?

—Con dos criados!...

—Es verdad; pero...

—No es un anciano,

se conoce en su apostura...

—Cualquiera diría que...

se dirigen aquí.

—Mi corazón palpitó con...

violencia.

—Mi mirada se fijó afa-

nosamente en el cabal-

lero.

Algunos minutos des-

pués, ya en los límites

de nuestra posesión, de-

caron el camino, toman-

do a la derecha y se

detuvieron a poco junto

a una arboleda.

Aunque a la distancia

que se encontraban los

jinetes no era posible

distinguir las facciones,

por la estatura, por el

continente, no sé por

qué, reconocí al hombre

que había encendido mi

corazón.

No pude contener un

grito.

—¿Qué os sucede?—

me preguntó la dueña.

—¡Es él!—exclamé.

—¿Qué estáis di-

ciendo?

—Que es él... ¿No

comprendéis?

—Sí, sí... ¡Dios ben-

dito!...

—¿Tenéis miedo?

—No... La sorpresa...

Oh!... Debe ser un ca-

ballero muy distingui-

do... Dos criados...

—¿Qué actitud tan

respetuosa delante de su

señor!...

—¿Y qué hace?

—Deja el caballo... entra en nuestra propie-

dad...

—Viene a buscaros; segura estoy de que se va

directo a la fuente...

—¿No me ha olvidado!...

—A pesar de lo que hicisteis...

—Lo remediaré.

—Es preciso.

—Sí—dije, impulsada por mi vanidad y dirigiéndome a la puerta.

—¿A dónde vais?

—A la fuente.

—¡Sola!...

—Como todos los días.

—Pero vais a encontraros con él...

—Es lo que deseo.

—No os lo permitiré.

—Suponed que no hubieseis venido a verme tan temprano...

—Pero el caso es que estoy aquí.

—¿Qué ha de sucederme por ir sola?

—Entre tanto iré a la fuente.

—Luego podéis ir para darle una prueba de que no sois una mujer vulgar... Así lo exige vuestra dignidad... Aguardadme.

Y salió.

Volví a mirar por la ventana.

Los criados permanecían en el mismo sitio; pero el caballero se había perdido de vista entre la espesura.

¿Quién hubiera sido capaz de detenerme?

Nadie.

Ya he dicho que mi razón estaba trastornada.

Nada me importaba la prohibición de mi dueña.

Además de mi pasión estaba mi vanidad.

Ya que no otra cosa, necesitaba hacer que aquel hombre rectificase la triste opinión que debía tener de mi talento.

No me detuve, pues, y salí de la casa, tomando el camino de la fuente.

VII

¿Qué he de deciros de mi entrevista con aquel hombre?

No puedo referir palabra por palabra aquella conversación.

Sólo diré que, esforzándome cuanto pude, le hablé, no como una niña inocente, sino como una mujer experimentada, sin pensar que esto debía darle una idea nada ventajosa de mi candor y aun de mi virtud.

Desde las primeras palabras, se mostró él apasionado, pintándose su amor intenso y suplicándome que le correspondiese, o que al menos le permitiera amarme y verme, porque de otro modo su existencia sería una carga horrible, que no quería soportar un solo instante.

Amando lo que yo amaba, no tengo que explicar lo que sentí.

En cuanto a mis palabras, me es imposible repetir las, no sé lo que respondí.

Lo único que puedo decir es que mis turbados ojos lo vieron a mis pies algunos instantes.

Luego se sentó a mi lado.

Sentí mis manos, convulsas por la emoción, oprimidas entre las suyas ardientes.

Ignoro si entonces hablé, si intenté separarme o si permanecí en aquel sitio.

También ignoro el tiempo que duró aquella escena.

¿Qué clase de poder era el de aquel hombre?

¿Qué clase de influencia era la que ejercía sobre mí?

A pesar de su ternura y de su acento suplicante, hubiérase dicho que mandaba como un despota, y que yo no tenía valor para desobedecerle.

Y así era la verdad.

Sus ruegos eran órdenes.



—No, no me iré—replicó enérgicamente el desconocido.

—Nada, ya lo sé; pero... ¡Ah!... me ocurre una idea...

—Explicaos.

—Voy a hacerme la encontradiza con los criados que han quedado allí; les hablaré de su señor, y sabremos quién es...

—Sí, sí...

—Esperadme.

¡Momentos de incomparable dicha!
Estas primeras emociones del amor no tienen igual.

La primera sensación no tiene segunda.

¡Ah!...

Resonó la desagradable voz de mi dueña, que me llamaba como si me buscara.

¡Qué efecto produjo esto en mí!...

Exhalé un grito y me puse de pie, como impulsada por un resorte.

—¡Estoy perdida!— exclamé con acento de terror.

—¿Por qué?— me preguntó el caballero.

—Idos, idos...

—¿Soy acaso un ladrón?

—¡Dios mío!... Dejadme...

—No, no me iré—replicó enérgicamente el desconocido.

—Mi dueña...

—¿Queréis que huya ante una vieja hipócrita, que si por algo se enfada será porque no he contado con ella?

—Nos veremos otro día...

—Volveré, sí; pero...

—Os lo ruego, idos...

—No, no me moveré de aquí sin saber que me amáis; no me moveré, aunque hubiera de abrirse la tierra y tragarme el infierno...

—¡Sí, os amo!—exclamé.

Y me alejé precipitadamente de aquel sitio.

A los pocos minutos entré en mi aposento, donde también acababa de entrar mi dueña y me preguntó con mal disimulado enojo:

—¿De dónde venís?

—¿No lo adivináis?

—Sois una loca...

—¡Soy feliz!—murmuré dejándome caer lánguidamente en un sillón.

—Ya lo sé todo...

—¡Ah!...

—Es un caballero muy rico, independiente, porque no tiene padres...

—¿Y me ama!...

—Vuestro padre va a tener mucho más de lo que ambicionaba para vos.

—Me ha prometido volver...

—Os veréis; pero no ocultes entre esas enramadas, sino aquí, y en mi presencia. De otro modo, daré parte de todo a vuestro padre.

VIII

El plan estaba perfectamente combinado.

Mi torpeza no pudo ser mayor para ver el lazo que tan hábilmente se me tendía.

Verdad es que yo tenía dos grandes enemigos: mi inocencia y mi amor, que me cegaba.

Desde aquel día no me dejó mi dueña un instante.

Me era imposible moverme sin tenerla a mi lado.

Pidiendo hospitalidad para descansar un rato, mi amante, que según mi dueña se llamaba Segismundo de Oñate, se introdujo en mi casa.

Sus visitas fueron cotidianas desde entonces.

¿Pero de qué me servía?

No podíamos hablar una sola palabra de nuestro amor, porque lo estorbaba la presencia de la vieja.

Tenían que entenderse nuestros ojos y nuestros suspiros.

Esto era imposible.

Y, como debía suceder, con los obstáculos se vivaba más y más el fuego de mi pasión.

Y al cabo de pocos días me fué imposible vivir de aquel modo, amando y callando.

Supliqué a mi dueña, pero inutilmente.

Se mostró inflexible, pretextando su deber y mi honra.

Pero un día dijo que se sentía mal y no pudo abandonar el lecho.

¡Día feliz!

Fuí dueña de mis acciones, y Segismundo y yo hablamos con entera libertad.

Era preciso substraerse a la exacta vigilancia de la vieja, burlar su vigilancia.

Nuestro plan quedó combinado.

Por la noche, cuando todos durmiesen, deberíamos vernos en el jardín.

Nada mejor que las noches de estío para estas entrevistas.



Este calló también y contempló a la infeliz.

En medio de la soledad y del silencio, acariciadas nuestras calenturientas frentes por el aura embalsamada, aspirando el aroma de las flores, y...

No sé, no sé...

¡Cuánta influencia ejerce en nuestra organización una ardorosa noche de estío!

Para comprender esto es menester haberlo experimentado como yo.

A los pocos minutos de encontrarme en el jardín, aun antes de que llegara Segismundo, me sentía otra mujer.



A los pocos minutos de encontrarme en el jardín.

Era imposible que me diese cuenta de lo que me estaba pasando.

Este es un caso que la naturaleza recorre insensiblemente.

Éspazase por un momento y luego abandona una mano, y se acaba por entregar a honra.

En esos momentos fatales se embriaga la mujer, y su sueño...

Cuando despierta, ya es tarde. Mira atrás, y no comprende cómo ha podido tan lejos...

Quiere retroceder...

¡Imposible!

Se encuentra en el fondo de un abismo.

¡Momento terrible aquel en que despierta!

Cuando pasa el vértigo de su pasión, cuando cobra la razón, porque la había perdido y la realidad...

¡Si pudiera retroceder!...

Pero ya es imposible.

No tiene igual el tormento que sufre...

¡Ah!...

¡Dios mío, Dios mío!...

Yo me olvidé de todo; yo estaba trastornada...

No puedo más.

Me faltan las fuerzas, y...

La noche avanza, es muy tarde...

Descansaré, y mañana concluiré mi triste relación.

Queda lo más horrible, lo que el más indiferente no puede escuchar sin estremecerse y sentirse dignado.

Dije que no entraría en más detalles que los precisos para que pudieran apreciarse los hechos. Quizá no he cumplido mi propósito.

Pero en ciertos momentos me era imposible tenerme.

Mañana procuraré ser más breve, aunque sea que la parte que he de referir es la horrible de la historia.

La que me habéis oído es solamente triste.

Ya lo veis, soy criminal; pero hasta ahora no deis echarme en cara más que mi debilidad, mi sión.

En lo demás nada tengo de qué acusarme.

Después de lo que he sufrido, fui víctima de una clase de abusos, de arbitrariedades sin ejemplo.

Amé ciegamente; no vi el lazo que se me tendió en el honor del que se decía noble y valeroso.

Cuando las mujeres sacrifican su honor a sus pasiones, confiando en el honor del hombre, no piensan que él puede fácilmente olvidar el suyo por su debilidad.

Amor, inocencia, cándida credulidad...

He ahí mi falta...

¡Dios mío!...

¡Si pudiera yo al fin abrazar a mi hijo!...

Creería compensados todos mis sufrimientos.

No me importa la muerte, pero me importa; pueden destrozar mi razón de mujer, pero que no hieran las afecciones de madre...

¡Hijo mío!...

CAPÍTULO XLII

Nicasia interrumpe su relato

Guardó silencio Nicasia.

Dejó caer la cabeza sobre el pecho y quedó inmóvil.

Su respiración era agitada y desigual.

Habíanse agotado sus fuerzas.

El rostro del alcalde estaba pálido y contraído.

Lo que acababa de escuchar le había impresionado dolorosamente.

El resto de la historia lo adivinaba aunque ignorase los detalles, parecían en efecto, horrible.

Don Roque era extremadamente bueno, ya lo hemos dicho; pero al fin no tiempo justo.

A pesar de lo inflexible de su carácter, su corazón era sensible y no podía ver la desgracia sin sentir profundamente conmovido.

Por esta razón su rectitud tenía un doble mérito.

La sentencia que pronunciaba contra el culpado era un sacrificio inmenso que hacía a Nicasia y a él.

Estas cosas, pues, no necesitábamos, pues nos parecía como el efecto que producía la historia.

Ya ésta historia era al buen...

MUEBLES LA CASA APOLINAR hace grandes rebajas e invita a su numerosa clientela a visitar su exposición: **INFANTAS, 1**

Para Anuncios en **Estampa, Roldós y Cia.** TRES CRUCES, 7.-MADRID
Rbla ESTUDIOS, 6.-BARCELONA

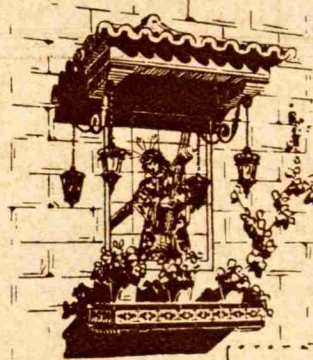
BERINA La lactancia más perfecta, por los elementos de que se compone. Insustituible como sobre-
alimento y para enfermos, convalecientes y personas de estómago delicado. Sociedad Montgo-
merie, Glasgow, Inglaterra.—Unicos importadores: J. NAGUEL DISDIER.—Málaga. **BERINA**
MALTEADA

Administración núm. 5 Billetes para todos los sorteos. **MANOLITA DE PABLO** Remite pedidos a Provincias y Extranjero. Sorteos: Cruz Roja y Navidad
San Bernardo, núm. 18.—MADRID

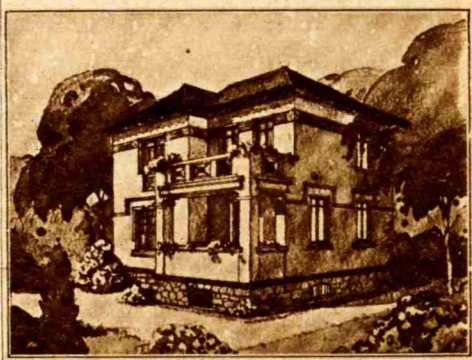


Faroles
Globos
Guirnalda
Mantones de Manila
de papel
Catálogo gratis
VICENTE RICO
CONCEPCION JERONIMA 35 y 37

AZULEJOS Y CERAMICA ARTISTICA DE SEVILLA



Pida catálogo a la
CASA GONZALEZ
MADRID (Gran Vía, 14).
Sevilla - Barcelona - Córdoba - Huelva.



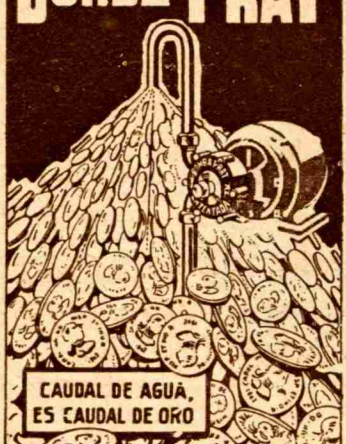
CASAS DESDE 5.500 PESETAS
se construyen en CIUDAD LINEAL, según requerimientos del propietario, con cuatro fachadas sólidas y jardín alrededor. Terrenos baratos, agua canalizada, electricidad para luz y fuerza. Tranvías, arbolado.
Se envía gratis folleto con planos de casas.
C. M. U. Apartado 41. MADRID
MONTERA, 21 d. TELEFONO 17174

S. A. TURINAMBA
RICOS CAFÉS



EXQUISITOS CHOCOLATES Y BOMBONES

BOMBA 'PRAT'



CAUDAL DE AGUA,
ES CAUDAL DE ORO

PIDASE EN TODAS PARTES

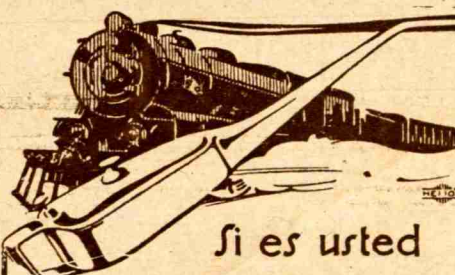
VALLUDAS

Cr. y vello. EN ADOL. DOCTOR BERGER

A TODA ESPAÑA

FABRICA DE CAMAS DORADAS "YGARTUA"
Nuevos modelos, precios baratísimos.
ATOCHA, 65. — MADRID

Reclamaciones S. en C.
CONSULTORIO JURIDICO • COBRO DE CREDITOS • INFORMES • DETASA DE TALLONES Y RECLAMACIONES A LAS COMPAÑIAS DE FERROCARRILES
MAYOR 4 APART. 12.165 TEL. 17.516



Si es usted
nuestro cliente puede hacer un buen favor a su mejor amigo, recomendándole que emplee solamente los engrases

"GEORGIA"

Se vende en todos los buenos garajes y tiendas de accesorios de España en bidóns precintados

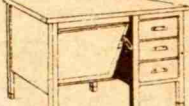
DIRECCION Y DEPÓSITO GENERAL PARA ESPAÑA:
S. A. E. GEORGIA OIL
Málaga (Apart. 40, 72)

AGENCIAM. AGENTES ESPECIALIZADOS EN LA VENTA DE LUBRICANTES
MONOPOLIO A PRECIO DE TASA

MESAS de acero **Rudy Meyer** para oficinas y despachos

Las mesas de acero, además de no sufrir las consecuencias de los cambios de temperatura, ofrecen mayor seguridad y reducen el riesgo de incendio.

BELLEZA ECONOMIA DURACION SEGURIDAD



MONTERA, 28 - MADRID
PLISADOS Y VAINICAS
La casa FUENTES presenta los plisados más modernos de la actual temporada. Montera, 9.

HERNIA Se cura sin operar con los EMPLASTOS NOTTON
Venta pples. farmacias. Para consultas
INSTITUTO HERNIOLOGIA, Puerta. Angel, 40 - BARCELONA

ELECTRO-PARLONET

CAMAS DORADAS desde 10 plas. mes.
Bicicletas 15 » »
Fonógrafos 5 » »

DIVERSOS ARTICULOS :: PIDAN DETALLES
Plaza de Isabel II, 1, tienda. Vía Lanza, 19 y 21
MADRID BARCELONA

¡QUE HERMOSO ÁNCAR SIN MOLESTIAS!



La plantada y olobre ESCOFINA LOSADA, desmayo en el acto, sin dolor, callos, ojos de gallo y uñas gordas. Es lo mas prodigioso del mundo. Descríbanle de charlatan. En droguerías y criopédicos. Por favor y mejor.
Valverde, 14. VIUDA DE LOSADA



El idílico lago de Pedras Salgadas.

(Foto Alvaro.)

Portugal pintoresco Cuatro estampas termale

LA ESTÉTICA VERANIEGA DEL REPOSO

LA estética veraniega es la estética en las Termas y Balnearios. Hablan las revistas del mar y la montaña. De las excursiones en balandro y en burro. ¿Es que no tienen su perfil marcado las butacas de mimbre donde, en la calma de las horas termales, la gente de mal estómago o de mal hígado—sea o no por funciones críticas—lee la Prensa después de ingerir unos vasos de agua más o menos milagrosa?

Portugal es rico en este aspecto.

Contemplad estas cuatro tarjetas postales de un viajero en tierras lusitanas.

LUSO

A cinco minutos de Bussaco, en automóvil. A cuatro horas de Lisboa y dos de Porto. Aunque su historia no sea muy importante, míticamente, tiene el nombre de cuna portuguesa. Sabido es que de Luso, buen compadre de Baco, toman su nombre Lusitania y lusitanos.

Al entrar en las Termas el elemento brasileño destaca con sus rostros oscuros y trajes claros de seda o de hilo crudo. Tienen en sus miradas todo el fabuloso cansancio imperial de su sol excesivo y su lejano, árido, enorme país.

Viniendo de Bussaco, Luso es más burgués. Como un hermano del otro, palaciego y solemne, que, tumado sobre el campo, se tratara el hígado o el estómago leyende su correspondencia ultramarina.

CURIA

Animación; mucha animación. Autos con negros de juguete conduciendo. Gran hotel—el Palace—, con todo su engranaje de criados y *grooms*.

Hace años Curia apenas era un charco de aguas en-

lodadas. Las vecinas y vecinos se bañaban allí una noche por año: la noche de San Juan.

Pregunto por las condiciones de las aguas. Es el doctor del balneario, un médico militar inteligente y cordial, Sr. Delfin d'Almeida, quien me contesta:

—Son, en resumen, un lubricante de la piel y de las mucosas. Alcalina y diurética... ¿Pero no le interesa a usted más pasar a la sala de ruleta?

estómago. Pasando un día por el sitio donde hoy se levanta un magnífico edificio, Francisco de Sousa probó el agua de una fuente, notando en ella un sabor especial. Rápidamente comenzó a notar un alivio. Se lo contó a su vecina Julia Vaz de Araújo. Luego a otro vecino. Hasta que un día mandaron unas botellas de aquella agua al Dr. Domingos Vieira Ribeiro, de Chaves. El agua fué mandada analizar en Lisboa el año 1865, con excelentes resultados.

Cerca de la frontera española, a unos treinta kilómetros, Vidago se nos presenta como una maravilla por su situación. Es un valle rodeado de altas montañas que procuran a Vidago una escenografía fantástica.

Vidago fué el balneario preferido por el rey Don Luis. ¡Es bello encontrar la historia y la anécdota de los reyes portugueses en el campo y las playas lusitanas, como si fueran reyes campesinos, ellos, los más cortesanos reyes apostólicos y magníficos reyes de baraja que hubo en Europa!...

PEDRAS SALGADAS

Creo que los más bellos ojos de enferma los vi yo

en el idílico paisaje de Pedras Salgadas. Los miré en la Ponte Romana y me miraron en el Lago y en la penumbra dorada de la Avenida del Parque.

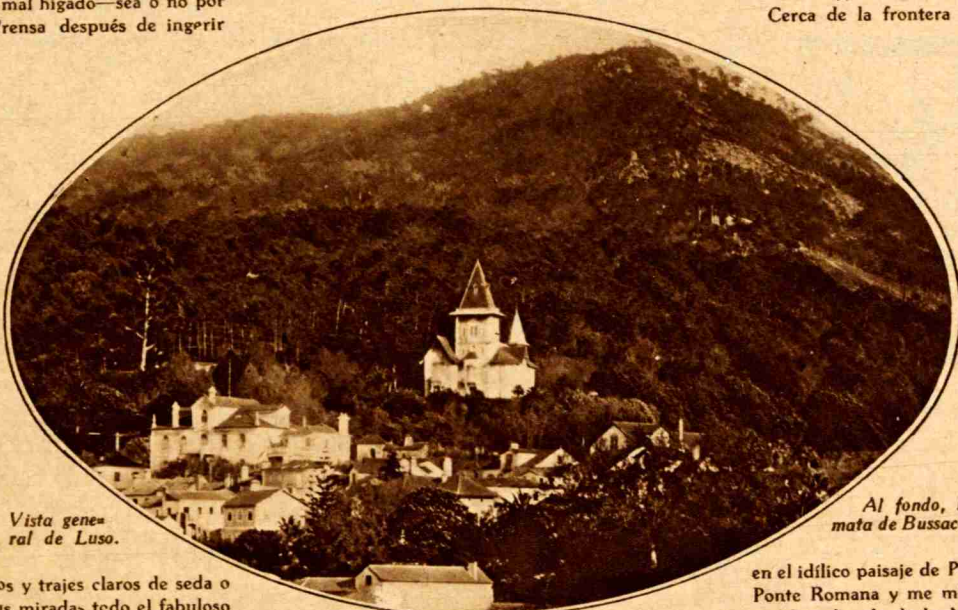
Pabellones. Avenidas. Lagos. Largas cintas de piznares olorosos. Y entre cristales, como en un invernadero, el ruido de las fichas en la Banca francesa.

COLOFÓN

Simples tarjetas postales de Luso, de Curia, de Vidago y de Pedras Salgadas. Aún no hemos encontrado las aguas medicinales para la honda nostalgia de las letras...

CÉSAR GONZALEZ-RUANO

Tierras de Portugal. Agosto, 1928.



Vista general de Luso.

Al fondo, la mata de Bussaco.

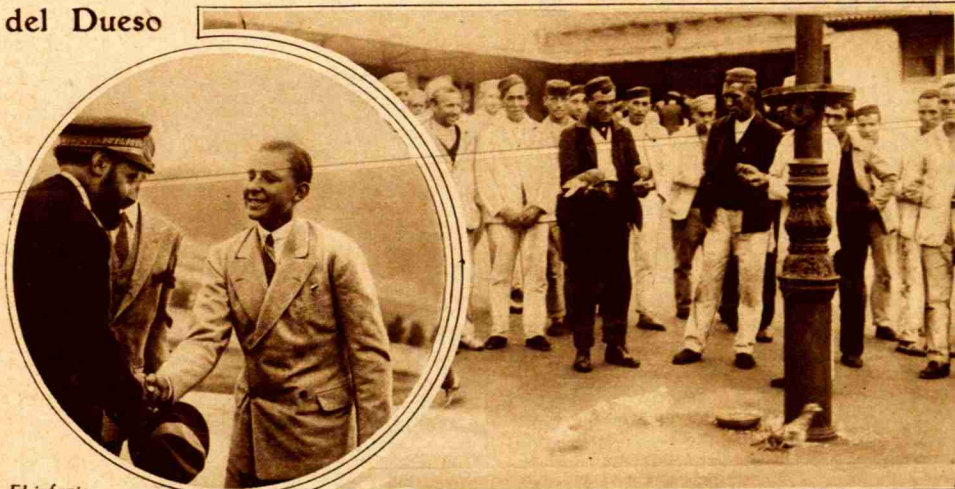
He abierto unos ojos como soperas. ¿Juego? ¿Juego? ¡Palabra desconocida en España hace muchos años! En efecto, en el Casino de Curia se juega reglamentadamente. A mí me cupo en suerte ganar unos mil escudos y en desgracia perder mil y pico.

VIDAGO

Al norte de Portugal. La historia de las aguas de Vidago es bien simple y bien bella de contar. Tiene la plasticidad amable de una estampa ingenua.

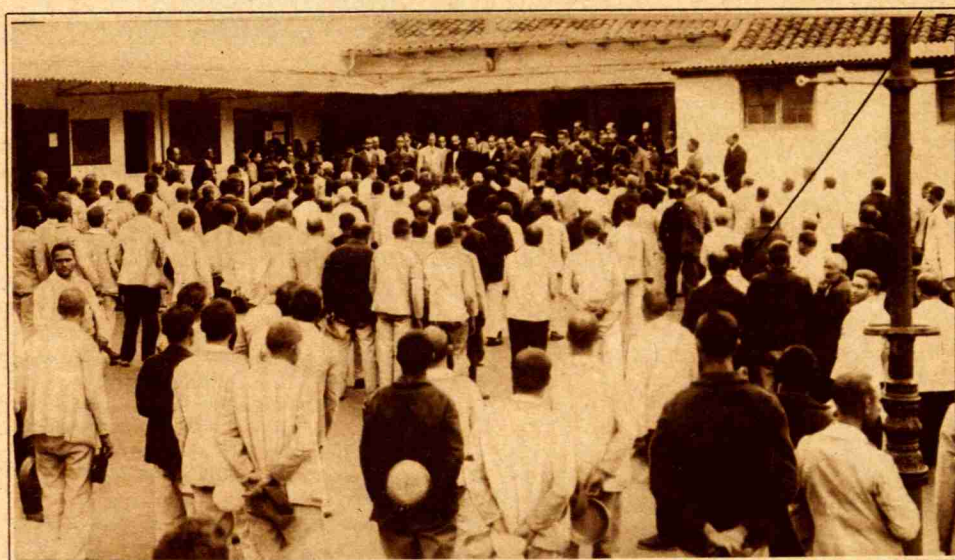
Francisco de Sousa, Labrador de Vidago, sufría del

La visita de S. A. el Infante Don Juan a la penitenciaría del Dueso



El infante saludando al director de la penitenciaría señor Tomé.

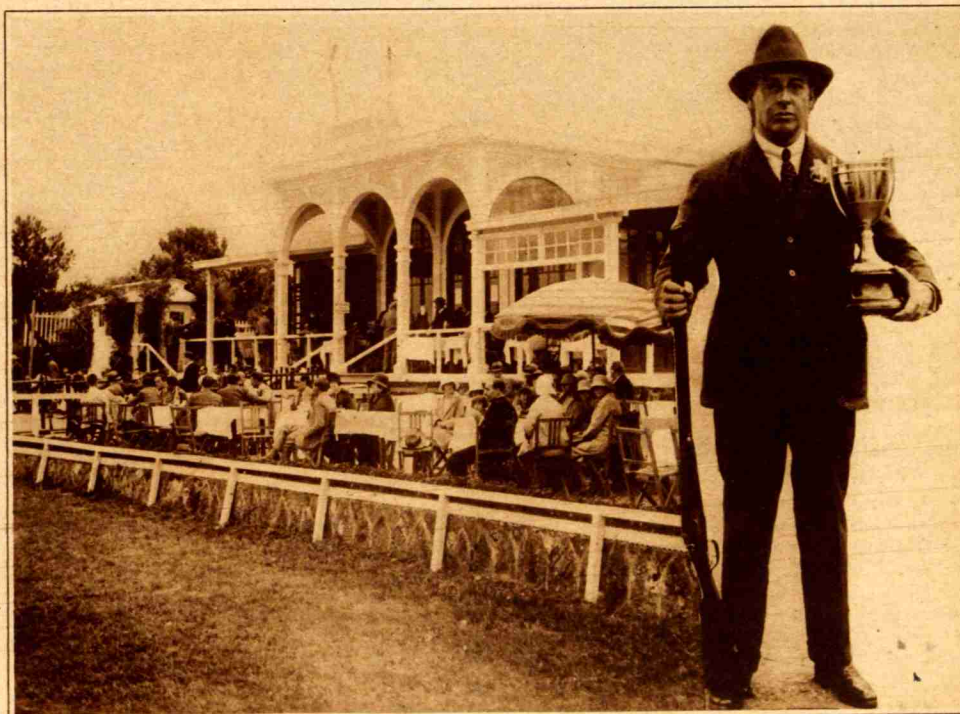
Una simpática escena durante la visita al penal.



S. A. en el patio de la penitenciaría, con los reclusos.

(Fotos Samot.)

Concurso de Tiro de pichón en el monte Ulía



Aspecto del campo durante la tirada de la copa de S. M. el Rey.

(Fotos Marin.)

El conde de Adanero, ganador de la copa.

Sólo se necesitan
unas cuantas gotas



Después de afeitarse, aplíquese unas gotas del Aqua Velva de Williams y experimentará al instante una deliciosa sensación de viveza en el cutis. Conserva el rostro sano y fresco el día entero.

Protege eficazmente contra el polvo, los microbios, el viento y la intemperie, y tiende a evitar que el cutis se agriete. Esteriliza y cicatriza los rasguños y cortaduras de la navaja, mantiene el rostro suave y evita que se reseque, conservándole la humedad natural.

En fin, el Aqua Velva de Williams conserva el cutis en el estado de suavidad y lozanía en que queda después de usar el Jabón de afeitar Williams.

De venta en todas las buenas perfumerías al precio de Pesetas 4.50 el frasco (timbre aparte).

Para afeitarse bien y comodamente use la barra o la crema de afeitar Williams. No hay otra que produzca tan rica y abundante espuma. La crema se vende en tubos y la barra en estuches de metal.

Al por mayor: E. Puigdemolas, S. L.
Ausias March, 50 - Barcelona

Williams Aqua Velva

REMANOS DEL SENDERO *La famosa penitenciaría del Dueso*

SALIMOS de Santoña a pie, y bajo el fuerte júbilo caliente y añil de una mañana de agosto, emprendemos—cuesta arriba siempre—el camino que conduce al Dueso y a trozos se empina ante nosotros encenizado y vacilante como una espiral de humo. Según avanzamos, el paisaje se ensancha y las montañas, el llano y el mar se esfuman delicadamente en una evaporación de matices violetas y azules. Abajo, a nuestra izquierda, extensas marismas fulgen al sol; al frente, muy lejos, el océano pinta una franja verde; a la derecha, junto a nosotros, una serie de montes, de color oscuro, cierran el horizonte, y sus crestas graníticas, desprovistas de tierra, recuerdan la cabeza acerada de los cóndores y de las águilas. Al abrigo del más alto, llamado El Buciero, avistamos el villorrio del Dueso, integrado por una ermita y un puñado de casas, y luego, casi de pronto, surge ante nuestros ojos interrogadores la Colonia Penitenciaria.

El viejo caserón en que provisionalmente se hallan instaladas la Dirección, la Administración, las cocinas, el locutorio, la enfermería y otras dependencias del establecimiento, y que formó parte de un antiguo cuartel; los talleres, con la apasionada tonalidad roja de sus tejados y de sus muros de ladrillo; el grandioso edificio celular, con sus almenadas fachadas que le imprimen un carácter bélico; las garitas



D. Amancio Tomé, Director de la Colonia Penitenciaria del Dueso.

mano de pedagogo—y examino la erguida posición de su cabeza, su frente descollada, su perfil aguileño, la palidez hebraica de sus mejillas y la negrísima barba que le enmarca el rostro, pienso en que D. Amancio Tomé se asemeja notablemente a D. Juan Prim.

Guiados por este hombre bueno y comprensivo, para quien el ejercicio de su profesión—muchas veces ingrata—es alegría y es apostolado, comenzamos a recorrer el establecimiento, que a la hora presente alberga muy cerca de cuatrocientos reclusos. Junto a nosotros, el verbo férvido de D. Amancio fluye copioso, elocuente, y respondiendo a la emoción de las palabras a intervalos los ojos azabachados y buídos—ojos acostumbrados a sondear—arden sobre la tez morena.

Primeramente y en tanto examinamos la parte de la Colonia denominada «Provisional», mi interlocutor me habla del muro de encerramiento que ha de circuncinir la Penitenciaría y se halla a medio hacer; de los edificios cuya construcción, por razones económicas, quedó interrumpida, y, sobre todo, de la urgencia de fabricar uno o varios comedores para impedir que los penados, según ahora sucede, coman a la intemperie.

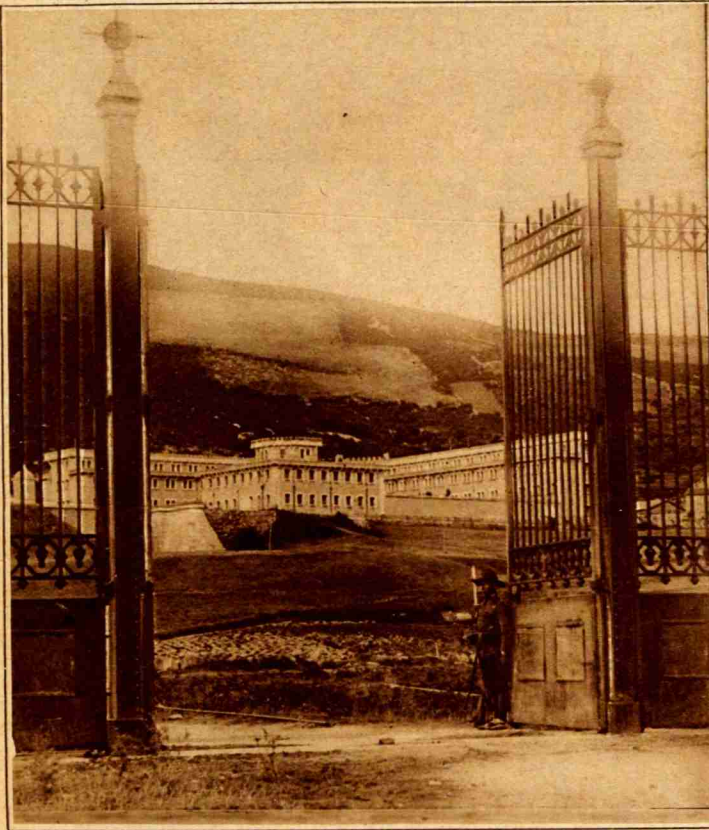
Visitamos después el edificio celular, en donde contamos hasta trescientas doce celdas, todas perfectamente claras y limpias y provistas de los muebles necesarios, y a continuación la sección de Hidroterapia,

con buenos baños y salas de aseo, revestidas de zócalos blancos, en las cuales el agua corre generosamente. Por todas partes resplandece la higiene y el orden: ni un salivazo en el suelo, ni una raya de lápiz en los muros.

Con redoblado entusiasmo, Tomé diserta acerca de la Escuela, informándonos de que es obligatoria para todos los corrigendos menores de cuarenta y cinco años, y de que, actualmente, el número de analfabetos no excede de un siete por ciento.

—En la Biblioteca—añade—tenemos a disposición de la sociedad penal tres mil y tantos volúmenes, de los cuales los más asiduamente solicitados y releídos son los de Julio Verne, acaso porque, hablando de viajes extraordinarios, unas veces alrededor del mundo, otras al fondo del mar, o al centro de la Tierra, o a la Luna... infunden en el ánimo del prisionero que se recrea con ellos una amable ilusión de libertad.

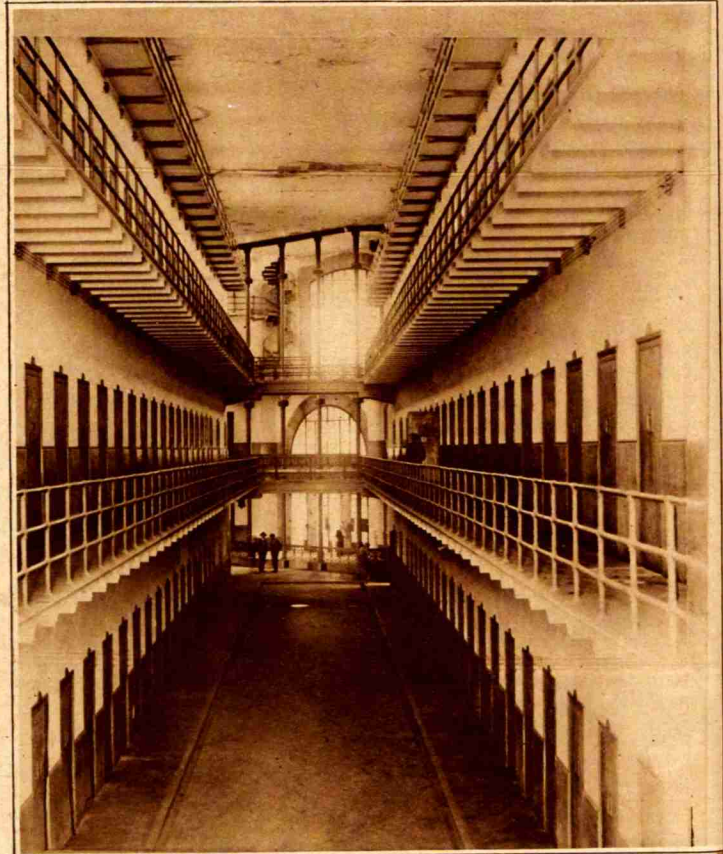
Lleno de afanes educativos, D. Amancio, que ya ha instalado aquí la radio y no tardará en tener un cinematógrafo, insiste en la conveniencia de que hombres tan doctos como D. Manuel Cossio, Jiménez Asúa, D. Rafael Altamira, Saldaña y



Puerta principal de entrada a la Colonia Penitenciaria, agrícola e industrial del Dueso.

de los centinelas, garitas pulquérrimas, revocadas de blanco, que sobre el fondo verde del campo cultivado, recuerdan las albas tocas de las monjas; el muro de circunvalación, todavía inconcluido, y los mismos pintorescos altibajos del terreno en que se asienta la colonia y sirvió antiguamente de escenario a la romería de San Miguel, componen un cuadro optimista que indudablemente ha de contribuir a levantar el corazón de los sin ventura que allí pagan, con años de encierro, la insensatez sanguinaria de una hora.

Un recluso nos conduce a la Dirección. Es una habitación limpia y clara. Integran el mobiliario un armario, con libros; un sofá y varias sillas y butacas de gutapercha, y una ancha mesa, sobre la cual, dentro de un vaso con agua, arden magníficamente unos claveles. Nos acercamos a la ventana, a través de cuyos barrotes el sol y el poderoso aliento del mar penetran muníficos, y nos divierte ver cómo unos soldados juegan a los bolos. De pronto, el rumor de unos pasos que suenan fuera de la estancia nos obliga a volvernos, y en el vano de la puerta, que acaba de abrirse, aparece un hombre de buen talle, a quien la nobleza de sus facciones y la civil soltura de sus ademanes dotan de un eficaz poder atractivo. Es D. Amancio Tomé, director de la Colonia; y mientras estrecho su mano suave—



Interior del edificio celular, en el que hay trescientas doce celdas.

(Fotos Samot)



Nuestro ilustre colaborador, Eduardo Zamacois, con el señor Tomé en el taller de alpagartería del Dueso.

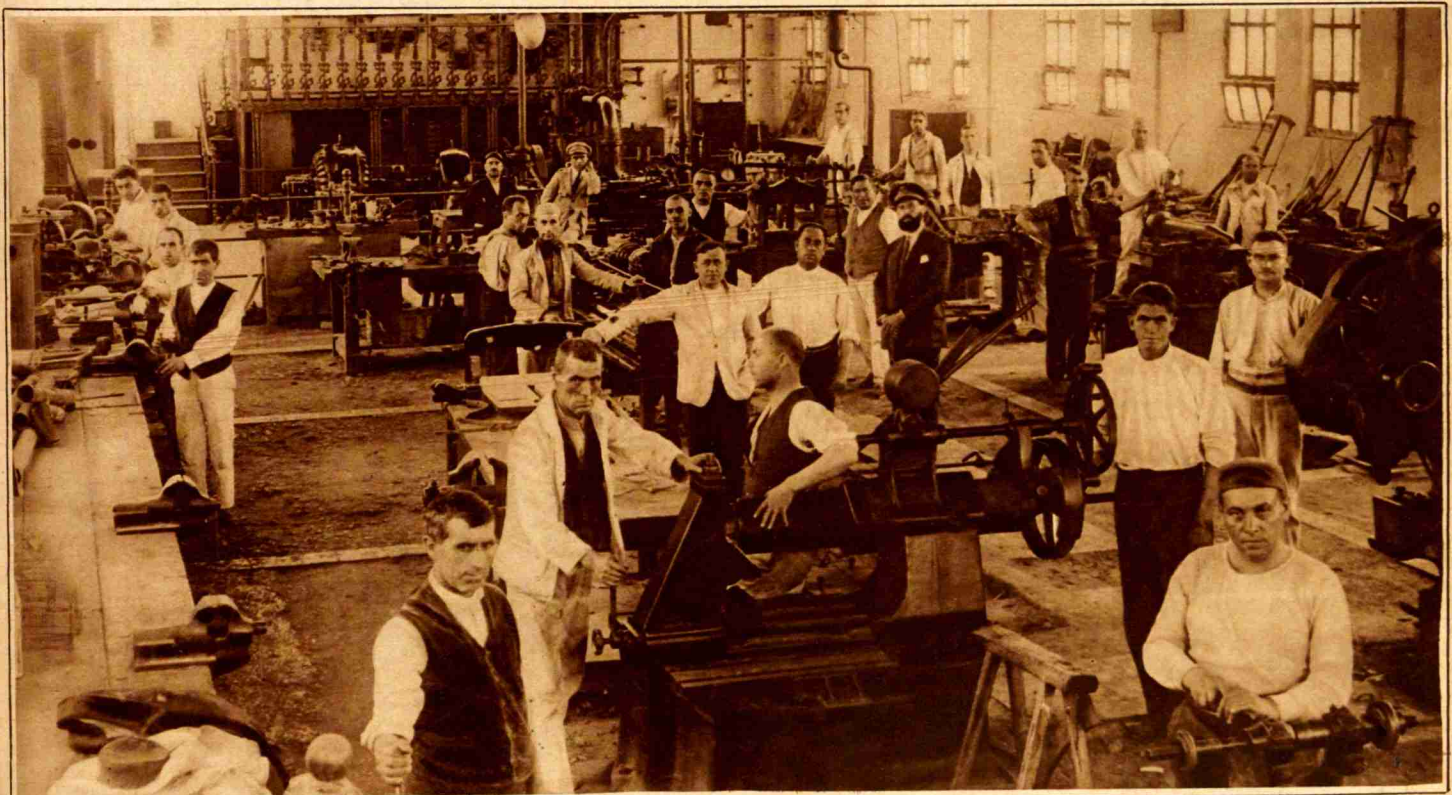
otros, den conferencias en los presidios. Es una idea que estimamos excelentísima y que gustosamente sometemos al claro juicio del señor Miquélez de Menéndez. Así como la Dirección de Obras públicas envía peritos a reconocer el estado de las carreteras, ¿por qué no enviar también de vez en vez a los penales Maestros que, con su saber y misericordia, viertan en estos fieros remansos del dolor un poco de alegría?...

Mientras caminamos al aire libre, rumbo a los talleres, recordamos la impresión tristísima que dejaron en nosotros cuantas penitenciarías hemos visitado. En Figueras, por ejemplo, en Cartagena, en San Miguel

de los Reyes..., en Burgos, el recluso sólo ve las cuatro paredes que lo circundan, y el trozo de cielo, unas veces azul, otras anubarrado y torvo, que recortan los patios. Contra aquellos muros aciagos, los pensamientos del cautivo, al igual que sus miradas, se estrellan. En tanto que en El Dueso la contemplación consta de la llanura, de la montaña o del mar, aportan al ánimo de los detenidos un consuelo inefable y arcano que, no por ser subconsciente, es menos eficaz. El

campo fortifica y, por lo mismo, moraliza, y lo demuestra el hecho de que son los reclusos destinados a la ganadería y a las faenas agrícolas los más equilibrados y gobernables.

Dos horas invertimos en recorrer los talleres: los de zapatería, sastrería, cestería, imprenta y galvanoplastia, carecen de importancia; el personal que en ellos labora es corto; en cambio, los locales destinados a las secciones de carpintería, alpagartería y herrería levantan tres naves magníficas, perfectamente ventiladas y llenas de luz, en las que pueden actuar cómodamente, sin estorbarse, ciento cincuenta hombres. De



El taller de cerrajería del Dueso, en donde trabajan los reclusos haciendo toda clase de obras propias del oficio de cerrajero.

(Fotos Samot.)

estos talleres—que haremos bien en calificar de ejemplares—los dos primeros funcionan a base de Cooperativas, fundadas por los mismos penados, y dan resultados excelentes, pues además de evitar la intervención de ciertos industriales que, según en muchas ciudades sucede, explotan sin piedad a los obreros reclusos, estimulan en éstos el sentimiento del ahorro y les enseñan a gobernarse, ya que ellos mismos se administran, valiéndose de Juntas formadas por sufragio. En ciertas épocas del año, el trabajo arrecia, y el importe de los salarios asciende a ocho y nueve mil pesetas mensuales, con cuyo dinero son muchos los penados que honradamente acuden al sostenimiento de sus familias; y de este modo—en la prisión como en la vida libre—otra vez el esfuerzo fecundo se hace moralidad y regocijo.

Hemos regresado a la Dirección, y desde la butaca en que nos instalamos junto a la ventana, anegada en sol, vemos el rostro barbado, grave y bondadoso, de D. Amancio Tomé, que ahora platica sentado detrás de su mesa, y el nervioso ir y venir de sus manos, no menos elocuentes y afectuosas que su palabra. Diez y nueve años transcurrieron desde que llegó al Dueso con la humilde categoría de Jefe de Vigilancia, y el tiempo—gran desengañador—no ha podido enfriar en un ápice los entusiasmos que entonces le animaban. Sus arrestos iniciales persisten, y debe decirse que hoy esta Colonia es el retrato de su Director; algo así como la «materialización» de su espíritu.

—El funcionario de prisiones—exclama—no será padrastra ni padrazo, sino hombre de paciencia y de sacrificio. La disciplina, por consiguiente, deberá aplicarse sin pasión ni odio, y de manera que el cautivo reconozca que se ejercita en su provecho, y así la acogerá resignada-



Una celda, capilla de las meditaciones del recluso y lugar de descanso después del trabajo.

(Fot. Samot.)

labras como a sus hechos, la oportuna elevación. Nuestra tarea, fundamentalmente pedagógica, necesita extenderse más allá de estos muros: nosotros en todo momento debemos aprovechar el concurso de cuantas personas quieran, de un modo u otro, ayudarnos en nuestra obra de rehabilitación; sumar simpatías, atraer voluntades, desvanecer la vieja y abominable leyenda de que los hombres encomendados a nuestra custodia son refractarios al Bien; abrir, en suma, de par en par, las puertas y ventanas de la prisión, para que por ellas entren a raudales todas las influencias beneficiosas al recluso. Donde antes vigilaba el cómitre, ahora se sienta el maestro, y así el presidio futuro, más que antro de desesperaciones estériles, debe ser lugar de autoinspección y de educador recogimiento.

Ya tramonta el sol cuando nos despedimos de este hombre impar. Don Amancio nos acompaña largo rato por el caminejo que descende, pino y fluyente, hasta la carretera que va de Gama a Santoña. En las ocho horas que llevamos juntos, ni un momento ha flaqueado su fe, ni un instante ha desfallecido su conversación, y ahora, en pleno campo y bajo la claridad brumosa del anochecer, su cabeza bronceada adquiere un nuevo prestigio dentro de la negra media luna de su barba.

Nos damos las manos y lo hacemos fuertemente, como si en aquel momento nos aliásemos para endulzar un poco la suerte de todos los que sufren el infinito dolor de no ser libres.

—Hable usted—me grita Tomé—del «rescate a la pena», una innovación admirable que el señor Ministro de Gracia y Justicia va a presentar, y que permitirá a los reclusos «rescatarse» a sí mismos.

EDUARDO ZAMACOIS

Colonia Penitenciaria del Dueso; agosto, 1928.

HOTEL CONTINENTAL

Todo confort moderno. Cuartos de baño

Autobuses a las estaciones

Casa 52 ZARAGOZA.

mente, como el enfermo acepta la operación quirúrgica o la pócima amarga que le ordena el médico. En su trato con los reclusos, el Director, al igual que los señores Oficiales, deberán ser cordiales, sin familiaridad, y procurar que siempre sus palabras ejerzan sobre aquéllos una acción educativa, cosa fácil de conseguir si cuidan de imprimir, tanto a sus pa-

ARROCETE "GRANITO"

Cómprolo, que regala un automóvil

SOLUCION BENEDICTO

Anticatarra, convalecencias gripe, enfermedades aparato respiratorio en general. Todas farmacias.

El verano...

le obligará a cambiar de lugar alterando sus hábitos y comidas.

Pueden ocasionarle trastornos de **ESTÓMAGO,**

fáciles de prevenir y curar con el

DIGESTÓNICO

DEL Dr. VICENTE



Notas gráficas de la vida en las provincias españolas



SANTANDER.—Los tripulantes de uno de los submarinos españoles atracados en el puerto, leyendo «Estampa».

(Foto Samot.)



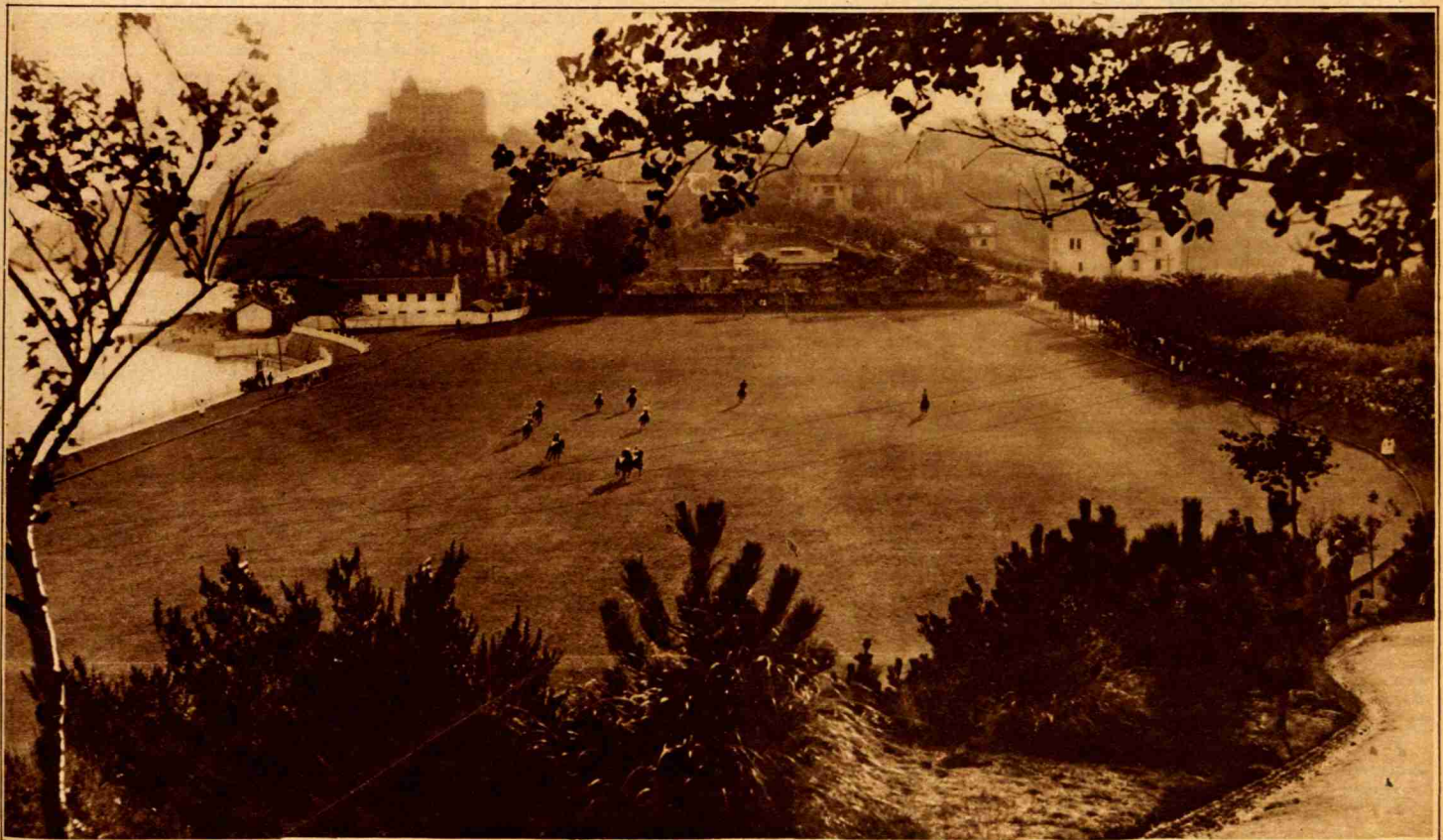
SIGÜENZA.—Grupo de jóvenes veraneantes que han representado bonitos cuadros plásticos en una función benéfica.

(Foto Mari.)



ARENYS DE MAR.—Los «massips» que, siguiendo una tradición que tiene tres siglos de antigüedad, reparten esencias en las fiestas de San Roque.

(Foto Badosa.)

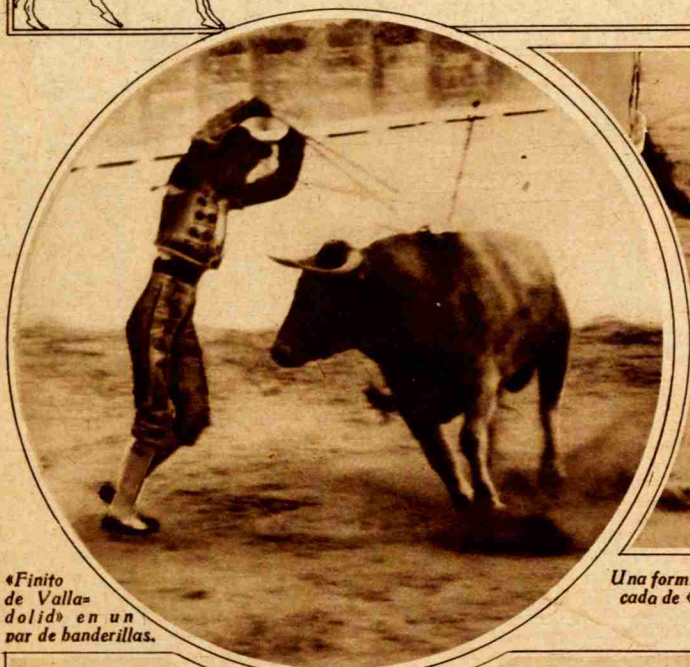
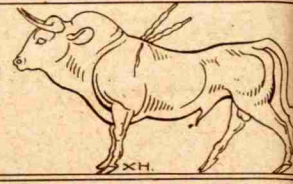


SANTANDER.—El magnífico campo de polo de la Real posesión de la Magdalena, en uno de los momentos más interesantes de los partidos celebrados en él últimamente.

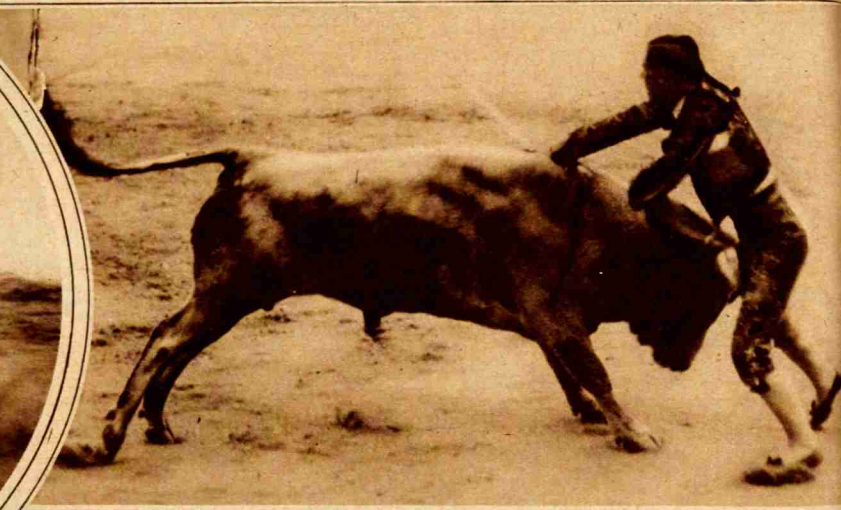
(Foto Samot.)



SANGRE Y ARENA



«Finito de Valla-dolid» en un par de banderillas.



Una formidable estocada de «Camará».

La novillada del domingo en Madrid

26 de agosto.—Las reses jugadas en esta corrida "han podido" matar a los tres espadas, y, sin embargo, "no han querido". "Finito", en el que rompió plaza y al dar un superior pinchazo, fué cogido y campaneado horriblemente. No se aflió, y a continuación colocó media estocada contraria, que bastó. Pero el cuarto bicho le alcanzó al dar un muletazo, siendo conducido a la enfermería, donde le apreciaron fuertes varetazos. Colocó tres pares con facilidad y dominio, que fueron ovacionados.

También visitó el "hule" Carratalá. Al salir de un espadazo al quinto portugués, recibió un pitonazo en la muñeca. A su primero lo despachó previa una faena movida.

En cambio, Rafael Sánchez, "Camará", no tendrá queja del público. Desentrenado toreando, "codillero" muleteando y facilísimo estoqueando. Fué cogido y volteado, pero salió en hombros sin "visitar la enfermería".

Los de Netto Ravello se dejaron torear, pelearon bien con los caballos y no ofrecieron dificultades en la lidia.—JEREZANO.

Carratalá toreando estupendamente de frente por detrás.

(Fotos Zapata.)

PLUS ULTRA
Compañía Anónima de Seguros Generales, antes Centro Catalán de Aseguradores.
Fundada en 1887
Capital suscrito..... Ptas. 4.000.000
Capital desembolsado..... 1.150.000
Domicilio Social y Dirección: MADRID, Plaza de las Cortes, 6. Teléfono 12947. Subdirección: BARCELONA, Calle Cortes, 633.
TRANSPORTES, VIDA, ACCIDENTES, ROBO, INCENDIOS Y MAQUINARIA.
(Autorizado por la Inspección Mercantil y de Seguros.)

ANUNCIOS POR PALABRAS: CADA PALABRA 50 CÉNTIMOS

PARA estos anuncios, Roldós y Cia., Tres Cruces, 7, Madrid. Rambla Estudios, 6, Barcelona.

BOLSA DE TRABAJO

CABALLERO formal se ofrece para oficina, almacén o cargo análogo. Razón: A. C., Ferraz, 26.

MODISTA ofrécese a domicilio y para coser en casa. Razón: Candelas Rodríguez. Estudios, 1.

DELINEANTE práctico en toda clase de dibujos y rotulación, ofrécese mañanas. Trabajos sueltos y económicos. Joaquín Andreu. C. de Manuel, 3, 1.º, C.

MECANICO conductor joven, buena presencia, referencias inmejorables, se ofrece para Madrid o provincias. Rafael Rodríguez. Goya, 18.

MUCHACHA para todo hace falta. Inútil presentarse sin excelentes informes. Limón, 12.

OFRECESE auxiliar Contabilidad, trabajar horas sueltas, modestas pretensiones. Guinot. Santa Isabel, 8.

DIVERSOS

DOY fórmulas, fabricaréis en casas particulares jabones, lejas, licores, vinos, perfumes, utilísimas cafeteras, tiendas, tabernas. Escribidme: Francisco Castillo (Zaragoza), San Mateo.

500.000 PESOS oro dote señoras 15 a 18 años, huérfanas, dueñas importante estancia y varias casas en La Plata, desean relacionarse con caballeros serios, fines matrimoniales, indiferentemente no sean ricos. Dirigirse: Club New York (Oporto).

INVESTIGACIONES, vigila ncia, secretas, informes personales, comerciales en toda España (detectives particulares). Centro Extremeño. Preciados, 42, segundo, Madrid.

EXAPODERADO GENERAL-SIMO en oficina de representaciones Centro-América, se ofrece a fabricante o productor de primera calidad para viajar por América. Escribid a Justo Quintanilla, Santa Isabel, 7, tercero, Madrid.

ESTOS anuncios económicos los recibe la Librería y Editorial Madrid, Montera, 40.

ENVIANDO dos pesetas a la Editorial Pérez, Ecija, 6, se remite un juego de moda "Las Gheissas", para pasar el verano entretenido.

15 pesetas diarias ganaréis, dispóniendo 40. Muestra contra una peseta. T. Murillo. Irún.

CAJA, para caudales, barata se vende. Informarán: Paseo San Vicente, núm. 20 duplicado, 3.º derecha.

MODISTA económica, vestidos últimas novedades y esmerada

confección; precios económicos. Teresa Lara. Ferraz, 26.

ANUNCIOS y suscripciones se reciben en casa de D. Antonio Ros, librero, Claudio Coello, 65, entresuelo, izquierda.

TAQUI RAFA mecanógrafo pocas pretensiones se ofrece. Cuchilleros, 20, tercero.

NINOS. Enviadnos dos pesetas y os remitiremos la Colección de 32 cuentos, con artístico estuche "LILIPUT, SERIE B". "Infantil Rivadeneira". Paseo San Vicente, 20.

CASARIAN viuda 35 años, millonaria, huérfana, bellísima, propietaria. Única casa demostrando casamientos. Apartado 298.

"EL REINO de la calderilla". La mejor obra de Emilio Carrere. 4 pesetas. Pedidla en todas las librerías.

¿QUERÉIS comer económicamente y por la mitad de precio?

Adquirid por 30 céntimos una entrega del admirable libro de Cocina LA PERFECTA COCINERA. En venta Madrid-Paris y Editorial Pérez, Ecija, 6.

¿CHINCHES? No queda una con el matachines DEL Precio, dos pesetas frasco para hacer dos litros. De venta, San Jaime, Desengaño, 22, Ulzurrun, y Trasviñas. Pedid prospecto explicativo.

OFRECESE joven para contabilidad, dos horas noche. Dirigirse: Apartado 8.015. Señor Sáinz.

ENSEÑANZA

LECCIONES inglés, honorarios módicos. Calle San Bernardo, 73.

ACADEMIA Rivaton, San Bernardo, 73. Clases generales de francés. Honorarios, 5 y 10 pesetas mes.

HUESPEDES

SE ADMITEN huéspedes con o sin. Dos Hermanas, 11, 2.º, A.

PARTOS

VICENTA Santaclara. Hospedaje embarazadas. San Joaquín, 2. Teléfono 13995.

JOSEFINA López. Matriz; hospedaje embarazadas; consultas reservadas. Pez, 19.

REPRESENTANTES

ADMITE. Castellets. Apartado 148. Valencia. Sellos, etiquetas, relieves.

VENTAS

HOTELITO mejor sitio Ciudad Lineal vendi baratísimo. Informes: Mariana Pineda, 10, Sotobrera.

PARA estos anuncios, Roldós y Cia., Tres Cruces, 7, Madrid. Rambla Estudios, 6, Barcelona.



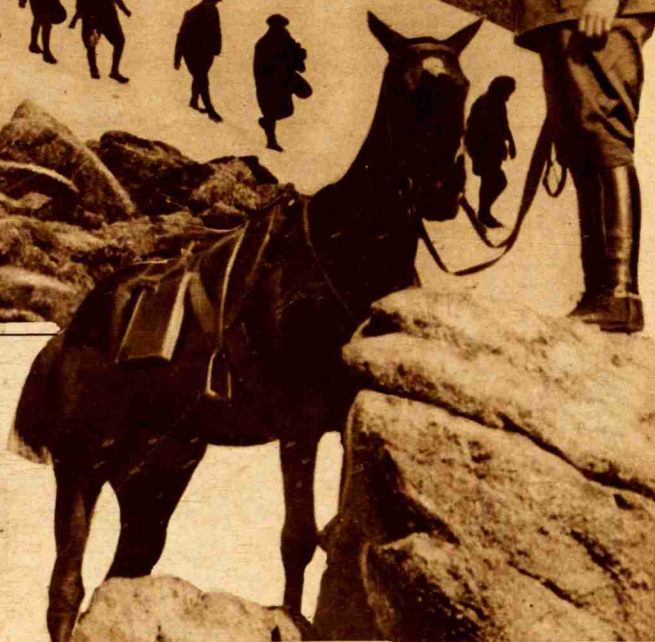
El batallón, marchando por la nieve, en la Ceja.

Entre las nieves eternas Maniobras militares

EL batallón de Montaña de Antequera, número 12, al mando del teniente coronel D. Francisco G. Escámez, ha realizado unas arriesgadas y provechosas maniobras en la sierra de Candelario, de la provincia de Salamanca. Es la sierra de Candelario una de las más formidables formas orográficas de

nuestra península, habiendo en ella parajes, como la imponente Ceja del Trampal, a 2.500 metros sobre el nivel del mar, donde los pies van hollando nieves eternas. Estas maniobras difíciles y duras, han de ser forzosamente pródigas en enseñanzas estratégicas.

En nuestras fotos se ve al teniente coronel Sr. Escámez contemplando las crestas de Gredos, y al batallón desfilando, en fila india, por la Ceja del Trampal.



El teniente coronel Sr. Escámez contemplando el desfile de las tropas.
(Fotos Gombau.)

BICARBONATO
TORRES MUÑOZ

OVIEDO.—Acto de adjudicar el BANCO IBERICO HIPOTECARIO (S. C.) los préstamos-anticipos a sus asociados.



D. Severino Díaz Estébanez, abogado asesor.

En nuestra foto aparecen, de izquierda a derecha: D. Salvador Cardo Arévalo, fundador y Director=gerente; D. Ramiro Cappa Janeiro, Vicepresidente; D. José Díez Pedrosa, Presidente; D. Anastasio López Izquierdo, Secretario, y D. Ramón Fernández Prida, Notario que autorizó el acta.

Vendedores de refrescos

*El pequeño negro
que ofrece la rubia
cerveza en una co-
pa casi tan gran-
de como él.*

(Foto Vidal.)



La obra de misericordia de dar de beber al sediento resulta extraordi-
nariamente meritoria en estos días estivales. Por eso presentamos en esta
página unas cuantas imágenes de los que la cumplen, recorriendo las calles
de diversas poblaciones del mundo. Nuestro deseo sería tener el
privilegio para publicar las fotografías de todos estos meritorios sujetos.
Desde los que van con el botijo o el cantarillo a la Dehesa de la Villa y en Rosales, a los egipcios, que expenden la
monada en unos cacharros de complicada orfebrería; a los búlgaros que distribuyen fría cerveza, que sacan
de unos gigantescos «bocks»; a los malayos, que emplean para conducir su refrigerante mercancía
unos enormes tubos de corteza; a los hijos de Pericles, que tan poco se diferencian
del modo del tráfico a los hijos de Gilimón al pequeño negro, que ofrece la rubia «biere»
en copas casi tan grandes como él... Todos cumplen una misericordiosa misión digna
de nuestras más cordiales bendiciones.



Los chicos madrileños, que dan de beber al sediento, en la Dehesa de la Villa y en la Moncloa.



El egipcio que, con la ayuda de unos limones y del padre Nilo, elabora una limonada exquisita. (Foto Vidal.)



AUTOMOVILES

GRAHAM-PAIGE

DISTRIBUIDORES EN MADRID Y BARCELONA

Oficinas: PASEO DE GRACIA, 28, BARCELONA.--ALCALA, 69, MADRID

Centro de anuncios y suscripciones a **estampa**: Librería y Editorial Madrid.—Montera, 40